

SANSANOS



71 +/-Δ

editado con ocasión del Encuentro Sansano

11 de octubre de 2024

SANSANOS

71 +/-Δ

Libro grupal,
voluntario,
testimonial,
compartido

editado con ocasión del Encuentro Sansano

11 de Octubre 2024

Título:	Sansanos 71+-Δ
Autores:	Ex-alumnos de la USM de la década del 70
Recopilación:	Miembros del Comité Organizador (Petit Comité)
Versión Impresa	
Versión digital	
Corrección y Edición	Luis Ramos, Pedro Serrano, Mariana Silva, Waldo Valderrama, Alejandro Valladares.
Fotografías	Archivo UTFSM, Iván Szántó, Waldo Valderrama
Dibujos	Pedro Serrano

Indice

Este libro	vii
El encuentro, un festín de abrazos	viii
Sueño 87 / A Kurosawa, Raúl Zurita, 1967	

El Entorno Sansano de la Época, Recuerdos y Anécdotas

Presentación gimnástica, Enrique Vásquez, 1967	4
Pinceladas de los cursos 600 del año 1969, Félix Morales, 1969	5
Pesadillas, sueños recurrentes, Gabriel Piedra, 1971	6
Recordando a Don Kurt (Pandereta Schmidt), Gabriel Piedra, 1971	6
Tres anécdotas de navidad en Placeres y una cuarta relacionada, Helga Larravide, 1970.	7
Una épica alegre de la USM71+/-, Jorge Pontt, 1971	10
Adolescencia y juventud, década de la Música Pop, Jorge Pontt, 1971.	11
El humor y diversión juvenil en la década 1967-1977, Jorge Pontt, 1971	13
Hechos, personajes, deportes y películas relevantes entre 1967 y 1977, Jorge Pontt, 1971.	15
Un juego de rugby imposible, Jorge Pontt, 1971	16
Dos veces campeones de Chile en Rugby Seven a Side, P. Guerra, 1971 y J. Pontt, 1971	18
Íbamos a ser Sansanos, Patricio Corrales, 1971	19
Personajes que marcaron la época 1971 +/-, Pedro Serrano, 1970, Jorge Pontt, 1971	21
Takaki Sato, Pedro Serrano, 1970	24
Vampiros en el F, Pedro Serrano, 1970	25
El Toro Frucht, Waldo Valderrama, 1970	26
Los cinco minutos de Sergio Laoun, Waldo Valderrama, 1970	26
Transcripción de entrevista a Raúl Zurita: Si la poesía desaparece	28

Mostacita

30

Historias Personales

Mi paso por la UTFSM, Adolfo Arata, 1969	40
En un día cómo ayer 17 de junio, Alberto Caneo, 1971	41
La gaviota de dos mundos, Alejandro Valladares, 1973	43
Entré el 73, Alejandro Valladares, 1973	44
Lecciones que forman carácter, Andrés Gubbins, 1971	45
Desde San Agustín de Cochabamba, Bolivia, a la USM, Arturo Echeverría, 1969	46
Rancagüino de nacimiento y corazón, Daniel Murillo, 1971	47
Un sansano de la época previa, Darío Cabrera V., 1960	49
Desvalidos meritorios, David Guzmán, 1971	50
Terremoto 1971, David Guzmán, 1971	54
Una mañana de marzo de 1970, David Mendizábal, 1970	55
Conversando con un desconocido, Edgardo Padilla, 1971	56
Un viaje en Vía Sur, Edgardo Padilla, 1971	57
Carreras congeladas, Eduardo Anaya, 1970	59
Ex umbra in solem: de la sombra a la luz, Eduardo González, 1972	60
Huachito meritorio, Enrico Rojas, 1971	61
Al ingresar a la universidad, Eugenio Finschi, 1970	63
Recuerdos de mi paso por la USM, Fernando J. Aguirre, 1973	64
La cárcel, Fernando Prieto, 1971	67
Vivencias: Mi querida universidad, Gabriel Piedra, 1971	68
15 éramos mujeres, Gloria Elgueta, 1969	70
La Universidad Santa María en mi vida, Guillermo Vidal, 1969	71

La USM en mi vida profesional y afectiva, Guillermo Horacio Badilla, 1971	72
Mi historia con la USM, Gustavo Bauerle, 1972	73
Me anoté como 1971 pero no fui mechón 1971, Gustavo Sanhueza, 1971	73
Aunque mi paso fue breve, Héctor Fuentealba, 1971	74
UTFSM: “Ex umbra in solem”, Hernán Fournies, 1971	76
Me acostumbré a llevar la luz siempre conmigo, Hernán Lermenda, 1970	77
Singleton, Iván Szántó, 1972	78
Un largo viaje hacia quien soy, Ma. Isabel Fuentes, 1972	81
Ex umbra in solem ¡Nunca mejor dicho!, Jaime Izquierdo, 1970	83
Llegué de carambola a la USM, Javier Jordán, 1971	84
Jorge o Roni o Pablo, pero Picasso, Jorge Picasso, 1971	85
Recuerdos emotivos y sentimientos intensos, Jorge Pontt, 1971	87
Gracias a Don Federico, José Rodríguez, 1971	89
Mi primer año en la USM, José Dolores Vásquez, 1971	90
Relatos de la vida sansana, Julio Zumaeta, 1973	91
Por qué fui profesor de la UTFSM, Lautaro Guerra, 1964	95
A pocos días de haber cumplido 17 años, Luciano Gallardo, 1971	95
Llegué del norte, Ma. Angélica Viacava, 1971	97
A comienzos de marzo, Ma. Cecilia Astorquiza, 1971	98
Mi breve historia, Ma. Elena Consiglieri, 1973	99
El Quiosco, Las Tres Marías: Ma. Cecilia Arriagada, 1973, Ma. Inés Inostroza, 1972, Ma. Cecilia Luengo, 1971.	100
¿Por qué ingresé a la USM?, Mafalda Carreño, 1971	102
Aventuras sansanas de medio siglo, Mario Pérez, 1971	103

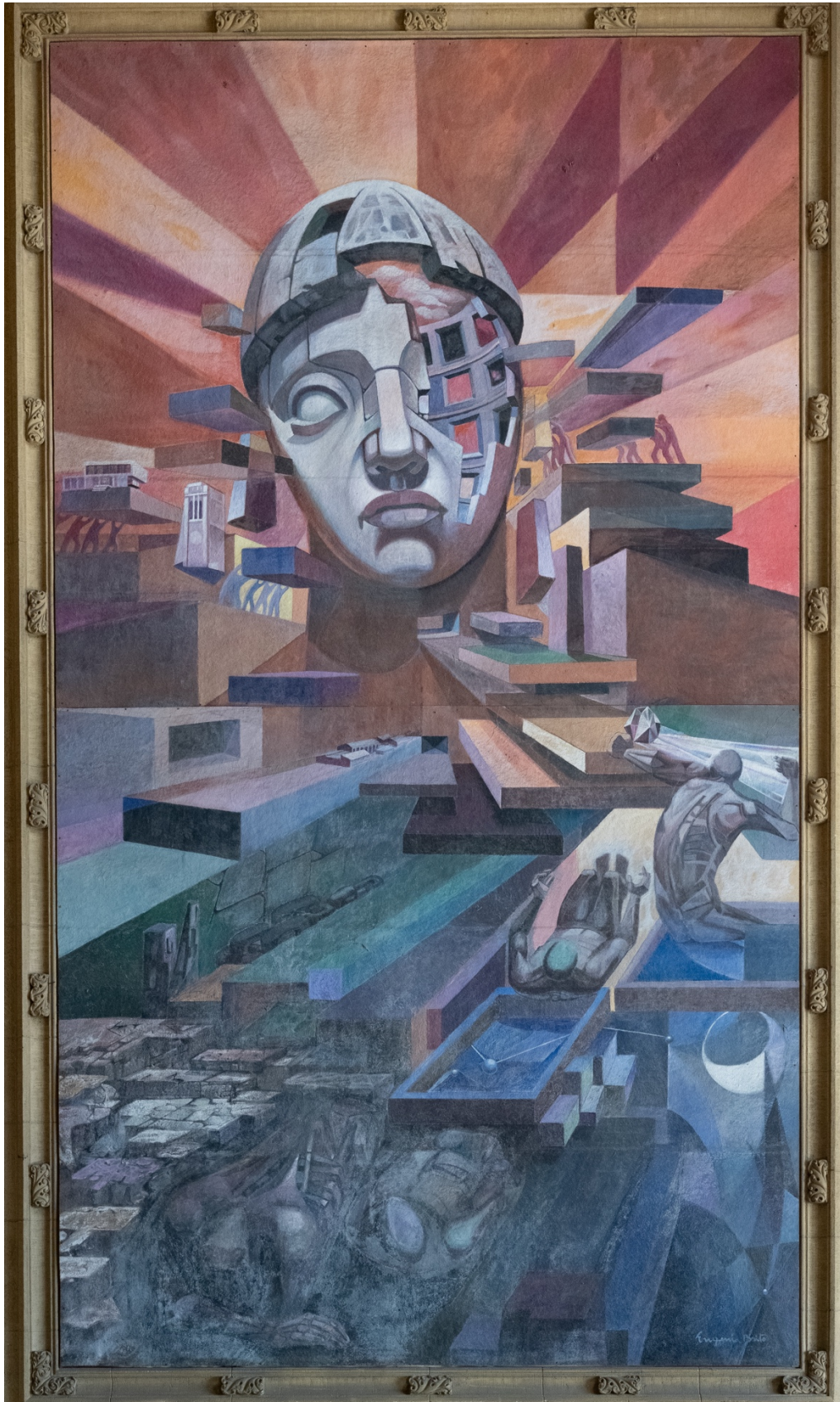
Como llegué a la UTFSM, Miguel Ramos, 1972	104
Relato de un sansano curicano, Nelson Najle, 1970	105
Mi nombre es René, Néstor Espinoza, 1972	108
Viaje al pasado prometido, Óscar Ferrel, 1966	109
Mi vida ligada a la UTFSM, Paul León, 1967	111
Aventuras del Loco Serrano, Pedro Serrano, 1970	111
USM: un mirador sobre el gran Océano Pacífico, Ricardo Bravo, 1971	113
Cuando conté en mi casa, Ricardo Fuentes, 1972	114
Recuerdos universitarios, Ricardo Luna, 1972	115
Un sansano más de la generación 70, Roberto García, 1971	118
Atrasado diez minutos, Rory Farfán, 1972	119
La situación, Sergio Marchant, 1970	120
Breve historia, Silvana Cominetti, 1973	123
Mi nombre es Tomás, Tomás Barrueto, 1972	125
Cuando recibí la invitación, Verónica Lagreze, 1970	127
Ésta es mi historia personal y académica, Víctor Sandoval, 1972	129
Cuando grande seré ingeniero, Waldo Valderrama, 1970	130
Uno igual a uno, Wilma Maluk, 1973	131
Recuerdo del Leo Pirihuin Rojas, con textos de Juan "Milico" Bustos Bilbao	134

Poemas

Caminante no hay Camino, Antonio Machado (1875 – 1939)	2
Primer tiempo - La mano, Concha Zardoya (1914-2004)	53
Segundo tiempo - Canción de la buena gente, Bertold Brecht (1898 – 1956)	65
Tercer tiempo - He plantado un jardín, Pedro María Casaldáliga (1928 – 2020)	80

Proceso fuera de control, Gabriel Haddad, 1970	93
De Sansana... a hoy, Helga Larravide, 1970	107
Matemático, Eduardo Calderón	117
 <i>Obituario</i>	
Poemas para el Obituario	
Sube a nacer conmigo hermano, Pablo Neruda (1904 - 1973)	138
Sobremesa de Exalumnos, Óscar Concha Mena (1940-2022)	139
DOCENTIBUS RIP	140
ALUMNI RIP	141
MAGISTRATUS RIP	143

Nota sobre Sansanos 71+Δ y el Petit Comité	144
Galería	146



Este Libro

Otro año, ya el 2024. Y aquí estamos, pasando los “enta”, con algunos sustos y algunos vuelos sin retorno. En octubre, nos juntamos las sansanas y sansanos que ingresamos a la Universidad Técnica Federico Santa María entre 1968 y 1973, con las tolerancias respectivas.

Por redondez del alma y cuadratura del mate, logramos acordar la identidad “Sansanos 71 +/- Δ ” para denominar el conjunto. Somos un hito muy particular en la historia de la USM: la generación de la reforma, el curriculum flexible, la curva de rendimiento, la matrícula expandida, la práctica social y también, la que vivió el antes y después de 1973, con toda su enorme carga.

Los +/- 53 años de recuerdos, trabajos, aventuras, experiencias e historias, son un cúmulo enorme de vivencias. Hemos trabajado en empresas públicas, el cobre, el acero, el agua, los bosques, la energía, la pesca, la infraestructura, el transporte; en empresas privadas, nacionales y extranjeras, emprendimientos, negocios, docencia; hecho ciencia e investigación, escrito poesía, hecho música, deporte, artes, generado innovaciones e inventos. Hemos vivido en muchos países, construido familias, redes de contactos por todo el planeta, llevando la sansanidad hasta el infinito y más allá. Nuestras vidas sumadas acumulan millones de horas de trabajo y experiencias aportando a Chile y el planeta.

Cuando nos preguntamos a comienzos de año hacia dónde encaminar nuestros esfuerzos, Luis Ramos propuso hacer un libro que compilara nuestra vida universitaria y profesional, y la época que nos tocó vivir. Así, surgieron historias personales, anécdotas, momentos, imágenes (algunos/nas mandaron hasta su currículum). Durante meses emprendimos la tarea de convocar, perseguir, explicar y re-explicar, rogar, corregir, compaginar, poner en formato, ilustrar, editar y finalmente mandar a imprimir. Agregamos un poemario, un obituario (correspondía) y algunos comics de Mostacita.

Este autorretrato del “nosotros” que hemos llamado “Sansanos 71+/- Δ ” es un “volver a los diecisiete” que regalamos con afecto a nuestra comunidad y a nuestra Alma Mater. A través de nuestros relatos que esperamos resulten inspiradores y esclarecedores, esperamos aportar al desarrollo y proyección del legado de don Federico Santa María Carrera. La palabra hablada se pierde en los rincones de la memoria, la impresa y la digital son semilla pronta a brotar en cualquier momento en el futuro.

Agradecemos el apoyo de Rectoría USM y de su Dirección General de Comunicaciones. Y a todos y a todas cuyas historias han hecho posible este libro.

Petit Comité

El encuentro, un festín de abrazos

Sansanos y sansanas del 71 más menos delta que nos reunimos en nuestra Alma Mater,... y al decir de nuestro rector de aquel tiempo Jaime Chiang... ¡Amigos todos!

¡Gracias!

¡Gracias por venir de tantos rincones de Chile!

...y también de más lejos a darle vida a este encuentro fraterno

¡Gracias por estar aquí!

¡Por hacerse parte, por hacer el esfuerzo, a veces enorme, de viajar a Valparaíso a entregar la riqueza de su presencia!

...por esos abrazos generosos cargados de afecto y sentimiento

...por dejarse empapar de afecto

...por compartir sus historias

...por escuchar esas historias

...por querer vivir este día de recuerdo y revitalización

Hace cinco décadas nuestras vidas se entrecruzaron...

Llegamos desde Valdivia y Osorno, Santa Cruz y Cumpeo, Iquique y Antofagasta, Angol y Mulchén, Coquimbo y Andacollo, Santiago y Valparaíso, Chañaral y Tomé, las islas Chilotas, desde las lejanas Arica y Punta Arenas, de tantos otros lugares como Bolivia o Uruguay. Veníamos a prepararnos para la vida del trabajo (o para el trabajo de la vida).

Envalentonados, llenos de ilusiones y sueños, éramos los robles de nuestros colegios y liceos, pero... un poco de álgebra y cálculo nos recordó nuestra herbácea fragilidad.

En esos años, se asentaron nuestro pensar y nuestros gustos: en religión, en política, en el deporte, en la música y las artes, en la acción social, en el uso del tiempo libre y en tantas otras dimensiones. También buscamos, formamos (y deshicimos) parejas, atravesamos tiempos turbulentos, encontramos amigos, socios, compañeros de ruta, definimos qué íbamos a construir en la vida, o al menos, por dónde iniciaríamos ese camino... todo era promesa...

Cinco décadas después, hémos aquí, cargados de experiencias, con los motores algo desgastados tras cientos de miles de kilómetros, usando aditivos para disimular que ya no rinden lo mismo, habiendo terminado o próximos a terminar la etapa de la vida en que lo primario es producir para sostener a la familia y los ahorros sustituyen a los ingresos del trabajo... el tiempo se ralentiza y comenzamos a tener un caudal de energía disponible.

¿Por qué y para qué encontrarnos? Porque “es un momento de recuerdo”, “de emoción por los afectos desempolvados”, “un ponerse al día”...y, tal vez, para descubrir nuevos caminos que recorrer, a los que dedicarles esa energía ya no tan abundante, pero mejor controlada y orientada. Podemos deshacernos de algunas negaciones, darle amnistía a esas iras que están ahí agazapadas consumiendo energía, y dedicarla a abrazar nuevos sueños.

Podemos, por ejemplo, dar vitalidad y proyección a esta comunidad USM 71+-Δ haciendo juntos viajes, visitas, asados, guitarreos, vacaciones, cultivos, (desde lechugas a viñas), hobbies, deportes, bellas artes, obras generosas, o volviéndonos a reunir cada año para contarnos nuestras aventuras (o las de nuestros nietos). Hay tantas otras posibilidades que escapan a esta breve enumeración, pero no a nuestras mentes inquietas por hacer del nuestro un mejor mundo.

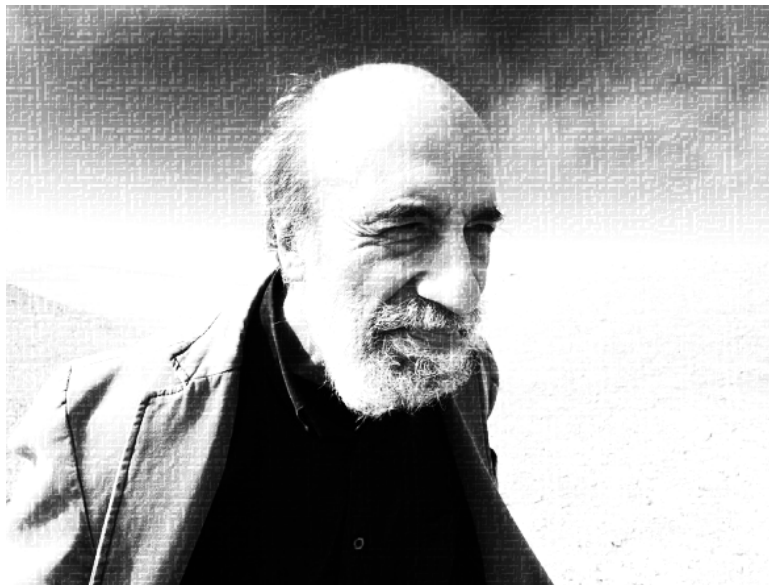
En suma, la vida continúa y nos invita a inventar y recorrer nuevos caminos, a seguir aprendiendo.

¡Ex umbra in solem!



*“Soy estudiante de ingeniería civil de la /
Universidad Federico Santa María, Valparaíso, /
Chile, y desde una ventana del internado miro abajo /
la avenida España y al lado el Pacífico. A unos /
mil metros había un barco. Parecía haber estado allí /
desde siempre, pero al despertarme esta mañana vi /
que había desaparecido. Era un carguero grande.”*

Raúl Zurita, Sueño 87 / A Kurosawa



El Entorno Sansano de la Época
Recuerdos y Anécdotas

Caminante no hay camino

Caminante, son tus huellas

el camino y nada más;

Caminante, no hay camino,

se hace camino al andar.

Al andar se hace el camino,

y al volver la vista atrás

se ve la senda que nunca

se ha de volver a pisar.

Caminante no hay camino

sino estelas en la mar.

Antonio Machado (1875 – 1939)



Presentación gimnástica

En la Universidad, la tradición indicaba que las clases terminaban con una revista de gimnasia dirigida por don Kurt Schmidt (Pandereta). Ese año, los ejercicios habían sido propuestos en dos tandas.

Primera, ejercicios rítmicos ejecutados en conjunto por estudiantes aperados solamente de pantalón corto blanco y a pie pelado.

Segunda, el equipo de gimnasia de la universidad daba cuenta de los avances que en términos competitivos tenía dicho grupo. Su presentación era con pantalones largos, camiseta sin mangas, zapatillas similares a las de ballet, suspensores y un chaleco de lana. Todo impecablemente blanco y con insignia de la universidad. Obviamente, resaltaban con respecto al resto y además hacían ejercicios individuales.

Yo pertenecía a este segundo grupo. Mi tarea ese día, hacer acrobacias en la cama elástica, que por aquella época era una novedad. Mi rutina se iniciaba con una carrera en el pasto, rebotar en trampolín elástico, en el aire hacer un mortal con tirabuzón y caer al medio de la cama, seguir con mortales adelante y atrás, tratando que mis rebotes fuesen cada vez más altos para que mis giros fuesen lo más estirados posible. Todo practicado a conciencia, nada podía fallar. Al menos en teoría...

El destino quiso que el día antes en mi pensión, fueran despedidos varios estudiantes, incluido yo. Pecado... apoyar al hijo de la dueña, para funar al pololo de su madre viuda, que, de una vida ejemplar, había pasado a ser utilizada por un gigoló más joven que comenzó a vivir a costa de ella.

Lamentablemente para nuestro amigo, el amor fue más fuerte y resultamos trasquilados, siendo informados por la señora que debíamos abandonar la pensión. Oficialmente yo lo supe cuando llegué a mi pieza y encontré que mi cama, mi escritorio y todas mis cosas habían sido desplazadas por botellas de licor, traídas para hacer una buena despedida. Estaban todos emparejados excepto yo, que venía de la casa de mi polola.

Perdí cuando acepté un trago de ron. Pronto hice desaparecer casi media botella. Y desperté al día siguiente, absolutamente cocido.

Llegué atrasado a la revista. Pude iniciar mi rutina. Pero, después de la primera vuelta vomité todo lo que traía, y el espectáculo, el olor a alcohol, luego que caí al pasto, fue atroz.

En un estadio lleno de padres de estudiantes, profesores, y autoridades, la performance no fue nada edificante. Salí arrastrándome.

Pandereta estuvo un año sin hablarme.

Enrique Vásquez, 1967

Pinceladas de los cursos 600 del año 1969

Entré a la USM en marzo del año 1969, en medio de múltiples bromas que nos hicieron los compañeros de cursos superiores. Una de ellas, en la que caí redondito, fue que había que pagar una cuota y sacarse una foto, para obtener el carné de estudiante de la USM. Un par de semanas después publicaron en un diario mural los agradecimientos junto con la boleta y las fotos de un opíparo almuerzo de los organizadores en un restaurante de la Caleta Portales.

Recuerdo que éramos 600 alumnos repartidos en varios cursos que se ordenaban alfabéticamente por apellidos. A mí me tocó el curso 608 que correspondía a quienes teníamos la letra M en nuestros apellidos.

De lunes a viernes teníamos clases de Matemáticas en el auditorio C-201 con el profesor Carlos Gajardo, desde las 8:00 AM hasta las 12:00; teníamos un intervalo de unos 15 minutos, que aprovechábamos para salir a tomar sol y conversar frente a la cancha de fútbol.

Como vivía en Recreo, todas las mañanas tomaba una micro en Avda. España, me bajaba frente a la universidad, cruzaba con dificultad y cuidado la calzada (no había aún pasarela) y subía corriendo los cientos de escalones, mientras miraba el reloj del frontis, para llegar puntualmente a la clase.

Me recuerdo que don Carlos, siempre muy bien peinado, vestía una impecable cotona blanca. Pasaba lista, creo que todos los días, leyendo sólo los apellidos de sus alumnos. Admiraba su orden en entregarnos la materia y la excelente letra con la que escribía para explicarnos en la pizarra. Usaba sus apuntes en una carpeta tamaño oficio y un porta-tiza metálico de color plata.

Sus clases eran reforzadas por ayudantías con ejercicios que hacían varios compañeros de la universidad. En una ocasión nos pasaron el dato de las excelentes ayudantías que hacía Claudio Waghorn y varios de nuestro curso nos infiltramos en algunas de sus clases, hasta que nos pillaron y nos advirtieron que debíamos volver a las clases de nuestro ayudante oficial.

El 21 de octubre estábamos en clases con don Carlos, eran como las 10:00 AM y un compañero de los cursos superiores solicita permiso para hablarnos. Era Pepín Gaete, quien nos informa que militares golpistas se habían sublevado en el Regimiento Tacna y nos instaba a manifestarnos para defender el Estado de Derecho. Me acuerdo de que don Carlos dijo algo como esto: “Bueno, entonces suspendemos las clases y no sé si mañana podamos vernos”. Afortunadamente, el conflicto se resolvió el mismo día y pudimos retornar a nuestras clases a la mañana siguiente.

Félix Morales Hernández, 1969.

Pesadillas, sueños recurrentes

Desde un tiempo a esta parte, tengo grandes pesadillas con la universidad. El tema pasa en que tengo certamen final de algún ramo, al que nunca he ido a clases y además no tengo la más mínima idea. La pesadilla es terrible y recurrente, pero con el tiempo, mi subconsciente en el sueño me dice, que, en primer lugar, no tengo la asistencia mínima, por ende, asista o no al certamen, voy a reprobado igual; posteriormente, se compadece aún más de mí y me indica, es un sueño, no te preocupes, pero la vida es sueño, como dice Pedro Calderón de la Barca.

Mi mejor psicoanalista, mi subconsciente.

Gabriel Piedra Navas, 1971



Recordando a don Kurt (Pandereta Schmidt)

Cómo no recordar a don Kurt, alias “Pandereta” Schmidt, ya que, con ésta, nos marcaba el compás de los ejercicios. Gran profesor de Educación Física, cuyo ramo era obligado durante dos semestres ¿Cuántos desmayos hubo en su clase? Creo que demasiados, ya que muchos estaban fuera de estado físico y no podían llevar el ritmo. Don Kurt, odiaba a los que usaban

el pelo largo, por ende, su frase típica: “¡fuega, fuega, no geero mugercitas en mi clase, fuega! Y los echaba nomás, así de simple.

A Milenko Eterovic y a Lars Martinson, les decía *los elefaantes, mueganse los elefaantes*.

Recuerdo una clase efectuada en la diagonal de la cancha de fútbol, donde nos cronometraba los 100m planos. La partida era en la parte norte de la cancha, la cual demarcaba con un cilindro de fierro. Él se situaba en la parte sur, en la meta. Con la mano, nos daba la partida y llevaba el registro de las marcas. Con Milenko, empezamos a correr paulatinamente la partida, por ende, nuestros tiempos mejoraron. Claro que se nos pasó la mano y corrimos tanto el cilindro, que ya estábamos rompiendo récords, 10:30 segundos. Por supuesto, que nos pilló y nos dijo: *trangosos, trangosos, eso es muy feo*.

Por supuesto, no pasó a mayores, ya que le explicamos que era una broma.

Gabriel Piedra Navas, 1971

Tres anécdotas de una navidad en Placeres y una cuarta relacionada

Fines de 1972 o 71... Como siempre nos ocurría a unos cuantos de los que éramos de otras provincias (regiones se llamaron después), buscábamos alguna pega en Extensión Cultural para quedarnos en enero en el campus y volver a nuestros hogares en febrero. Por eso, Navidad y Año Nuevo los pasábamos en la Universidad.

Esa Navidad, en el pensionado femenino de Amalia Paz nos quedamos Mónica Rodríguez, Eugenia Mora (Coné) y yo. Y decidimos hacer una fiesta, junto a mi entonces pololo Miguel Sáez (luego mi marido), Orlando Silva (quién vivía a pocas cuadras del pensionado), Lincoyán Hernández (que creo perdió o no encontró, pasaje para irse a su casa) y Sonia Correa, mi amiga, cuñada de Enrique Celis y que, sin ser sansana, prácticamente lo era por adopción.

La **primera anécdota**, temprano

Alguien nos pasó el dato (creo pudo haber sido Carlos Pino) de que el entonces rector de la universidad, don Jaime Chiang, siempre le regalaba alguna botellita de vino o algo, a los que se quedaban en Valparaíso y como el rector vivía ahí mismo en Placeres y era muy amistoso, Coné y yo fuimos delegadas para ir a saludarlo y contarle así como sutilmente, que nos quedábamos en el pensionado y que pasábamos a desearle una feliz navidad. Don Jaime nos atendió muy bien. Fuimos temprano, nos hizo un recorrido por su casa y parece que tomamos once con él. Nos invitó a pasar la nochebuena con su familia, que era lo que nunca creímos que iba a suceder y no sabíamos cómo, sin ser maleducadas, desestimar la invitación. El lamentaba que estuviéramos tan lejos del hogar y solas...

Después de convencerlo de que íbamos a estar bien, nos fue a dejar en su auto y nos regaló una botella de buen vino, creo, porque en esos años no entendíamos nada de vinos.

No puedo dejar de mencionar en esta primera anécdota, que nuestro zapatero, don Samuel, de la reparadora ahí en la calle San Luis, frente a la entrada de la universidad, fue el primero en invitarnos a pasar nochebuena con su familia, seguramente nos veía como pobres niñas, solitas en nochebuena... de pobrecitas teníamos...¡nada!.



La **segunda anécdota**, un poco más tarde, mismo día pasándose para el 25.

Armamos nuestra pequeña celebración navideña, hicimos un arbolito y todo con unas ramas. La botella de vino, cerveza y pan con mantequilla fueron la base de la cena de nochebuena. Orlando nos trajo de su casa algunas cosas ricas y se unió más tarde al grupo, después de compartir con su familia.

Cuando llegó Orlando, el grupo había tomado la decisión de ir a la misa del gallo, porque la mayoría nunca había ido a una y terminaba a medianoche. Partimos los siete a la misa, pasados un poco a vino y cerveza, y llegamos justo a la comunión. La parroquia estaba muy llena, y las 3 filas para llegar al sacerdote y recibir la comunión eran larguísimas. Pero era nuestra meta de nochebuena y nos dimos el tiempo, al menos Mónica y yo, el resto no hizo la fila y se quedó atrás. Con Mónica llegamos frente al sacerdote, con emoción, mal que mal,

era nochebuena. El sacerdote y las personas cercanas a nosotras en la fila nos miraron un poco con cara rara. Más que mirarnos yo creo que nos olieron y se dieron unas miradas con el padre, que pasó de largo frente a nosotras...Y no nos dio la comunión. No podíamos creerlo (hasta hoy no podemos), salimos muy molestas por esa discriminación del cura, (que ya no volvió a ser el padre) que consideramos muy poco cristiana (no estoy segura, pero creo que la palabra discriminación no era muy usada en esos años).

La **tercera anécdota**, ya madrugada del 25 de diciembre

De la parroquia volvimos al pensionado y no recuerdo quién tuvo la genial idea de ir a cantar *carols* a las ventanas de las casas. Mónica y yo estuvimos becadadas en USA y en el país del norte, lo de los carols navideños es muy común (eso ahora se sabe por las películas navideñas de Netflix). Y del grupo de los siete, cinco estábamos en el coro de la universidad, que dirigía entonces el maestro Silvio Olate y también con él habíamos aprendido carols, aunque no para cantar en las ventanas de las casas.

Sacamos mi guitarra y partimos. Y fuimos caminando por las calles cercanas a la universidad, con nuestro eximio guitarrista Orlando. Nos ubicábamos en la mitad de cada cuadra frente a alguna casa y empezábamos a cantar. En algunas casas, abrían las ventanas y nos aplaudían, en otras, no abrían nada, pero nosotros estábamos felices cantando. Y de pronto, en una casa cualquiera donde estaba estacionado un auto americano de los antiguos, laaargo y convertible, abrieron las dos ventanas y hubo toda una familia mirándonos y escuchándonos. Acto seguido, nos insistieron que entráramos a su casa a servirnos algo. Ya eran las 2 de la mañana y sí, hambre teníamos.

Entramos, y ohhhhh...fue como llegar al jardín del edén, una poesía de manjares para disfrutar. Impresionante.

Un familión se había reunido para recibir a un hijo que hacía 10 años se había ido a Estados Unidos y no había vuelto hasta ese día. El hijo debe haber sido treintoncito, buenmozo el cabro en todo caso, que quedó bastante impresionado con Mónica y con Sonia. Antes de que apareciéramos nosotros, nos explicó su mamá, se veía muy aburrido con hermana, tíos, padres y abuelos y ellos no sabían qué hacer para que lo pasara bien. Y ahí aparecimos nosotros siete, cual escuadrón de rescate o de la juventud divina que llegaba del alto cielo y que les cambió la madrugada. Abrieron un gran living, donde más comida había, corrieron sillones, pusieron músicaailable y se armó el bailongo. Estuvimos hasta las 6 de la mañana, el hijo nos fue a dejar al pensionado en el convertible, con bandejas de comida y nos despedimos con la promesa al familión de que cuando el hijo se fuera de vuelta, pasaríamos a verlos. Nunca lo hicimos. Vino el 73 y nada volvió a ser igual.

La **cuarta anécdota**, Ciudad de México, julio de 1992

Trabajando en... o mejor dicho, para la industria del cobre, me tocaba ir a todos los países pertenecientes a ICA (International Copper Ass.) a simposios, eventos, etc. que se hacían sobre la industria mundial del cobre. El 92 tocó Ciudad de México y por primera vez para mí iría a México. Me volví loca de alegría de ir a conocer a otra de las cunas de nuestras

culturas ancestrales, su museo antropológico, pirámides, etc. Pero lo que más me atraía era ir a la plaza Garibaldi y escuchar a los mariachis. Todo lo anterior estaba en agenda por parte de los anfitriones mexicanos, menos la plaza Garibaldi. Así que informé a mi jefe que iba a tomar un taxi para ir a conocerla y le diría al taxista que me esperara. Mi jefe (que me cuidaba como si fuera su hija, porque de la cantidad de profesionales relacionados con el cobre, las mujeres éramos tan pocas como en mis primeros años en la USM) me dijo que los taxis eran muy peligrosos. Cuento corto, mi jefe movió cielo y tierra porque como la plaza no queda en el barrio alto, era peligrosa. A esas alturas se habían sumado varios para ir conmigo, así que nos pusieron un bus y fuimos todos los chilenos y algunos gringos, entre ellos William Drescher que fue figura importante del cobre y otros ejecutivos extranjeros. Algunos patrulleros acompañaron al bus, porque éramos personas importantes y nos podían asaltar. Lo mejor fue que Alejandro Noemí Callejas, entonces presidente de Codelco con otros CEOs (no existía ese nombre entonces) hicieron una vaca y le pagaron una hora completa a los mariachis para que nos cantaran y además, pudiéramos cantar con ellos y con sus sombreros. Y terminamos abrazados todos cantando El Rey, hasta con micrófonos. Esa fue mi segunda serenata en público.

Helga Larravide, 1970

Nota de la autora: De los siete del escuadrón de las primeras anécdotas, Sonia y Miguel están en otros cielos, de Lincoyán algo supe hace hartos años, Carlos Pino es médico y lo tengo en un chat, el mismo donde está Enrique Celis. Con Coné, Mónica y Orlando estoy en contacto. Orlando vive en Brasil, el año pasado estuvo en Chile y nos juntamos un par de veces. Silvio Olate ya cumplió 90 años y está muy bien, uno de sus discípulos es el director del coro en el que estoy ahora.

Una épica alegre de la USM'71+/-

Los exalumnos USM71+/-Delta, celebramos con alegría, el contacto de compañeros y compañeras en este lugar, el Alma Mater que nos legó don Federico Santa María.

Nos congratulamos de nuestra juventud con una vida universitaria en un cordial ambiente, con rigurosidad, disciplina y motivación, con amistad, colaboración, matizando el estudio y trabajo con aquellas conversaciones idealistas, deportes y tertulias con una comunidad formada por grandes profesores, ayudantes y funcionarios.

Las salas de clases, el aula magna, la biblioteca, el estadio, la piscina, el patio central, el comedor, los jardines y la vista preciosa hacia el océano Pacífico estarán siempre en nuestro recuerdo.

Nos deleitamos compartiendo nuestros sueños y nuevos horizontes. Conocimos el vertiginoso avance de la tecnología desde la regla de cálculo a las calculadoras electrónicas y los primeros computadores, con Fortran 4 y tarjetas perforadas.

Hubo innovaciones notables. En el año 1976, Héctor Ibáñez hizo su memoria en el desarrollo de un Simulador Cardiovascular con el computador analógico TR-48 y en ese año, en el marco de un Congreso de Cardiología realizado en el aula magna de la USM,

especialistas cardiólogos se sorprendieron y admiraron cuando presenciaron en pantallas de osciloscopios, las señales de electrocardiograma en tiempo real.

En el rugby hubo proezas épicas, los partidos interfacultades, contiendas con la Escuela Naval en el estadio. Cracks como Alastair MacGregor, Aldo Peirano, Pato Guerra, Armando Gómez, entre otros. La formación de la rama de rugby femenino, con notables y recordadas jugadoras, como Annie Thomas.

En el GAS, la caza submarina con Leo Rojas, Humberto Ravest, el milico Bustos, Pablo Durand y otros próceres.

En el basquetbol destacaban Daniel Rodríguez, Gerardo Sánchez, Raúl Véjar, Víctor Realini, Flaco Cisternas, Luis Cataldo, Fernando Aguirre, entre otros.

Inolvidable las vivencias del Pensionado. Las sabanitas cortas, las guerras con cáscaras de naranja, las bombas de agua, algunas bromas, como llevar la cama de un durmiente de sueño pesado al subterráneo del pensionado. Los saltos del muro en Placeres. Las fiestas los días sábado. Los piqueros espectaculares en la piscina del Maceta Garretón.

La radioemisora. El arriesgado recambio de ampolletas de señalización en el mástil de la antena de Fernando Rivera. El trabajo de radio controlador de César Ramírez y el suscrito como radio operador en la última transmisión de XQB37 FM 101.1 MHz del año 1973, el 10 de septiembre de ese año.

La USM ha contribuido a cambiar la vida de muchas personas y muchas más lo harán en el futuro.

Como exalumnos, tenemos el desafío y la oportunidad de mantener la conexión, aunando esfuerzos con AEXA, y AEXA USA para difundir la contribución de la USM y colaborar con la motivación a jóvenes en la ciencia y tecnología.

Jorge Pontt, 1971

Adolescencia y juventud, década de la Música Pop

Nuestra vida adolescente y juvenil, entre 1967 y 1977 fue matizada por grandes cambios sociales y culturales, y por la música pop.

1967 fue el año de la gran huelga en USM que duró 6 meses. Se inició la era del amor, la psicodelia y el espíritu pacifista. Los Beatles lanzaron "Penny Lane" y "All You Need Is Love", mientras que Procol Harum destacaba con "A Whiter Shade of Pale".



El período de la reforma y de la guerra de Vietnam fue muy sentido por la juventud mundial. Canciones como “Scarborough Fair” de Simon & Garfunkel aludieron al drama de la guerra. Nuestra adolescencia fue testigo de la película y música del film El Graduado. Canciones como "Hey Jude" de Los Beatles, "(Sittin' On) The Dock of the Bay" de Otis Redding y "Born to Be Wild" de Steppenwolf, reflejaban el creciente idealismo.

1969 culminó con el festival de Woodstock, destacando a artistas como Santana con "Soul Sacrifice" y el debut de "Come Together" de Los Beatles. "Suspicious Minds" de Elvis Presley y "In the Year 2525" de Zager & Evans también marcaron el año.

1970 y **1971** presentaron sonidos innovadores con grandes éxitos como: Creedence Clearwater Revival con “Who’ll stop the rain”, Elton John con "Rocket Man", "Stairway to Heaven" de Led Zeppelin, "Imagine" de John Lennon y Ruby Tuesday de Melanie. También “Los Momentos” de Los Blops y “Cantata Popular Santa María de Iquique” de Quilapayún redefinieron las expectativas musicales y líricas.

En **1972**, canciones emotivas de gran lírica como "The First Time Ever I Saw Your Face" de Roberta Flack, "You Are So Vain" de Carly Simon, “Mira niñita” de Los Jaivas.

En **1973** películas de Bruce Lee y canciones notables como "Piano Man" de Billy Joel y "Killing Me Softly With His Song" de Roberta Flack fueron un paralelo a los complejos sucesos en el país.

1974 y 1975 vieron el crecimiento del rock progresivo y la explosión del disco. Queen lanzó "Bohemian Rhapsody", y ABBA irrumpió con "Mamma Mia".

1976 y 1977 estuvieron dominados por el disco y las bandas sonoras épicas. Todos bailamos al son de Los Bee Gees con "Night Fever" y "Stayin' Alive" de "Saturday Night Fever", mientras la película y el tema de "Star Wars" abrieron la imaginación.

Así, desde **1967** al **1977**, tomamos parte de cambios sociales y culturales, con una década de transformación y revolución, reflejada en la música rock-pop.

Jorge Pontt, 1971

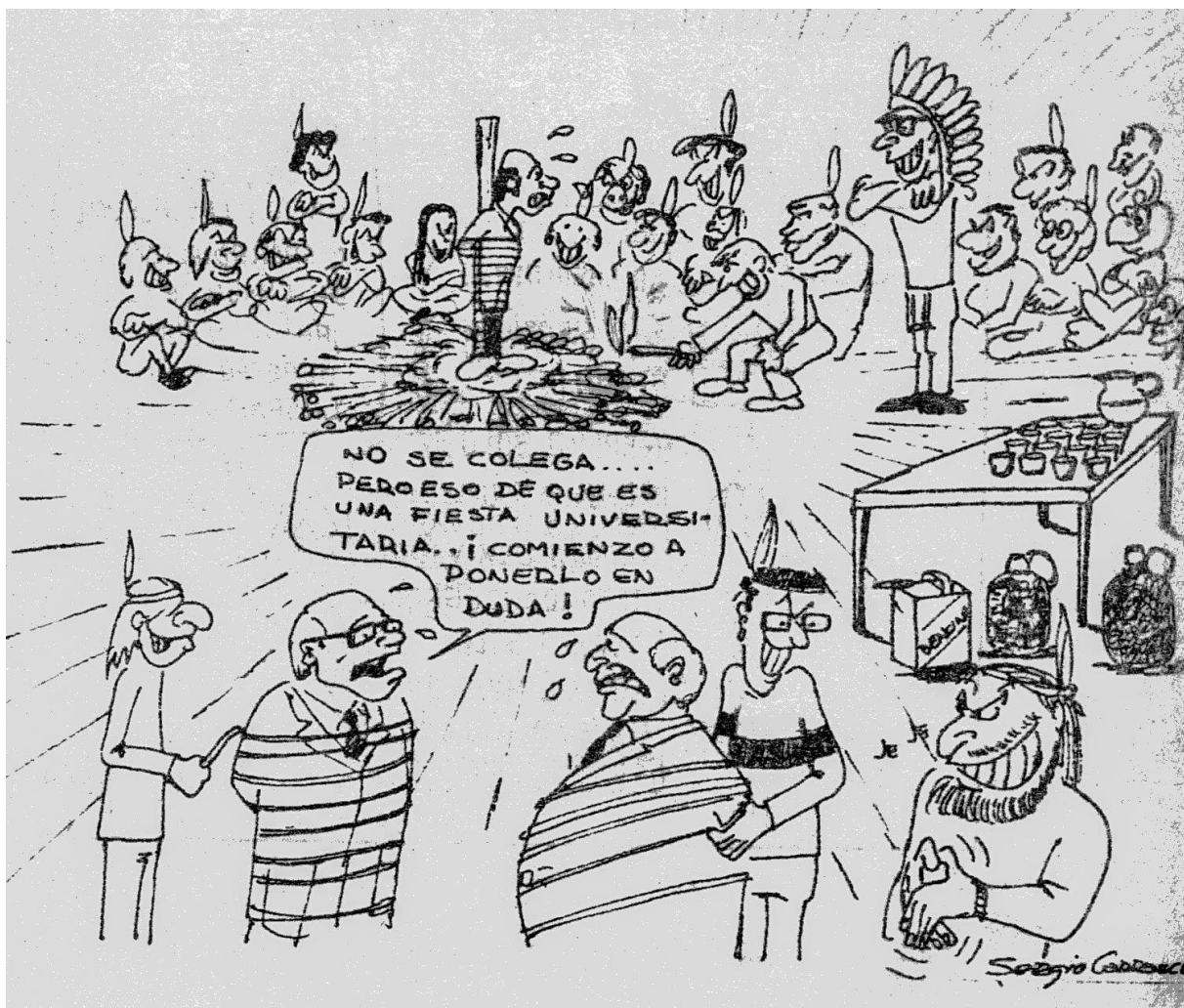
El humor y diversión juvenil en la década 1967-1977

El humor matizaba la rigurosidad del aprendizaje técnico. Se verificaba por ejemplo en los encuentros deportivos de básquetbol, cuya cancha se ubicaba en el actual patio de Alta Tensión. También en las olimpiadas interfacultades y en partidos de rugby, en las graderías del estadio donde personajes como el Flaco Cisternas y Margarulo hacían de las suyas.

También con las conocidas caricaturas del judoka Mostaza del dibujante Pedro Serrano v/s el personaje karateca que dibujaba Sergio Carrasco ("El Choffy").

Un capítulo importante, fue la época de las kermesses que se organizaban en el mes primaveral de octubre, por parte del club de deportes de la federación de estudiantes, con mucho entusiasmo. Eran notables las fiestas bailables, con juegos de casino y múltiples diversiones. Destacaba la participación de artistas de primera línea nacional, atrayendo un gran público placerino y porteño. A modo de ejemplo:

- Sábado 29 de octubre 1966, kermesse "Farra en Egipto", actuación de los Red Juniors, Los High Bass, y Los Sansanitos.
- También la kermesse "Noche Africana", domingo 11 de octubre de 1970: Los Ramblers, Los Bric a Brac, Los Sansanitos, y Los High-Bass.



El decorado de estas fiestas era temático y con un diseño de ambientes muy bien logrado. En las pausas bailables, era común que las parejas salieran a pasear al patio del cañón o al estadio para tomar aire, ver las estrellas, tomarse de la mano, etc.

En el ambiente porteño, no faltaban las excursiones y expediciones a lugares pintorescos, artísticos y creativos como:

- El mítico American Bar de Valparaíso, con su slogan “American Bar..., ¡su casa!”
- Las Cachás Grandes, cafetería popular caracterizada por las populares y grandes porciones que servía.
- El Manila, recordada y tradicional boíte con jornadas bailables.

No olvidar El Gordito de la Noche, en el tradicional Teatro Avenida en la avenida Argentina de Valparaíso, con revistas humorísticas, tales como:

- “Al viejito pascual le hicieron sonar las campanas”

- “Sombras pegajosas con Barnabás Cola”
- “De Sacco y Vanzetti / lo Saco y van siete”

Estas revistas y espectáculos eran “hasta que las velas no ardan”. Así, las noches porteñas eran muy alegres y activas, ofreciendo un pintoresco ambiente para celebraciones, despedidas de solteros, etc., siendo parte de los atractivos de la bohemia porteña, que terminaban con alguna sopita marinera en el Mercado o en la caleta Portales.

Era época de grandes humoristas chilenos que destacaban en los festivales de la canción de Viña del Mar, tales como Jorge Romero Firulete, Bigote Arrocet y Coco Legrand.

Jorge Pontt, 1971

Hechos, personajes, deportes y películas relevantes entre 1967 y 1977

Presenciamos cambios sociales y culturales en la década 1967-1977, junto con hechos, personajes, deportes y películas remarcables.

Así, vivimos el período de reforma universitaria mundial, en un entorno de guerra fría, con el conflicto en Vietnam, festival de Woodstock, movimientos de hippies, rock y canciones de protesta. Se generaron dichos épicos y pintorescos como “*Prohibido prohibir*”, “*Seamos realistas, pidamos lo imposible*”; “*Haz el amor y no la guerra*”.

En el deporte, Chile participó en los campeonatos mundiales de fútbol en 1966 y 1974, siempre con el recuerdo de niños del tercer lugar del mundial de 1962. La herencia tecnológica fue la TV, que luego permitió disfrutar de las teleseries, del fútbol y de las peleas de box, como las peleas del siglo entre los invictos Cassius Clay y Joe Frazier. En artes marciales, las películas de Bruce Lee causaron furor y motivaron el cultivo del karate.

En 1976, la rumana Nadia Comăneci, con 14 años, hizo historia en la gimnasia al conseguir el primer 10 de calificación en Montreal, puntuación récord en los Juegos Olímpicos.

En el Grand Prix Fórmula 1, los cracks Jim Clark, Jackie Stewart, Jochen Rindt, Emerson Fittipaldi, Niki Lauda hicieron historia. En nuestro medio tuerca, las carreras de Turismo Carretera con vehículos arreglados Fiat, Peugeot, Ford hacían su papel. El 20 de julio de 1969, la Apolo 11 llegó a la Luna con Neil Armstrong y Edwin Aldrin, transmitido en línea por la TV chilena gracias a la estación de ENTEL en Longovilo.

En esta década el cine experimentó una era de innovación y cambio, produciendo películas que se convirtieron en clásicos. Se destacan:

1967: “The Graduate”, por la banda musical de Simon & Garfunkel, contemporánea de “San Francisco”, canción ícono de época de los hippies.

1968: "Romeo y Julieta", "2001: A Space Odyssey" y "El Bueno, el Malo y el Feo", por el drama, tecnología y humor de western, respectivamente.

1969: "Easy Rider" con la canción "Born to be Wild", de Steppenwolf, marcó un hito.

1971: "A Clockwork Orange", un ícono de la época, con banda sonora de Wendy Carlos y Ludwig van Beethoven.

1972: "The Godfather 1 y 2", con gran narrativa clásica.

1976: "Rocky", ejemplo de drama, deporte y superación.

1977: "Star Wars", "Close Encounters of the Third Kind", tecnología y ciencia ficción. "Saturday Night Fever", inaugurando la era Disco.

Este período fue testigo de una transformación cinematográfica, con películas que exploraron nuevas técnicas narrativas, efectos especiales y temáticas audaces, acompañando nuestro periplo por la USM.

Jorge Pontt, 1971

Un juego de rugby imposible

En los años 70's el rugby sansano escribió muchas historias inolvidables. Desde los partidos de las inter-olimpiadas en el estadio USM, con las graderías colmadas de sansanos, hasta los matches con la Escuela Naval, la UCV y la UAI, con la barra dirigida por el gran Margarulo y tallas del flaco Cisternas.

Cabe mencionar que en esos años estaba en el poder la Junta Militar, pero ustedes no saben lo lindo y agradable que era agarrarse a combos con los navales y no nos salía ni por curados. Todo pasaba como parte del rudo juego del rugby.

El equipo sansano estaba compuesto por jugadores muy entusiastas, que además de estudiar y luchar con la curva de rendimiento, tenían que entrenar los martes y jueves a mediodía, llegando a almorzar después de las 14.00 horas, con el regaloneo de ser merecedores de una sobrealimentación, con doble huevo, doble suela, etc.

Siguiendo la tónica de antaño, la rama de Rugby USM tenía además el desafío de financiar el material deportivo, los viajes a Santiago y otros lugares para defender los colores sansanos.

Un emprendimiento creativo, con el liderazgo del incansable Wing $\frac{3}{4}$ Armando Gómez, fue organizar las "Flaites", que eran las fiestas de los días sábado en el comedor principal de la Casa Central, para así recaudar fondos con la taquilla y venta de insumos que apoyaran el escuálido presupuesto rugbístico.

Por cierto, que nuestro equipo contrastaba con aquellos equipos pudientes como Old Mac's, Country Club, Universidad Católica, Old Boys, etc.

Un cierto domingo, después de una buena Fiesta Flaite sabatina, teníamos un compromiso deportivo en el Sporting de Viña del Mar, en que nos enfrentaríamos con el gran equipo de la UCH-Ingeniería Forestal de Santiago, en la mañana tipo 11.00 de la madrugada...

El equipo de los Forestales llegó temprano en un bus, incluyendo reservas y su barra brava que incluía una nutrida cantidad de chiquillas buenas mozas.

En cambio, del equipo sansano habíamos llegado solo 11 jugadores, todavía con el "hachazo" de la Flaite reciente. Conforme pasaba el tiempo, el árbitro estaba por pasarnos el partido a pérdida por *walk-over*, ya que para presentarse a jugar existe un mínimo de 12 jugadores.

A todo esto, los jugadores de los Forestales coparon la cancha con ejercicios preliminares, incluyendo katás de karate y gritos tipo haka de New Zealand, ya convencidos de que iban a ganar el partido.



Estábamos preocupados porque pese al esfuerzo de haber llegado a jugar, íbamos a perder por secretaría. Tratamos de ganar tiempo con el árbitro, quien a regañadientes ya estaba por tocar el pito.

Estábamos por perder la esperanza, cuando de repente en lontananza, vimos que venía un jugador, quien era el conocido Loco Carbone, le hicimos señas para que se apurara. Llegó a la cancha, le hicimos un ruedo para que se cambiara de ropa en ese mismo lugar (en la misma cancha del Sporting) ya que había ladies espectadoras.

Cuento corto, se inició el partido: 15 jugadores de Ing. Forestal v/s 12 jugadores USM.

Ocurrió lo impensable: Sin nada que perder con el desafío de hacer cara a una derrota segura, dimos todo en la cancha y se dio lo imposible: Jugamos como nunca. Tratamos de hacer jugadas tácticas apostando a la velocidad. ¡Todo nos salió bien y... ¡Ganamos el partido!. ¡Memorable!, ¡Épico!. La explicación posterior en un análisis de causa raíz, mostró que el compañerismo, la garra y el hecho de no haber tomado desayuno, al contrario que nuestros oponentes, hizo la diferencia para que estuviéramos livianos, ganáramos en velocidad y táctica: ¡12 contra 15! Resultado imposible, pero: “¡Se pudo!”

Jorge Pontt, 1971

Dos veces campeones de Chile en Rugby Seven a Side

Corrían los años 1973 y 1975. Todos los años, al final de la temporada oficial se realizaba el campeonato nacional de Rugby Seven a Side en las canchas del Prince of Wales Country Club (PWCC). El PWCC era, por cierto, una distinguida plaza deportiva que además de rugby incluía golf y tenis, para los deportes competitivos del weekend de la gran capital, destacando sus encuentros y tardes sociales.

Cabe mencionar que, en esos años, hablamos del 1973 en adelante, teníamos un equipo de lujo..., claro que jugando en la 2da. división del Rugby Nacional.

También se puede mencionar que a la USM entraron sansanos bastante corpulentos, como Jacques Oligier (el pesista chileno), Carlos Cáceres, Alberto Robert, Adolfo (Potoco) Martínez, por nombrar algunos.

Pasando al torneo Seven a Side del año 1973, nuestras camisetas, si bien cuidadas, estaban muy parchadas (por no decir “picantes”), lo que no impedía que las defendiéramos con honor para dejar bien puesto el nombre de nuestra Universidad.

Contra todo pronóstico y expectativas, ese año le volamos la “r...” a todos nuestros contrincantes, equipos formados en gran parte por orgullosos exalumnos de colegios con tradicional abolengo británico. En algunos partidos, nos contaba Ricardo Eissmann que oficiaba de *lineman*, nuestros adversarios comentaban, por nuestra indumentaria, “cómo estos picantes nos podían ganar”.



También es cierto que nos habíamos preparado a conciencia, ya que nuestro entrenador era el destacado Orlando (“Loco”) Marre en ese entonces.

Jugábamos tan bien, que un entrenador de Santiago le comentó a Nene Oporto (que era conocido en el ambiente rugbístico chileno por haber sido seleccionado juvenil de rugby), que nuestro equipo seguramente estaba “galleteado” ya que no podían creer lo bien que jugábamos y lo fuertes que éramos.

En años posteriores también salimos campeones de la misma competencia, nos referimos al año 1975, donde nuestro equipo fue formado exclusivamente por *forwards* y solo contábamos como *wing* tres cuartos a un jugador llamado Aldo Muñoz que era rapidísimo.

No entraremos en detalles de las narraciones de los terceros tiempos, cansados, pero con un buen picoteo y una buena cerveza.

Patricio Guerra, Jorge Pontt, 1971

Íbamos a ser Sansanos

Veníamos llegando desde tantos diferentes lugares de Chile. Todos felices de ser calificados de Sansanos. Un grupo grande éramos de Santiago, pero luego nos juntábamos con otros nombres: Temucanos, Talquinos, Chillanejos, Tocopillanos, de Pedro de Valdivia, de San Vicente de Tagua-Tagua, de Collipulli, de Mulchén, Valdivianos, etc. Una verdadera lección de Geografía de Chile.

Éramos la flor y nata de la Educación Pública de esa época.

Viajábamos en el tren que partía de Estación Mapocho hasta Estación Barón o Puerto. Al poquito de andar el semestre, nos llegaron los temporales. Las historias se iban entrelazando a medida que recorriamos esos meses de invierno de 1971. El agua corría desde los cerros, igual que las cajas de Rinso y las hojas del otoño.

También nos llegó el terremoto. Muchos tenemos el recuerdo imborrable de ver el puerto de Valparaíso esa noche, con los barcos saliendo mar adentro.

Fuimos a construir casas, nos dimos cuenta de que es más fácil echar abajo, que echar arriba.

Todos pisamos el Rapallo, la Tecla, la Pata Mala, los Caníbales, etc.

Algunos más de una vez volvimos de noche para saltar la reja de la entrada de Los Placeres, pisando sobre los tarros de leche que quedaban esperando afuera de las rejas. Mientras tanto, alguien cuidaba que no apareciera Don Juan Pistolas con su manta negra.

Lueguito conocimos el refrigerio de las 6-7 de la tarde, con una rodaja de pan con paté y café con leche.

Algunos se aventuraban a caminar por los cerros, buscando lo que no habíamos encontrado hasta entonces.

Otros levantaron idealismos que a nuestras edades eran fáciles de aceptar. Otros practicaban deportes, y unos pocos eran poetas. La mayoría nos dedicábamos a estudiar.

Algunos se escapaban a visitar los lugares prohibidos del Barrio Rosa del Puerto, el Almendral, el Roland Bar, el Cinzano, el Gordito de la Noche. Muchos se quedaban los fines de semana solo para recorrer estos lugares que, quizás, nunca habíamos imaginado a nuestros 17-18 años.

Todos leímos el testamento de Don Federico grabado en piedra en la gran entrada de Avda. España, pero ninguno entendía la magnitud de su generosidad para el desvalido capaz.

Llegaron los primeros certámenes, y luego los comentarios sobre el Pelao Tuma (Don Elías del Algebra), el Pe-Laoun, Don Viktor Slusarenko y sus problemas de Física 1, el Nene González y la Tabla de Logaritmos, las ayudantías del Kakle-Kakle se llenaban, sobre todo el día antes de los exámenes.

Han pasado más de 50 años y estos recuerdos han quedado grabados a fuego en cada uno de los Internos de nuestra recordada USM.

Héctor Corrales, 1971



Personajes que marcaron la época 1971+/-

Algunos personajes que marcaron la época en la USM 71 +/- Delta

En los años 70's había pensionado e internado en la casa central USM. Algunos personajes inolvidables:

La Tecla grande (Sra Elena) y la Tecla chica (Srta Eugenia)

El Pomarola, El Paraguas (Piscina), El pan de kola (vigilante)

El maestro Valdes (cocina)

Alicia Mercado, Elisa Ferrer, Gilda Grimaldi, María Eugenia Salinas

El manguera Keller, El pandereta,

El Luca Brasi, El Borlaco, El Machi Pizarro

La Thea, Ximena Leiva (Biblioteca), Cesar Lambert (Biblioteca), Techy Vicencio, Isabel Trevisani.

El negro Poffalt, el Raul Zurita (caballo), el Jorge Rossel (KAKLE), el Margarulo, el Flaco Cisternas, el Genio Carvajal, el Pateco Spichiger, el Peluca Jaeger, los Kaftanski, el Milico Bustos, el Lalo Calderón (Kapo), el Chicho Allende, el Leo Rojas, Karin (la gringa), el Pedro Serrano (Loco), el Sergio Carrasco (Choffy, que dibujaba el karateca v/s judoka de Pedro), James Bond (fotógrafo), el Magnesio. El Pepe Bonifaz, el Gemo Cortés, Vicente Ballero, Etienne Lefranc, Silvio Olivieri. El chico Mario Solís, Arturo Lenin Tapia (el Kremlin), Malio Tremolini (Mister Chile), Ricardo Samsó (la vaca), Juan Carlos Toro (Buffalo Bill), Gerardo Urrutia (el Brea).

La Sra. Carmen, El Jorge, la Ninfa, personajes del Casino Chico.

Recordados profes/ayudantes: El Toro Frucht, Luciano Laroze, Joaquin Yuz (cabezón), Carlos Gonzalez, Elías Tuma (el argentino), Miguel Blásquez (Lolo), Wilson LeCerf, Lucho Morales, José Antonio Fluxá y su "Teoría del Desenrollo", Eduardo Sanfurgo, Oscar Stuardo, Silvio Olate, Hendrik van Nievelt, Raúl Cortés Pinto (radio). Don Francisco Soler, El flaco Pablo Moragas, Viktor Slusarenko, Iván Schmidt, Fernando Ostornol, Rodrigo Morrás.

Don Guillermo Feick, Don Juan Hernández, Lautaro Guerra, Jaime Illanes, Pato Albornoz, Mario Salgado, Leopoldo Silva, Sergio Zanetta, Antonio Glaría, Jaime Glaría, Uwe Schoenwandt ("Cholguan"), Hugo Palacios, Hector Solis, Gustavo Marin, Fernando Solís, Pedro Osses (pelluco), Javier Cañas, Luis Garcés (Lucho).

Joerg Mueller, Nelson Leiva, Julián Bustos, Juan Luis Dinamarca, Homero Cápona, Germán Ubilla, Julio Doggenweiler, Raul Rendic, Germán Stolz, Enrique Gutiérrez, Ricardo Fuentes, Claudio Waghorn, Sergio Fuentes

Fernando Carvajal, Carlos Muñoz (Pato), Julio Hirschmann, Edmundo Sepúlveda (chico Lalo).

Miguel Petersen, Ludwig Stowhas, Carlos Aguirre, Santiago Birrer.



Max von Brand, Manuel Tubino, Bernd Schulz, Juanito Criterioso Basualto, Juan Donoso, Jean Crustin, Walter Gaete, Juan carlos Figueroa, Jorge Garín, Nelson Santander, Jaime Rauld, Gonzalo Castro-Fariña (Machete), Hugo (Chuto) Villarroel, Humberto Cancino.

El gringo Alejandro Livingston, Fernando Aguirre Ode (FAO), Daniel Alkalaj, Rodolfo Lemp, Cecilia Barra, Alfonso Frick, Peter Fiedler, Claudio Olivera, Justo Artaza.

Se vivió el terremoto de la Ligua, del 8 de julio, 1971, cerca de las 11.00 pm cuando estaba partiendo el programa musical de la radio Recreo con Julian García Reyes. La Federación de Estudiantes coordinaba la ayuda al Valparaíso siniestrado.

Epoca del GuateLápiz, del Perla, de los partidos de básquetbol, de las interfacultades, de Simelo., los viajes en tren desde Santiago, las subidas al muro de la Avda España, del Cine Carrera (Roxy), con películas osadas, la Patamala, el zapatero Samuel ("El mañana"), El Social, el Parrón, fiestas ("Flaites") organizadas por la rama de rugby los sábados en el comedor principal. Las fogatas en el patio central animaban las tertulias intelectuales.

Pedro Serrano, 1970, Jorge Pontt, 1971, Waldo Valderrama, 1970



Takaki Sato

Sin entender mucho, casi sin hablar otra cosa que japonés, venía como polizón en un barco carguero que atracó en Valparaíso, por allí por el 68. Salió caminando despistado por el muelle Prat sin saber a dónde dirigirse. Era veterinario y alguien buena onda en el carguero le enseñó a decir sólo una cosa: “*Mí doctor de gallinas*”.

A la primera persona con que se topó afuera, era una señora que vendía calugas, “*Mí doctor de gallinas*” ...le dijo mirándola a los ojos. La señora sorprendida le dijo “*Mí vende calugas*” ¿va a comprar? Takaki hizo un gesto muy japonés, una pequeña reverencia y siguió su camino. “*Mí doctor de gallinas*” repitió a mucha gente mientras caminaba por la calle Serrano, rumbo a no sabía dónde. Nadie supo qué contestar a esa afirmación... “*Mí doctor de gallinas*” repitió incansable, hizo muchas reverencias hasta que llegó a Plaza Echaurren.

Allí en la plaza dio vueltas de grupo en grupo, tocándose el pecho muy serio “*Mí doctor de gallinas*”. Mala suerte, nadie entendía esa frase con el acento gutural de un japonés. Hubo encogidas de hombros, risas y alguien le pasó un algodón de dulce, que agradeció con una reverencia más profunda y siguió su tour de consulta por los grupos en la plaza, “*Mí doctor de gallinas*”, con la cara llena de algodón de dulce. Así llegó al último banco de la plaza, donde había tres tipos bien malcarados, que para nuestro japonés se veían iguales a los demás. Todos eran iguales pensaba, mientras repetía golpeándose el pecho cada vez menos convencido “*Mí doctor de gallinas*”...

Los tres tipos se miraron entre sí y le mostraron un oscuro pasaje indicando con los dedos. Takaki sonrió, hizo una profunda reverencia, y salió en esa dirección, ya más seguro, un poco más feliz. Los tipos, clásicos “patos malos” habitués de la plaza, buenos para el sablazo y la borrachera, se dieron codazos y partieron tras él al oscuro pasaje.

Takaki sintió pasos tras él, se giró y vio las tres oscuras siluetas que se acercaban, donde lo único que distinguió fueron un cuchillo y dos palos en manos de los facinerosos.

Lo que no distinguieron los tres tipos fue el vendaval de patadas, llaves y golpes, que los dejó en breves segundos con un brazo quebrado, una mano torcida y volando de modo desarticulado contra el muro y la calle de adoquines.

Los gritos y quejidos trajeron a los carabineros que, con un breve vistazo, reconocieron la historia. “*Mí doctor de gallinas*” decía Takaki mostrando sus manos vacías.

La demostración de artes marciales salió en El Mercurio y La Estrella de Valparaíso. Takaki se hizo conocido rápidamente y acogido por la comunidad. La UTFSM lo buscó y lo contrató como Sensei de la rama de judo.

Takaki fue mi maestro durante tres años, y las lecciones aprendidas sobre “el camino suave”, eso es lo que significa el judo, forman parte de mi vida Sansana hasta el día de hoy.

Pedro Serrano R., 1970



Vampiros en el F

La rama de judo de la UTFSM había ganado el campeonato interuniversitario, donde también competían la Escuela Naval y la Infantería de Marina. Era un lujo ver cómo un sansano, flacucho, alimentado principalmente con repollitos en todas sus variedades, era capaz de dar vuelta y derrotar esas moles. Con pura técnica, velocidad e inteligencia, aprovechando la fuerza del oponente. Las claves con que Takaki Sato, nuestro fantástico entrenador japonés, nos formaba en el arte del “camino suave”.

Nos fue tan bien, que el primer equipo entró al seleccionado pre-olímpico. Un desafío mayúsculo, donde competiríamos con la flor y nata del judo chileno, por un cupo a las soñadas y remotas olimpiadas.

El Chico Ponce, Fernando Muñoz, “Fernatincha” para los amigos, y el Loco Serrano, decidieron que había que entrenar el doble y alimentarse mejor. Esto último estaba difícil, así que decidimos, en un gesto de sansana demencia, ir en la madrugada al matadero de Portales a tomar sangre, sangre líquida, caliente, recién sacada...

Esa noche, habiendo saltado el muro, íbamos en filita por la avenida España, los futuros vampiros con sus choqueros UTFSM en la mano. A ver y saborear lo desconocido. Todo sea por el judo, nos repetíamos como un mantra.

Tocamos el timbre del gran portalón y nos abre un hombre increíblemente grueso, con cara de seguro asesino, matarife, con así un cuchillo en la mano. Nosotros con la voz delgadita: “oiga mire venimos a tomar sangre”. El tipo nos mira y lanza una risotada y nos invita:

“llegan justo cabros, le tenemoh un buen corderito listín pal cuchillo”. ¿Traen vasitos? Sí, dijimos medios tembleques y le mostramos como imbéciles, los choqueros UTFSM.

La escena del crimen fue rápida y violenta. El matarife puso solito un cordero gordo sobre una canal y rápidamente le atravesó la garganta con un estoque. ¡Ya poh, pongan el jarrito en el chorrito y tómensela al tiro antes que coagule! Nosotros pálidos, en un escenario dantesco, con 10 matarifes matando y destripando, cual más feo que el otro, en un jolgorio de insana locura, digno de otro cuento. Llenamos el jarrito y sin mirar, los tomamos llenos. Uno tomó y se desmayó. No diré quién. Volvimos como flotando, casi inconscientes e intemporales, saltamos el muro y subimos la escala en segundos. Creo que desperté al día siguiente como a las 3 de la tarde. Y claro, funcionó.

Pedro Serrano, 1970

El "Toro" Frucht

Cuando don Roberto Frucht llegó a Chile a comienzos de los años 50, gran parte de la población local USM lo invocaba de modo que sonaba "Profesor Fruj", a lo cual él respondía entre perturbado y amante del rigor: "Mi nombre es Frucht, se pronuncia todo". En su acento alemán, esto le sonó a la mayoría como "toro", y así pasó a la historia sansana como el "Toro" Frucht.

Recuerdo una clase de Programación Fortran en la C-201, repleta, en el segundo semestre de 1970, que no era cualquier fecha. Había mucho barullo y don Roberto, para captar nuestra atención, saludó y preguntó "¿Quieren jugar a los conejos rojos? Los que quieran, levanten la mano". Muchos levantaron la mano, debo haberlo hecho también. Luego, a los que no habían levantado la mano aún, les preguntó, uno por uno, si querían jugar, hasta que tuvo todas las manos levantadas. Entonces preguntó "¿Alguien sabe jugar a los conejos rojos?". Respondimos todos que no, sorprendidos. Mmmm... ¡yo tampoco! Y así nos dejó alineados y atentos para empezar su clase.

Waldo Valderrama, 1970

Los cinco minutos de Sergio Laoun

Sergio Laoun fue un profesor especialmente carismático. Enseñaba cálculo, tenía un aire natural de seriedad, muy accesible, jugaba bridge con algunos notables del alumnado, era soltero y ... mayoritariamente calvo. Como tantos otros en su condición, era denominado entre los alumnos "el pelado Laoun".

Un día, en la forma más inesperada, llegó a clases con un bisoné. Se produjo gran expectación, murmullos, cuchicheos, comentarios al oído, hasta que don Sergio, con esa grandeza de espíritu que era su sello, dijo:

¡Tienen cinco minutos para reírse y decir lo que quieran! ¡Pasado ese tiempo, los echo de la sala!

A los pocos días, el bisoñé desapareció para siempre

Waldo Valderrama, 1970



TRANSCRIPCIÓN DE ENTREVISTA A RAÚL ZURITA

“Si la poesía desaparece, la humanidad desaparece en los próximos cinco minutos”

El poeta chileno, ganador del Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana, se refirió a la poesía latinoamericana y también a las nuevas tecnologías.

eldeber.com.bo - Juan Carlos Fortún. 26 de agosto de 2024, 3:55 A

El laureado poeta chileno Raúl Zurita estuvo por Santa Cruz de la Sierra donde participó en la sexta versión del Festival Internacional de Poesía Joven “Jauría de Palabras”. “De la Memoria al Olvido”, fue el nombre del conversatorio que el reconocido artista trasandino brindó a quienes acudieron a escucharlo.

Zurita, que tiene importantes galardones, como el Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana que recibió en 2020, Premio Nacional de Literatura en el año 2000 y Premio Iberoamericano de Poesía Pablo Neruda en la gestión 2016, ya había visitado en otras ocasiones el país y en un diálogo con EL DEBER se refirió a la poesía latinoamericana actual, además del uso de las tecnologías en este arte, entre otros temas.

- ¿Cómo ve a la poesía latinoamericana?

Está viva. Estamos vivos. Ahora, yo la conozco más o menos hasta hace algunos años porque siempre (hay poetas nuevos que) emergen. Siempre surgirán acá en Bolivia, en Uruguay, en Paraguay, en Venezuela o en México.

En la poesía boliviana tengo grandes amigos, compañeros de universidad, bolivianos que estudiaron conmigo ingeniería. Entonces, esto es muy grato y realmente me siento muy bien (acá). Lo que me alucina también de Bolivia es su música. Sus zampoñas, sus huaynos. Por eso creo que ya saldrá el poeta que sea capaz de interpretar toda esa fuerza.

- Usted que tiene textos poéticos sobre Chile ¿también tiene letras sobre Bolivia?

Sí los tengo. Como me gusta la música boliviana, como por ejemplo el huayno, tengo unos poemas que son como transcripciones de esas letras. Entonces, cuando yo hago un poema, más que lo visual, tengo en cuenta el sonido. Por lo tanto, mezclo los sonidos que yo alcanzo a escuchar, como el quechua, el aymara o el mapudungún (idioma mapuche) de Chile.

- ¿Qué tipo de historias es capaz de contar en la poesía?

Quisiera poder contarlas todas. Pero si uno se mira al fondo a sí mismo, sin autocomplacencia, ni mentiras, ni falsa solidaridad, creo que llega al fondo de todos los seres humanos porque no somos tan iguales, como si fuéramos una metáfora de lo mismo. Entonces, si tú eres capaz de llegar al fondo a ti mismo, llegas al fondo de la humanidad, creo yo.

- ¿Qué lugar ocupa el amor y la esperanza en su obra?

El amor y la esperanza es lo central, lo único que importa. Son los sentimientos más fuertes. En todo caso, si la poesía desaparece, la humanidad desaparece en los próximos cinco minutos. Es decir, todos lo que escriben poesía, desde el niño del colegio hasta el premio Nobel, dejaran de escribir y eso significaría que se acabaron los sueños. Y sin sueños nada dura más de cinco minutos.

- ¿Qué representa para usted la obra de Pablo Neruda?

Tremendo. Pablo Neruda es más real que la Cordillera de los Andes. Es un enorme poeta. Y creo que muchas de las críticas que le hacen son injustas.

- ¿Cuál es su reflexión en estos tiempos de comunicación digital? ¿Hay espacio para la poesía en este mundo?

La poesía es anterior a la escritura, es anterior al libro, es anterior al internet, es anterior a lo digital. Por supuesto que sobrevivirá a todo, pero no sé en qué forma, pero si no sobrevive es porque este mundo se acabó. La sobrevivencia de la poesía es como una niña terca y tímida que tiene que atravesar los escombros y los bombardeos feroces.

- ¿Qué les dice a las nuevas generaciones de poetas?

Que desistan porque si quieren hacer (poesía) lo van a hacer igual. Así van a saber si les importa o no. Si les importa nadie los va a detener, pero si no le importa tanto, que desista. Creo que la poesía es un oficio muy egoísta porque tú les tienes que dar todo, pero ellos no te dan nada.

PERFIL - RECONOCIDA CARRERA

Raúl Zurita nació en Santiago de Chile en 1950. Es poeta, narrador y ensayista. Estudió ingeniería civil en la Universidad Santa María de Valparaíso. Sus libros más difundidos son: Purgatorio (1979); Anteparaíso (1982) y El día más blanco (2000); entre otros.

Mostacita

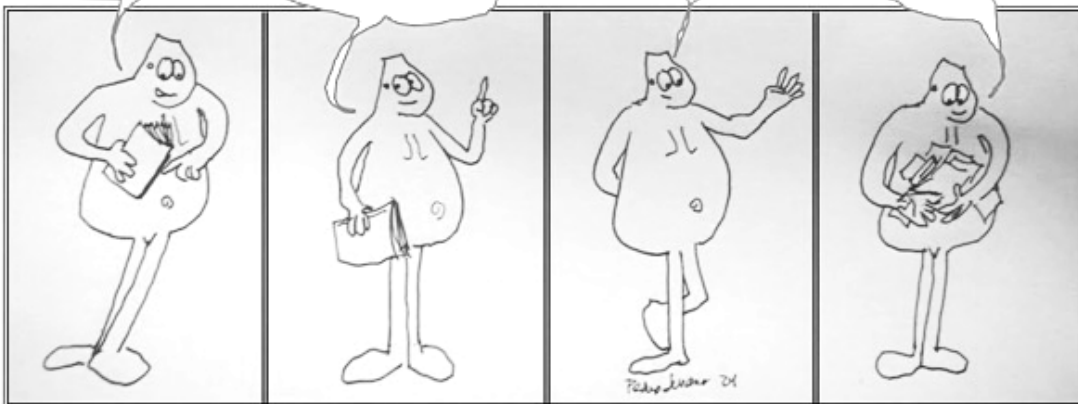
CONVOCATORIA, HAZLO LUEGO

Repito, vamos a hacer un libro con historias de sansanos 71 +/-

Ojalá, los que vengan y los que no puedan igual manden su texto

Son de una a 400 palabras sobre tu paso por la UTFSM, impactos en tu vida, recuerdos, poemas, etc..

La idea es que quede un registro para nosotros y para las nuevas generaciones, en campus y sedes



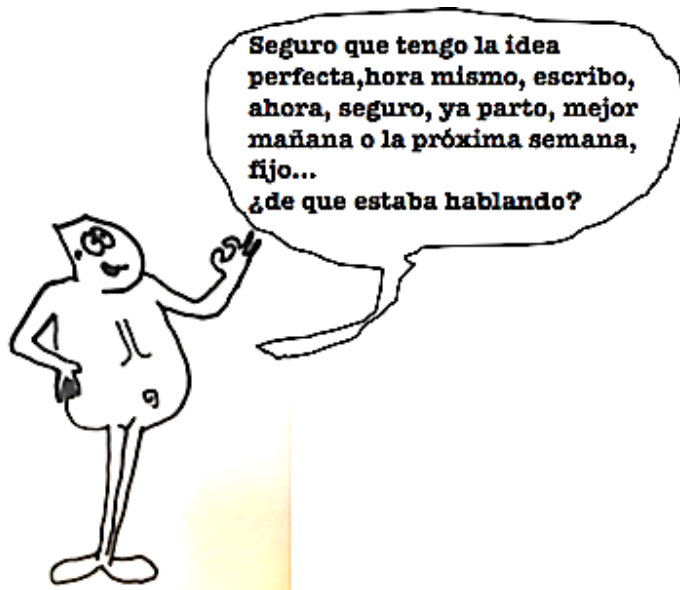
..y cuando entré a la rama de buceo USM entonces....

Takaki Sato siempre nos dijo que Ju-do, significaba camino suave, pero....

Entrenamos duro para el mundial de **RASQUEBOL**, no clasificamos









**¿Qué será el circulito azul que
apareció arriba del güazap?
Le maúllo y no me
pesca...mmmmarañau...**







SAN PEDRO EN PORTALES



La empresa lamenta los inconvenientes de nuestros estimados pasajeros, en compensación, la aseguradora entregará a cada pasajero un departamento de lujo con vista privilegiada a la hermosa Riviera chilena central, Sud America, lado de paradisiaca playa de Cochoa. Mansiones en Euro Marina I y II, Euroceano II, Kandinski. Pasen a firmar, cubierta 1.



GLU



Historias Personales

Mi paso por la UTFSM

Ingresé el año 1969 proveniente de un colegio privado de colonia con buena formación, pero con una visión parcial del país. La realidad universitaria amplió mi visión toda vez que mis compañeros venían de todo el país y también del extranjero. Recuerdo alumnos bolivianos y ecuatorianos.

La rigurosidad académica de la Universidad no pocas veces nos hizo dura la vida, pero, a la vez, nos enorgullecía ser parte de una institución reconocida por ello. Sumado a la exigencia universitaria, tan diferente a la escolar, a poco de haber ingresado tuvimos que adaptarnos a la transformación del sistema educacional desde uno rígido de cursos a otro flexible en que cada alumno avanzaba de manera particular. Adicionalmente, el país se encontraba fuertemente politizado y polarizado.

Esa combinación sin duda marcó positivamente nuestra formación, preparándonos para enfrentar los grandes cambios que sucederían luego, tales como el desarrollo tecnológico, económico y social del país. Pero dificultó que lográsemos adquirir más fácilmente la mística que observábamos en los compañeros de los cursos superiores, en los que provenían de la Escuela de Artes y Oficios y en aquellos que compartían el internado y pensionado. Sintiéndonos en más de una ocasión ajenos, nos refugiábamos en pequeños grupos de estudio no necesariamente representativos de la comunidad total.

Pese a ello, poco a poco las vivencias y las circunstancias me fueron impregnando de la cultura Sansana y una vez egresado, postergando mi vocación e interés profesional y empresarial, me incorporé a la Universidad como académico.

Con el paso del tiempo asumí diversas funciones y responsabilidades, intentando en todas ellas desarrollar iniciativas innovadoras. Por ejemplo, me correspondió dirigir el Laboratorio de Energía Solar de la universidad y logramos desarrollar la primera planta solar para Codelco-Chile. Tuve el honor de asumir la Rectoría de nuestra Universidad en dos períodos, impulsando una activa modernización de sus estructuras. Muchas de aquellas iniciativas generaron resistencia al cambio de parte de los que temieron la desfiguración de la tradición Sansana. Sin embargo, no solo estuvieron ellas alineadas con las directrices del fundador, sino que, también, dieron estabilidad y proyección a nuestra Universidad. Por todo ello, tengo gratos recuerdos de lo realizado y mucho cariño y agradecimiento a la Universidad que me dio esas oportunidades.

Hoy, tengo actividades académicas en la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, la Universidad de Chile, la Universidad Austral (Argentina), la Universidad del Río (Ecuador) y el Politécnico de Milán (Italia). Y, respondiendo a mi vocación, desarrollo actividades profesionales y empresariales en los sectores inmobiliario, agrícola, importación y tecnológico. En este último, a través de la plataforma RMES Suite, solución de Assets Performance Optimization presente en aprox. un 25% de la producción mundial de Cobre.

Concluyo diciendo que nuestra Universidad Técnica Federico Santa María ha sido clave en mi trayectoria y por eso guardo un profundo agradecimiento hacia ella

Adolfo Arata Andreani, 1969 (Extracto de los editores).



En un día como ayer 17 de junio

Ingresé a trabajar a El Teniente, allí estuve 43 años. Seis meses antes estaba dando mi examen de grado en nuestra querida UTFSM para obtener el título de ingeniero de ejecución electricista.

Ese primer día, recuerdo la imagen de una hermosa cordillera nevada al traspasar en bus el portezuelo de acceso a Maitenes, y luego llegar al lugar de trabajo, Colón, a 2.000 msnm, a formar parte del equipo de mantenimiento eléctrico del sistema ferroviario Teniente 8 y del ascensor industrial pique Sewell.

Poco después de un año, estaba en interior mina con el mantenimiento de subestaciones y ascensores industriales, al tiempo que reemplazaba al jefe general de turno eléctrico mina. Fueron años muy valiosos profesional y humanamente. Eran 12 horas diarias fuera de Rancagua durante 7 días seguidos, luego se descansaba 1 día y se retomaba en un turno horario distinto.

Sentía que podía ir más lejos y volví a estudiar por mi cuenta, esta vez análisis de sistemas, a través de Planacap-UCHile. Con ello mi lugar de trabajo pasó a ser Coya y pocos meses después Rancagua. Allí formé familia con mi actual señora: tenemos 42 años de casados, 5 hijos y dos nietos.

En ese entonces, mi tarea fue el desarrollo de sistemas informáticos para la minería. Siempre aportaron mucho mis primeros años en interior mina al momento de analizar y diseñar soluciones.

Pertenecía al estamento de empleados (Rol B) y a los 28 años ya estaba sin más opciones de avanzar. Para acceder al estamento de supervisores (Rol A) la exigencia era ser ingeniero civil. En esa época no existían becas al interior de la empresa ni tampoco por parte de las universidades con programas vespertinos. No fue tarea fácil tomar la decisión de proseguir estudios, ya teníamos 2 hijos y una niña en camino. Con la comprensión de mi señora y el apoyo moral de mi jefe de departamento (Jorge Gutiérrez Clavería), di un paso al frente y a mediados de 1986 era un estudiante más de ingeniería civil informática en la USACH.

Fruto de ello, me correspondió liderar en El Teniente el primer sistema en plataforma PC y así cumplir con la exigencia de la Gerencia General de contar en 6 meses con un sistema de despacho de productos. Esto fue posible con un equipo sansano seleccionado en conjunto con Lautaro Guerra G.

Después vino el desarrollo de muchas soluciones en el ámbito de Geología-Mina-Concentradora-Fundición, siempre con la colaboración de varios destacados ingenier@s sansanos.

Estuve a cargo desde el inicio, del centro de competencias Soluciones Mineras que atendía todas las divisiones de Codelco, con varias publicaciones en revistas especializadas y participación en congresos. En uno de ellos, del IIMCH, nos otorgaron el premio al mejor proyecto presentado (en conjunto con Félix Cam L. y Octavio Araneda O.).

De regreso al inicio, tengo muy presente que mi vida estuvo iluminada por las enseñanzas de mis padres, que nos formaron e inculcaron a los siete hermanos en la Fe en Dios, e ir por la vida con alegría. Me correspondió ser el hermano mayor, y con ello aportar con mi granito de arena para cumplir el deseo de mis progenitores de que todos sus hijos accedieran a la universidad.



Adjunto una fotografía captada luego de la ceremonia de titulación en diciembre 1976, con mis padres, mis hermanos (falta Luis, sansano también), y mi tía Gladys.

Alberto Caneo, 1971

La Gaviota de Dos Mundos

El sol apenas asomaba por el horizonte cuando, joven estudiante, subía jadeando por la escala interminable que va desde la Avenida España hasta la Casa Central de la UTFSM. Mis pasos resonaban en el silencio de la mañana, mezclándose con el lejano rumor de las olas.

Poco antes de llegar a la cima, me detuve un momento para recuperar el aliento. Alzando la vista pude ver la imponente estructura de la universidad, cuyos muros reflejaban los primeros rayos del sol. Parece más un castillo de cuento que un centro de estudios, pensé, no por primera vez.

Mientras avanzaba hacia la entrada, mi mirada se posó en el busto de Federico Santa María. La figura de cemento, con su característica calva y barba espesa, parecía observar el mar con una intensidad que ni siquiera el tiempo había logrado erosionar.

De repente, un aleteo llamó mi atención. Una gaviota, tal vez la misma que veía cada mañana, aterrizó con gracia sobre la cabeza del fundador. Ella giró su cuello, alternando su mirada entre mi persona y el mar allá abajo.

Intrigado por esta rutina diaria, me senté en las escaleras de entrada. Saqué un cuaderno y comencé a describir la escena: el busto, la gaviota, el mar al fondo.

Mientras lo hacía, noté movimiento a lo lejos. Los pescadores regresaban con sus botes cargados con la pesca de la madrugada. Sus siluetas se movían con la familiaridad de quienes han repetido las mismas acciones durante generaciones.

La gaviota pareció animarse. Con un graznido, alzó el vuelo y planeó hacia ellos. La seguí con la mirada, observando cómo se unía a otras aves que ya rondaban a los pescadores, esperando que en algún descuido o voluntariamente les regalasen un bocado.



Mientras terminaba de escribir, pensé sobre la escena que acababa de presenciar: La universidad, símbolo actual de conocimiento, es testigo silencioso de una tradición

milenaria que sigue desarrollándose a sus pies. La gaviota, en su vuelo diario, parece unir ambos mundos.

Cerré el cuaderno justo cuando algunos compañeros acercaban y, levantándome, le di una última mirada al mar. Contento por la experiencia vivida, me uní a ellos para entrar en la universidad a enfrentar juntos un nuevo día de aprendizaje.

Prompt: A.Valladares;

Generador del texto base: Claude.ai;

Humanización del texto generado: Alejandro Valladares, 1973

Entré el 73

Soy uno de aquellos que, a poco de haber ingresado, presenciamos con estupor que algunos amigables compañeros de clase aparecieron de uniforme y se dedicaron a identificar a los que se les enseñó serían temibles enemigos de la patria. Y vimos cómo sansanos por ellos señalados fueron subidos a camiones para, en algunos casos, no volver más. Cito a los primeros porque creo que se hizo un daño enorme al ordenarles aquella tarea infame y a los segundos porque debieron estar hoy aquí junto a nosotros, y no están.

Luego de esa particular recepción, unos se concentraron principalmente en estudiar para dominar en profundidad el saber de sus especialidades; otros, a estudiar, pero también al deporte logrando algunos destacar en ambas áreas, y otros, los que elegimos la metalurgia como nuestra carrera, al estudio por supuesto, pero también al canto, la guitarra, los asados y las machas a la parmesana preparadas en hornos de laboratorio junto a los más entusiastas profesores, para-académicos y secretarías del mundo mundial. A todos ellos, los que están y los que ya no están, ¡mil gracias por esas inolvidables vivencias!

Ya egresado, los conocimientos adquiridos en la USM (más un postgrado en gestión empresarial y otro en relaciones económicas internacionales) fueron valiosas herramientas para alcanzar posiciones de gestión en empresas proveedoras de la minería y la construcción. En ellas encontré apoyo también cuando emprendí como proveedor de servicios para el ecosistema de I+D+i.

Debo decir que en cada labor que desarrollé, jamás sentí que me faltase conocimientos técnicos para resolver un desafío. Pero sí tuve que aprender que entre seguridad técnica y arrogancia profesional hay una frontera delgada que, una vez cruzada, más temprano que tarde conduce hacia el fracaso laboral.

Al respecto, aprendí dos cosas que dejo aquí anotadas por si un día un o una estudiante sansano lee este libro y le sirven. La primera, es que saber de ingeniería es importante pero insuficiente; que además es clave empatizar, respetar en todo sentido y colaborar como iguales con quienes trabajan con nosotros sin importar su nivel educacional, función y creencias. La segunda, es que cuando te toca absorber una derrota, los únicos que permanecen contigo son tu familia, tus amigos de la infancia y la adolescencia, y aquellos

con los que construiste una amistad profunda al compartir noches de estudio, cantos y asados. Parafraseando a Brecht: Ellos son los imprescindibles.

Hoy, agradecido de todo lo vivido y aprendido, disfruto a concho cada día junto mi esposa, nuestros tres hijos y sus respectivas parejas; y la compañía de mis amigos y conocidos.

Alejandro Valladares, 1973



Lecciones que forman carácter

Era un sábado ya entrado el otoño del año 1974, y al despertar esa mañana me entró un escalofrío dándome cuenta rápidamente que me había quedado dormido... ese día tenía un certamen de Análisis de Sistemas a las 08:00AM, ramo que no solo me gustaba, sino en el cual además tenía buenas notas.

Ya eran las 09:00AM, me levanté como rayo, y alcancé a lavarme la cara antes de salir corriendo a tomar el Bus por calle Álvarez hacia la USM, llegué corriendo, y siendo jugador de Rugby de la USM, creo haber subido las escalas desde Av. España en tiempo récord...

Al ingresar al edificio C por uno de los costados de la piscina, vi que mi Profesor, don Mario Salgado (Q.E.P.D) me estaba observando desde una de las ventanas de la sala ubicada en el segundo piso. Al entrar a la sala, don Mario me dice “Ya es muy tarde para que des la prueba, así que no hables con ninguno de tus compañeros de curso, y el lunes te tomo la misma prueba a primera hora”.

El lunes llegué a dar la prueba...y si bien pasé el ramo sin problemas, fue la nota más baja que obtuve en este ramo durante el semestre...pero la lección de vida que me dejó el Maestro Don Mario fue de muchísimo mayor valor que la nota obtenida en la prueba...

Andrés Gubbins, 1971

Desde San Agustín de Cochabamba, Bolivia, a la USM

Bachiller del colegio San Agustín de Cochabamba, Bolivia, mis padres me dieron a elegir salir a estudiar en Argentina (La Plata) o en Chile (UTFSM), debido a que por causas políticas nuestra universidad pública local Universidad Mayor de San Simón de Cochabamba, pasaba la mayor parte del tiempo en paro y físicamente atacada por las fuerzas represivas del gobierno. Esa fue la primera decisión que tuve oportunidad de tomar en mi vida. Y posiblemente, la mejor de todas cuantas se me han presentado.

Me inscribí para ingeniería mecánica (aunque el olor del petróleo me tentaba) por razones de tradición familiar.

Llegué un día de principios de marzo de 1969, lunes si mal no recuerdo, procedente de La Calera y cuando el alba ya teñía de anaranjados y rojos la corona de luces del puerto, a la portería de la avenida España.

La adaptación a la vida sansana no fue drama, tenía el mismo patrón de mi colegio, materias y comedores incluidos (excepto Cálculo, que de principios de trigonometría, uso de logaritmos y regla de cálculo ya había recibido en el colegio). La primera nota de química, un 95, no fue sorpresa. El primer año tuvo la particularidad de que conseguí polola, por primera vez en mi vida, ya que, de tímido, tenía yo todos los sinónimos y ni un solo antónimo. El segundo año fue muy duro para mí, pues no tenía los hábitos de estudio necesarios, ante la poca exigencia del primer año. Luego, por los ojos de una salerosa (diría un peninsular), me cambié a ingeniería química, disciplina que me ha abierto muchas puertas.

Pasados todos los avatares compartidos por la sansanería y ya titulado, regresé a Bolivia impulsado más que nada por mi responsabilidad filial. Mi primer trabajo fue hacer cemento portland. Y digo hacer, porque colocado a cargo de los laboratorios de control de calidad, ante la flojera crónica del jefe de producción, terminé dosificando las mezclas de crudo.

Llegando Gloria, mi esposa, a Cochabamba, vimos por conveniente cambiar de aires, y pasé a trabajar en la fabricación de envases de hojalata durante los próximos 19 años, llegando a Gerente de Operaciones, y participando activamente en el diseño y construcción de una planta envasadora de palmito en la zona selvática de Cochabamba.

La empresa cementera me tentó a volver como gerente de un proyecto de pavimentación y de una planta hormigonera. Diez años después me llegó la jubilación, y un trabajo de consultor en otra hormigonera en desarrollo. Actualmente me divierto dando clases de mecánica de suelos en una universidad privada, producto de experiencia en campo de proyectos carreteros (laboratorios, movimientos de tierra, construcción de terraplenes, etc.)

¿Qué me dieron Chile y la UTFSM? Prácticamente todo: familia, capacidad de adaptación a distintos (muy distintos) ambientes laborales (con estudios adicionales y experiencia en campo, naturalmente) y la capacidad de ser útil en mis distintos entornos.

Arturo Echeverría Zenteno, 1969

Rancagüino de nacimiento y corazón.

Porteño por adopción, viví en Laguna Verde, en el pensionado de la USM, en el pasaje Fernández, con un grupo que marcó mi vida en lo político y religioso. Viví en calle Arlegui y finalmente regresé de vuelta a casa, con mis padres y 5 hermanos.

Durante el periodo de la Universidad viví grandes experiencias, desde la Práctica Social que realizamos en Laguna Verde con el apoyo de la Compañía de Bomberos de Valparaíso. Algunos de los participantes: Hernán Noccetti, David Guzmán, Javier Jordán, Andrés Gubbins, José Bernal y otros que se me escapan. Otras prácticas interesantes fueron tres meses en Codelco El Teniente, en el Departamento Control de Calidad de Colón Bajo, como apoyo para toda la División.

Mi padre me motivó a estudiar en la USM. Él fue exalumno de la Escuela Artes y Oficio. El Rector de la Escuela era Karl Laudien. También ocurrió que el profesor de diseño mecánico de equipos Sr. Curt Finster hizo clases a mi padre y a mí.

Durante el período de Universidad, conocí a mi polola María Josefina. Para mis amigos y familiares era la Pepita, que luego de 6 años, se transformó en la madre de mis tres hijos varones: Daniel, Diego y José Ignacio. El año 1976 egresé de Ingeniería de Ejecución Química, carrera que me dio grandes oportunidades y alegrías. En el crecimiento personal conocí a un grupo de compañeros, quienes hoy son mis mejores amigos. En la Universidad conocí el mundo real, en un período difícil para nuestro Chile. También pude descubrir y confirmar mis valores en lo social y en lo espiritual. Puedo confirmar que el Espíritu Santo nos mostró el camino para ir superando cada nueva etapa que se presentaba: No tenerle miedo al futuro.



En lo profesional, trabajé en CAP, en Minera Pudahuel, en Andean Mining & Chemicals, Química Anglo Chilena S.A., REFTEC, Orica Chemicals, IXOM y Pochteca Chile. Estas empresas proveían productos químicos para las áreas de Minería, Industrial, Construcción en los mercados de Chile, Perú, Brasil, Colombia, Argentina, resto de Latino América, etc....por estos motivos, tuve la oportunidad de visitar fábricas en EE.UU, Inglaterra, China, South África, Perú, Colombia, etc...

El paso por la USM fue realmente un privilegio, me dio mucha seguridad en las nuevas decisiones. No podría dejar de nombrar y agradecer a un profesor que marcó valores en mi vida, Patricio Núñez.

¡Gracias a Dios por poder vivir esta oportunidad universitaria!

Daniel Guillermo Murillo Ramírez, 1971



Un sansano de la época previa

Mi padre falleció muy joven (1910-1947) y teniendo el suscrito solo 8 años (nac.1939), lo toma un tío abuelo que lo forma en sus primeros años de niñez y adolescencia. En 1953 me lleva a conocer el Campus Central de la UTFSM en Placeres y me motiva para que dé el examen de admisión a la Escuela de Artes y Oficios.

El examen de admisión a la UTFSM, se rendía en los meses de Octubre de cada año en sedes a través de todo el país y se informaban sus resultados antes de terminar el año escolar para que los postulantes aceptados de distintos puntos del país, se programaran adecuadamente a su futura estadía. Había dos clases de alumnos: internos y medio pupilos. Los internos eran por convenios con establecimientos educacionales, y también de acuerdo al resultado del examen que debiera haber sido sobresaliente. Como característica de la UTFSM a esa época, además se incluía un examen de educación física con gimnasia en aparatos, atletismo y natación. DCV, quedó como medio pupilo. (con desayuno, y almuerzo en la UTFSM), cena y pensión en casas particulares del Cerro Placeres. Fines de semana, algunos en sus casas de provincia.

Es notable señalar que durante el examen de admisión a la Escuela de Artes y Oficios, los postulantes de una edad promedio de 13 años debían indicar la carrera a seguir, tarea difícil y que marcaría nuestro futuro a muy temprana edad. Elegí Construcción Civil pensando en los “trabajos manuales” que hacía en los años de “preparatoria” (1° a 6° año). Me gustaba hacer casas.

Las carreras técnicas disponibles en esa época para la Escuela de Artes y Oficios eran: Mecánica, Electrotecnia, Construcción Civil y Mueblería. La malla curricular al final de 4 años, incluida una práctica obligatoria de 6 meses (convenios con la industria adonde había que ir, sí o sí). El título al final de esta etapa era de Maestro. En el futuro se cambió a Técnico. Hice una práctica maravillosa en la Fábrica de Paños Bellavista en Tomé, que estaba en plena ampliación de sus naves industriales para las unidades de Lavado de Lana-Teñidos-Telares-Peinado, etc. Todos estos nuevos pabellones estaban contruidos en sus cubiertas con vigas de hormigón pretensado in situ. El proyecto correspondía a una de las empresas de ingeniería más notables de esa época: Barros y Poblete Ingenieros Calculistas. Estuve a cargo de la construcción de estas vigas.

Al final del 4° año en la Escuela de Artes y Oficios, si uno aprobaba todos los ramos, pasaba a un 5° Año de transición (crítico). Si el alumno aprobaba este 5° año, seguía su carrera en la Escuela de Ingeniería. En caso de ser reprobado, la carrera en la UTFSM llegaba a su término, existiendo la posibilidad de seguir la carrera en otra Universidad.

Ahora bien, dado que la instrucción durante los primeros 5 años era de alto nivel en ramos científicos como Matemáticas, Física, Geometría Descriptiva, Cálculo Estructural, y Otros, el alumno que venía de la Escuela de Artes y Oficios pasaba directamente al 3er. Año de la Escuela de Ingeniería. O sea, nos juntábamos en paralelo con los alumnos ingresados post educación media, los cuales cumplían en ese tiempo con el requisito de Bachiller. La carrera para alumnos provenientes de la educación media duraba 4 años. En resumen, un alumno de la Escuela de Artes y Oficios lograba el pregrado de Constructor Civil al cabo de 7 años de estudios. Los Mecánicos y Eléctricos lograban el Título de Técnicos (hoy Ingenieros de Ejecución). Los Ingenieros propiamente tal, Mecánicos y Eléctricos provenientes de la Escuela de Artes y Oficios salían al cabo de 9 años de carrera.

También es notable señalar que por la severidad de los ramos cursados (no existía curriculum flexible), sumado al 5° Año de transición que era una vara difícil de superar, la mortandad académica era muy alta. De 12 alumnos constructores (cupó máximo) que ingresamos al 1er. Año de la Escuela de Artes y Oficios, al cabo de 7 años solo 3 terminamos la carrera.

Por otro lado, haciendo una retrospectiva, el total de alumnos en todas las carreras en la Casa Central de la Universidad en los años 50 no superaba los 500. Hoy son miles.

Darío Cabrera Valencia, 1960 (Extracto de los editores)

Desvalidos meritorios

Estando en mi casa, llega en la mañana un primo que había vivido en Villa Alemana y me cuenta que va a Valparaíso a la Universidad Santa María a matricularse en Ingeniería.

Su puntaje de ese entonces (PAA) no era muy diferente al mío y ninguno de los dos era espectacular.

Éramos dos familias emparentadas por los abuelos maternos y paternos, con una característica entre ambas familias: que eran del sur y muy pobres.

Me invita a la Universidad y me garantiza que podemos obtener matrícula, porque en el análisis socioeconómico teníamos puntaje nacional. Tuve dudas, no puede ser tanto, pero lo acompañé.

Subimos por la Av. España y en el Hall de acceso estaban ya en los últimos días de matrícula. Desde Santiago demoramos más de tres horas en tren. Eran más de las cuatro de la tarde de este día tan especial.

Es decir, jóvenes, quizás inteligentes, con un puntaje razonable, con ganas de cambiar el curso de la vida, pero con escasos recursos; se hizo realidad el sueño de Don Federico, se conformaba el desvalido meritorio. Y nos dieron matrícula y no solo eso, también una habitación para dormir y estudiar, desayuno, almuerzo y comida, sábanas limpias cada semana, entregadas por las viejitas del primer piso frente al edificio del pensionado.

Cuando volvimos a Santiago, yo no lo podía creer, era un milagro, tampoco nadie en la familia nos creía.

Y comenzó nuestra aventura sansana, donde aparte de lo que ya nos habían dado, empezamos a encontrarnos con un ambiente fantástico. Personas, amigos de una tremenda calidad y que perdurarían toda la vida. Además de la rigurosidad en la enseñanza. Nos asignaron la pieza 504 con capacidad para cuatro estudiantes, camas, closet y escritorios.

Quiero recordar a algunos de nuestros compañeros de pieza y vecinos.

Carlos Salazar, (eximio guitarrista clásico y enamorado de una niña de Coltauco).

Juan Villouta, muy reservado, pero de muy buen corazón.

José Jiménez, vivía de noche y dormía de día; iba poco a clases, pero sacaba buenas notas.

Mario González Cartagena, gran amigo de toda la vida (con el fantasma de “Conversión”).

Esteban Guerrero, acompañado siempre de su grupo de amigos de Chillán.

Claudio Vielma, con una chasca como la de Larry de los Tres Chiflados.

En una oportunidad al final del semestre llegó milagrosamente una chuica de vino blanco al quinto piso del Pensionado, y con los jarros choqueros que tomábamos café con leche y piedra alumbre, para tener tranquila a las huestes, tomamos vino hasta para bañar yeguas.

Mario González Cartagena se nos curó y perdió sus lentes, para terminar bajo una ducha con ropa.

David Guzmán, 1971

Universidad Técnica
Federico Santa María
Escuela y Colegio
José Miguel Carrera

Inaugurada el 20 de Diciembre de 1931



TESTAMENTO

Deseo ante todo espresar a mis conciudadanos que los últimos treinta años de mi vida los consagre exclusivamente al altruismo, y al efecto hice mi primer testamento en 1894, legando a la ciudad de Valparaíso una Universidad, pero en el transcurso del tiempo, la experiencia me demostró que aquello era un error y que era de importancia capital levantar al proletario de mi patria, concibiendo un plan por el cual contribuyera primeramente con mi obolo a la infancia en segundo a la escuela primaria, de allí a la escuela de artes y oficios y por último al colegio de ingenieros, poniendo al alcance del desvalido meritório, llegar al más alto grado del saber humano: es el deber de las clases pudientes contribuir al desarrollo intelectual del proletario tanto la Escuela de Artes y Oficios como el Colegio de Ingenieros y toda otra institución que pudiera crearse: mas tarde deben agregar a su título el nombre de José Miguel Carrera en homenaje al gran patriota que dio el primer grito de Independencia en Chile y como enseñanza a los alumnos que ante todo se deben a su patria.

Federico Santa María T.

Paris, Enero cinco de mil novecientos veinte

*Poemas para tres tiempos - primer tiempo: **La mano***

*Si una mano estrechamos, puede abrirse
una puerta de luz, una salida
que nos lleve a un jardín jamás soñado.*

*Sus sorpresas nos abren dedos tibios
y a demandas contestan ignoradas:
las súbitas palomas alzan vuelo.*

*Si una mano estrechamos, es posible
circunvalar el aire o abrazarlo,
proyectar su calor, borrar la sombra.*

*Como en juego de niños nos aúna,
hermanados, idénticos, sonriendo,
en ese justo centro de la Vida.*

Concha Zardoya, (Valparaíso 14 noviembre 1914 - Majadahonda/Madrid 21 abril 2004)

Terremoto 1971

Era época de certámenes, la noche del 8 de Julio de 1971 a las 23:04 horas.

La pieza (504) que ocupábamos estaba en el quinto piso del edificio llamado Pensionado. Éramos cuatro los que ocupábamos la pieza: Juan Villouta, Carlos Salazar, José Jiménez y el que escribe. La puerta estaba cerrada con llave, porque siempre había algunos que se dedicaban a molestar o distraer a los que estudiaban.

Comienza el terremoto, se corta la luz y nosotros tratando de abrir la puerta para salir al pasillo. No pudimos abrir la puerta y nos mamamos el terremoto encerrados, con un ruido ensordecedor de vidrios y carreras por todo el quinto piso.

Finalmente abrimos la puerta y corrimos escalas abajo hacia el patio.

El caos era total, nadie sabía dónde ir y algunos nos asomamos a la terraza a mirar el movimiento del mar. Todo el sistema país de comunicaciones caído y la única radio funcionando con equipos de emergencia era la de la Universidad.

“Terremoto en La Ligua grado 7.5” y no se sabía más.

Junto a un grupo de compañeros nos reunimos en el patio y caminamos hacia la salida de Placeres. En la calle reinaba el alboroto y la confusión, gente caminando como sonámbula sin un rumbo fijo. Cañerías de agua potable rotas, con los chorros de agua apuntando hacia las murallas caídas y una sensación de inseguridad espantosa.

Caminamos esa noche desde Placeres hasta Estación Puerto, la desolación era total, como en una película. Las cornisas de los edificios viejos sobre los autos, murallas caídas, todas las esculturas de la Plaza Victoria en el suelo y el terminal de buses casi había desaparecido.

Deambulamos y recorrimos toda la noche mirando el espectáculo. Volvimos a la Universidad tipo 4 de la mañana y pensamos que todo había pasado y que podíamos volver a dormir. Subimos a nuestras piezas y estábamos sentándonos en las camas cuando viene una réplica feroz. De nuevo a correr y bajar los cinco pisos, y para no volver de nuevo por lo menos en el corto plazo.

Pasamos el resto de la noche en el taller mecánico y ni se imaginan lo rico del café con leche de la mañana.

Una particularidad de este sismo. Se produjo el mismo día del megaterremoto que azotó Valparaíso en 1730, que se estima pudo llegar a grado 9,3.

David Guzmán, 1971



Una mañana de marzo de 1970

Junto con empezar el año académico, se iniciaba la tan temida “semana mechona”. El primer encuentro con mis futuros amigos fue en el Aula Magna, con el discurso del Rector. Concurrimos con mi amigo Pedro Dávila, condiscípulo desde Antofagasta, y sus compañeros

de pieza del pensionado, iquiqueños algunos. Previo al discurso, intercambiamos expectativas de las “bromas” que nos podrían hacer esa semana.

A la salida del Aula Magna, nuestra intuición nos salvó de entregar la Cédula de Identidad (posteriormente supimos que cobraban un rescate para recuperarlas). También nos enteramos de que la piscina estaba sin agua; por lo tanto, descartamos cualquier actividad que la incluyera.

Sin embargo, fuimos convocados al Gimnasio para una charla de bienvenida del Centro de Alumnos. El discurso lo daba Oscar “Flaco” Ferrel.

Sellado en mi memoria, el recuerdo del entrañable Lorenzo “Lolo” Loayza, iquiqueño, y de mi compadre santiaguino, Roberto García. Lolo, impecable con su terno “Príncipe de Gales”; Roberto con su chaquetón celeste, yo con mi chaleco azul regalón, con “blue jeans”. Los tres, callados, dudando en ingresar al gimnasio, porque, como diría la canción, “olía a peligro”.

Hasta que Lolo, seguramente pensando que el también iquiqueño Ferrel no le jugaría una mala pasada, entró. Roberto se quedó afuera, seguramente basado en sus vivencias capitalinas. No sé por qué, pero acompañé a Lolo. Nos sentamos en la periferia de un círculo en torno a un minúsculo proscenio, atentos a lo que podía pasar. Hasta que apareció el “Flaco”. Empezó a hablar con su tono de voz, casi afónico, apenas audible.

Advirtiendo aquello, manifestó que estaba un tanto resfriado y nos pidió comprensión, que nos acercáramos más al mini escenario. Así lo hicimos y, a una señal, inadvertida por la audiencia, el Flaco desapareció detrás de una puerta que estaba a su espalda. Y empezó el ulular de sirenas y, desde las graderías los francotiradores empezaron a lanzar innumerables bombas de harina, incesantes y abundantes chorros de agua.

La estampida fue desesperada, con Lolo corrimos a guarecernos debajo de las escaleras. Esfuerzo inútil, imposible eludir el agua y la harina. No me vi entonces, pero debe haber sido la primera vez que me vi blanco (Michael Jackson me imitaría después) y mi querido amigo, estupefacto con su elegante terno hecho un mamarracho. Nos reímos mucho y, resignados, salimos del gimnasio. Desde entonces, Lolo se ganó un nuevo apodo: “El príncipe”.

David Mendizábal Jiménez, 1970

Conversando con un desconocido

Si el Maestro es sabio de verdad, no os pedirá que entréis en la casa de su sabiduría, sino que os guiará, más bien, hasta el umbral de vuestro propio espíritu.

- Hola, buenos días. ¿Está esperando que lo atiendan?
- No, estoy esperando a mi esposa que se está haciendo un electrocardiograma.

- Yo vengo a lo mismo. Esperaremos juntos entonces. Pero, sabe, yo soy muy bueno para conversar. Aprovechemos este tiempo para hacerlo. Me llamo Alejandro y soy agricultor, y Ud., ¿a qué se dedica?

- Mucho gusto, mi nombre es Edgardo, y estoy disfrutando de mi jubileo. Trabajé por más de 37 años en la Universidad de Talca, donde me jubilé hace casi cinco años atrás.

- Que interesante Edgardo, y luego de 37 años de trabajo, ¿Cuál es su evaluación de lo realizado? ¿Se siente satisfecho?

Estas dos últimas preguntas me dejaron perplejo, ya que no es usual que alguien a quien recién conoces, te plantee que hagas una evaluación de tu experiencia personal de más de 37 años. Rápidamente evalué las opciones que tenía para responderle a mi interlocutor y me decidí por apelar a frases cliché para elaborar mi respuesta. Cuando iba a comenzar a responderle se abrió la puerta de la sala de procedimientos y lo llamaron para prepararlo para su examen, dejando inconclusa la conversación y por lo tanto mi respuesta.

No obstante haber terminado de manera un tanto abrupta con nuestro diálogo, sus dos últimas preguntas quedaron dando vueltas en mi cabeza y mientras esperaba a mi esposa repasé mis 37 años de docencia universitaria, y llegué a la conclusión que efectivamente me puedo sentir satisfecho de mi labor, en la cual el resultado más concreto es haber contribuido a la formación de más de 800 ingenieros mecánicos, aparte de haber contribuido en la administración académica en diversas instancias universitarias: director de escuela, director de departamento, decano de facultad, integrante de cuerpos colegiados universitarios.

Ahora, con la perspectiva del tiempo transcurrido luego de esta conversación, he repasado cuáles fueron las condiciones que me permitieron realizar lo señalado en el párrafo anterior, y la primera de ellas y tal vez la más relevante es haber tenido la oportunidad de recibir mi formación profesional de Ingeniero Civil Mecánico en la Universidad Santa María. Asimismo, también fue relevante haber conocido, en el inicio de mi experiencia docente, la cita que encabeza este escrito, perteneciente al libro “El Profeta” de Khalil Gibran, y que me ha servido de guía para desarrollar mi labor docente.

Edgardo Padilla, 1971

Un viaje en Vía Sur

En San Fernando, a las 02:30 de la madrugada de un día a comienzos de marzo de 1971, me subí a un bus VIA SUR, que cubría el trayecto Talcahuano – Valparaíso, y luego de cinco horas de viaje arribé por vez primera al Puerto. Por sugerencia del auxiliar me bajé del bus en la esquina de las avenidas Pedro Montt y Argentina para tomar una micro hacia la USM. El problema era que no conocía Valparaíso y por ello no tenía idea qué micro debía tomar y ni siquiera en qué dirección debía ir al abordarla. Un carabinero fue quien me dijo que debía tomar una micro Los Placeres, en un paradero que estaba en la avenida Pedro

Montt, a un costado del desaparecido Hospital Deformes, y que le pidiese al chofer que me dejase en la puerta de la USM en la avenida Placeres.

Así fue como, hace ya 53 años, crucé por primera vez la puerta de la Universidad, realicé los trámites de matrícula y en el mismo día los trámites de admisión en el internado. Recuerdo que fui asignado al edificio Cereceda, en la pieza 201. Pasado el mediodía ya había terminado todos mis trámites y estaba listo para emprender el retorno a San Fernando, con un nuevo problema ya que no sabía desde donde partían los buses a Santiago. Hechas las averiguaciones del caso, y considerando que el trayecto entre Pedro Montt y la USM me había parecido corto, tomé la decisión de devolverme a Valparaíso caminando por la Avenida España hacia la antigua Estación Barón. El trayecto, que me tomó no más de veinte minutos caminando a buen paso, me pareció interminable ya que la acera existente en ese tiempo era tan estrecha que apenas cabía una persona, así que mientras caminaba por ahí sentía como las micros pasaban por mi lado a escasos centímetros y a la velocidad que aún todavía acostumbran en esa avenida, lo que transformó mi caminata en una experiencia terrorífica.

Llegando a la antigua Estación Barón, preguntando a diversas personas, logré que me indicasen donde debía tomar bus a Santiago. Llegué al lugar desde donde salían los buses a Santiago y nuevamente abordé un bus “Vía Sur” que me dejó frente a la Estación Mapocho, y luego viajé en el atardecer del mismo día de retorno a San Fernando, llegando a mi casa cerca de la medianoche.

Así fue como un viaje en “Vía Sur”, realizado en casi veinticuatro horas en marzo de 1971, se convirtió en mi pasaje hacia una formación profesional de excelencia que me permitió desempeñarme en docencia universitaria por más de 37 años.

Edgardo Padilla, 1971



Carreras congeladas

Me encuentro en calle Montaña 770 de Viña del Mar. Aquí está el edificio de color anaranjado y ese departamento en piso zócalo donde estuve más de una vez en el inicio de los años 70. Yo venía a este lugar a estudiar física con un compañero de universidad. Pero más que compartir conocimientos, era yo quien los recibía de él. Se manejaba muy bien en las materias y era evidente su buena preparación académica. Además, su desplante y seguridad para plantear la situación política y social imperante en ese momento en el país, en que las disputas ideológicas estaban presentes en todo el quehacer nacional, generaban en mí una sensación de admiración. Me daba cuenta que, además de mi condición de aprendiz en el campo de las ciencias, también lo era en las cosas que estaban sucediendo fuera de mi reducido mundo de estudiante. No recuerdo su nombre, ni tampoco su cara, por lo que ahora emerge en mi memoria como si fuese un juego de mi imaginación, pero ahora en este lugar me doy cuenta que todo sucedió.

Para mí la Universidad fue mi primer trabajo, atrás y casi olvidado por los absorbentes primeros años en ella, quedó mi época de estudiante de la escuela secundaria. Ese periodo de infancia a adolescencia transcurrido dentro de un ambiente entre estudios y juego, con metas de corto plazo que no iban más allá del año y sus trimestres, y donde todo sucedía en los intramuros de la escuela. Ya estando en la Universidad, un hecho curioso me sucedió, lo contaré como una anécdota. Un día que iba caminando por el patio principal de la Universidad me detuvo una persona joven, vestida algo elegante para ser universitario, me dijo que andaba buscando a estudiantes para participar en una película. Me sentí atraído por la novedosa y particular invitación. Nos citaron en una vieja casona de madera en algún sector de Recreo, para algo así como un casting. Allí me enteré que se trataba de una película del cineasta y activista de la Unidad Popular Raúl Ruiz, quien en ese momento se desempeñaba como profesor de Arte de la vecina Universidad Católica. No estuve entre los elegidos y después me olvidé del asunto.

Una tarde del año 1973 terminada ya la jornada de clases y mientras bajaba por las largas y curvas escalas de piedra de la Universidad, flanqueada por el imponente busto igualmente en piedra de don Federico Santa María, veo hacia abajo una gran barricada en la Avenida España, intervenida por decenas de estudiantes. Una vez en el lugar me encuentro con mi compañero de física con quien intercambié algunas palabras en medio de toda esa batahola. Él era uno de los activistas políticos de izquierda que estaban defendiendo al gobierno del presidente Salvador Allende. Siempre he recordado una frase que me dijo: “ya queda poco”. No entendí en ese momento a qué se refería, pero tampoco quise preguntar. Unas semanas después ocurrió el golpe de estado. Las clases quedaron suspendidas por algo así como un mes. De regreso a clases, mi compañero de física ya no estaba.

Eduardo Anaya Negrete, 1970

Ex umbra in solem: De la sombra a la luz

Este lema de nuestra querida Universidad, es quizás el que más caracteriza a quienes estudiamos en esta Casa de Estudios. Durante el período de estudios fuimos cambiando, quizás en un proceso poco consciente, muy preocupados del Certamen que se nos venía encima, más rápido de lo que esperábamos y que no lográbamos postergar. De la famosa Curva de Rendimiento que arrasó con algunos compañeros de estudios; de las “paltas” para las pruebas, que los Ayudantes juraban que nos entregaban, los numerosos Informes de Laboratorios y las larguísimas horas de estudio y ejercicios. Y no puedo dejar de mencionar “los ranazos”, no en la piscina, si no, en las pruebas u otras instancias, en que fuesen necesarias.

Hoy después de poco más de cincuenta años, desde que comenzamos nuestros estudios, varios de nosotros ya estamos pensionados, dejando atrás la vida laboral activa y estamos dedicados a otras actividades de diversa índole. Pero ¿en que quedó nuestra “pasada a la luz”? ¿y nuestro amplio conocimiento técnico en diversas materias?, ya sea, por lo que aprendimos en nuestra Universidad o lo que agregamos en nuestra vida laboral: Postgrados, Talleres o diversos Cursos, para ponernos al día con las nuevas tecnologías y para mantenernos vigentes. ¿Qué estamos haciendo con ese tremendo capital intelectual, en los más diversos ámbitos y con toda esa energía y creatividad que nos caracteriza?

En todos los medios y desde hace un buen tiempo, escuchamos de la Economía Circular: Reutilizar, Reconvertir, Reciclar y ¡mucho más ...! Principalmente orientada a los procesos productivos de diversa índole, pero ¿qué sucede con el Capital Humano? Esa enorme masa de profesionales, con las más diversas experiencias y conocimientos, que pueden ser enormemente útiles para la sociedad y el mundo y efectuar valiosas contribuciones, apoyados en sus particulares conocimientos y experiencias, brindándole a otros ese regalo, de pasar de la Sombra a la Luz o al menos guiarlos a hacia ella.

Sin pretender dar lecciones o tratar de obtener algún reconocimiento, paso a contarles que, después de lograr hacer de nuestros dos hijos, dos profesionales exitosos, hace exactamente diez años, es decir, con mucha anticipación a la fecha en que debería pensionarme, en conjunto con mi esposa decidimos crear La Orquesta Infantil y Juvenil de Olmué, para que este emprendimiento fuese nuestro trabajo futuro, para el período de mi jubilación. El desafío no era menor, ambos amantes de la música, pero ninguno de los dos con conocimientos técnicos de música, adicionales a los adquiridos en el Colegio y Universidad y ejecutantes sólo del timbre y campana de nuestra casa.

Decididos a emplear los conocimientos y habilidades adquiridas a lo largo de nuestras vidas y experiencias laborales, en 2016 nos embarcamos en este hermoso desafío y la Orquesta vio la luz, partiendo con 25 niños y jóvenes de la ciudad de Olmué y cinco profesionales universitarios, ejecutantes de diversos instrumentos de cuerdas, que conformaron el Cuerpo Docente inicial. Hoy la Orquesta cuenta con 40 niños y jóvenes con edades entre cinco y veinte años y cuenta con un equipo de ocho profesores de igual nivel profesional.

En los ocho años de vida de la Orquesta, han formado parte de ella, por distintos períodos de tiempo, aproximadamente 250 niños y jóvenes y en consecuencia, hemos estado relacionados con sus familias. Se han brindado más de 10.000 horas de clases. En resumen, ha sido una experiencia muy enriquecedora y gratificante y a la fecha cinco jóvenes completaron su enseñanza media e ingresaron a diversas universidades, para estudiar profesiones relacionadas con la Música, el área de la Salud y la Arquitectura. Este último eligió la UTFSM como su casa de estudios. Seguimos adelante en nuestra misión: A partir de la música, abrir nuevos caminos y rumbos para niños y jóvenes, que no tienen esa oportunidad, por vivir en un área rural y/o pertenecer a un grupo de escasos recursos.

Toda esta historia, real por cierto, es para motivarlos a que emprendan sus propios desafíos y empleen parte de ese tremendo bagaje de conocimientos y experiencias que esperan ser útiles para muchísimas personas, entidades, clubes, pequeños empresarios y emprendedores, creando o uniéndose a organizaciones sin fines de lucro, pero que tienen un retorno a sus corazones y a su espíritu que los dejará encantados y rejuvenecidos, permitiendo pasar de la Sombra a la Luz, a muchas más personas, tal como nosotros tuvimos ese privilegio.

Muchos saludos, queridos compañeros de estudio y colegas.

Eduardo González Barry, 1972

Huachito meritorio

Solo puedo tener palabras de agradecimiento para mi estadía en la Universidad Federico Santa María, donde experimenté uno de los períodos más lindos de mi vida, tanto en lo académico como en lo laboral, y eso marcó mi lazo con esta magnífica institución.

Mi nombre es Enrico Rojas Arriagada. Accedí a la Universidad en el año 1971, gracias a una evaluación socioeconómica aplicada a los postulantes, que incrementaba el puntaje de postulación. Mi meta era estudiar Ingeniería Civil Química.

Soy oriundo de Viña del Mar, y vivía en aquel entonces en el Cerro Castillo, donde está el Reloj de Flores y el Palacio Presidencial. Esto estigmatizaba fácilmente mi origen social, lo que era totalmente opuesto a mi realidad. Soy el segundo de seis hermanos y recuerdo de muy pequeño que mi Padre me llamaba "su ingeniero". Lamentablemente mis padres fallecieron (con un mes de diferencia) cuando tenía solo 11 años, quedando todos a cargo de una hermana de mi padre, asesora de hogar. Ella nos dio el albergue necesario para sobrevivir. Esta última palabra es muy importante para mí, pues pasó a ser mi leit motiv.

Estudié en el Liceo José Cortés Brown, dependiente de la Diócesis de Valparaíso y que estaba en el mismo Cerro Castillo, gracias a la generosidad de su Director Ernesto Morales. A él debo agradecer el haberme "forzado" a terminar mis estudios secundarios y haberlo visto tan orgulloso de verme llegar a la Universidad. Lamentablemente, tengo que decirlo, mi preparación académica no fue de las mejores.

Volviendo a la UTFSM, el primer año 1971 fue impactante. Como anécdota, recuerdo mi primera clase, Química 101 en la sala C-201; llego un poco atrasado, abro la puerta (¡tremendo salón!), ingreso sin meter bulla y me apoyo en la solera del fondo. Allá a lo lejos, una Sra. habla como raro y yo me quedo escuchando, el salón medio lleno de estudiantes, cuando de repente... escucho una voz altisonante en el fondo: "Y tú gallo, ¿que hacís allí? ¿Vai a entrar a la clase o te vai a quedar allí?"... ¡Se me subió la sangre hasta el pelo! Rojo, peor que tomate, bajé hacia los pupitres y me senté entre los demás estudiantes. La profesora: mi muy estimada Sra. Cecilia Barra, a quien tuve como profesora varios cursos después. La vergüenza fue tan grande que no salí de la sala hasta mucho rato después que todos se habían retirado.



Tengo que reconocer haber conocido a compañeros de estudios excepcionales, profesores excelentes, haber hecho amigos y amigas entrañables y mencionarlos a todos aquí sobrepasaría aún más el cupo de palabras. Pero no puedo dejar de mencionar en forma especial a mi amigo Rodolfo Lemp, profesor de Química, quien no solo me apoyó en momentos difíciles de mi estadía en la USM, sino también me aconsejó y enseñó para ser un hombre de bien y buen profesional. Tenía mucha fe en mí y fue el primero que me dijo: "Mira Enrico, los desvalidos no son meritorios hasta que llegan al final". ¡Y llegué al final de mis estudios! Eso me permitió cambiar mi vida y alcanzar muchos logros. Si no fuera por la oportunidad que se me dio, y si no la hubiera aprovechado, no estaría escribiendo esto para Uds.

No puedo dejar de mencionar a mi querido Coro de la Universidad, en el cual permanecí durante 12 años, y donde conocí y luego me casé con la madre de mis tres hijas, y que me acompañó durante 27 años.

¡Gracias, Universidad Técnica Federico Santa María!, ¡Gracias, Alma Mater!

Enrico Rojas Arriagada, 1971

Al ingresar a la universidad

Desde un colegio en el puerto de San Antonio, me di cuenta de que no estaba lo suficientemente preparado. No había aprendido a estudiar de manera efectiva ni a desarrollar un pensamiento analítico. A esto se sumaban las dificultades socioeconómicas, comunes en aquellos que buscan superarse. Vi cómo compañeros becados por su talento intelectual abandonaban sus estudios, ya fuera por la alta exigencia académica o por dejarse llevar por la agitación política de la época.

En esos años, aprobar simultáneamente matemáticas y física era un desafío. Ante esa dificultad, muchos de nosotros tuvimos que priorizar. Yo decidí posponer física para enfocarme en matemáticas y otras asignaturas de primer año. Jorge León, quien más tarde sería profesor de Matemáticas en la UCV y la UTFSM, enfrentó la misma decisión.

Ambos optamos por estudiar física durante el verano en la universidad. Nos reuníamos diariamente, analizando y comprendiendo cómo el profesor resolvía los ejercicios. Este enfoque nos hizo apreciar el proceso de resolución de problemas en física, lo que nos permitió aprobar la materia con éxito.

A lo largo de mi carrera universitaria, adquirí rigor académico y herramientas intelectuales clave, sobre todo en análisis, que me permitieron identificar rápidamente la esencia de un problema y encontrar soluciones efectivas y precisas.

Durante mi especialización, Jilberto Cuadra y yo desarrollamos un sólido apoyo mutuo, lo que eventualmente me llevó a un empleo en la Comisión Chilena de Energía Nuclear (CCHEN). Allí, encontré a colegas como Humberto Peñaloza, José García Campos y Héctor Basáez, con quienes compartí proyectos importantes.

Comencé en la CCHEN colaborando en el área de electrónica, y más tarde me especialicé en física de reactores nucleares en el extranjero. Hoy, me desempeño como fiscalizador de instalaciones nucleares y radiactivas en el país.

En resumen, el esfuerzo personal, potenciado por las herramientas y el conocimiento adquiridos en la universidad, me han permitido alcanzar grandes logros y contribuir significativamente en mi campo.

Eugenio Finschi, 1970

Recuerdos de mi paso por la USM

Tengo muy buenos recuerdos de los años que pasé en la USM, los cuales fueron siempre llenos de actividades. Fuera del tiempo dedicado a los estudios y hacer ayudantías, tomando más de 20 créditos semestrales de promedio, dedicaba bastante tiempo a entrenar y jugar basquetbol que era mi deporte favorito, y a compartir con mi polola a partir del segundo año. La USM me dio la oportunidad de ausentarme de los estudios al menos dos veces por períodos significativos para participar en campeonatos nacionales e internacionales de básquetbol, lo cual aprecié mucho, aunque hizo un poco más pesado cumplir con las responsabilidades académicas.

La motivación para tomar una carga significativa de créditos todos los semestres es que tenía el objetivo desde el principio de partir a hacer un posgrado a USA a los 5 años y medio de ingresado y no alargar la carrera a 6 años y medio considerando la fecha de comienzo del año académico en USA. La formación recibida en la USM fue excelente, ya que me sentí muy bien preparado para el posgrado y luego en mi vida profesional en USA.



1978



2024

El aspecto más significativo de mi paso por la USM, muy por encima de los estudios, fue que hace unos 50 años conocí a mi compañera de vida (Mónica Véliz), quien se graduó de Ing. Ejecución Química, y compartimos algunos ramos al principio de nuestras carreras. Con Mónica acabamos de cumplir 46 años de matrimonio, y ella me ha apoyado y seguido en todas las aventuras de la vida, incluso cuando le daba un poco de susto. La vida universitaria en la USM nos dio la oportunidad de conocernos,

para luego compartir en los desafíos de irnos jóvenes de Chile y desarrollar nuestras vidas en USA.

Nuestro paso por la USM también nos regaló un gran número de amigos para toda la vida, con quienes seguimos compartiendo y recordando los comienzos en esta gran institución.

Fernando J. Aguirre, 1973

*Poemas para tres tiempos - segundo tiempo: **Canción de la buena gente***

*A la buena gente se la conoce
en que resulta mejor
cuando se la conoce. La buena gente
invita a mejorarla, porque
¿qué es lo que a uno le hace sensato?
Escuchar
y que le digan algo.*

*Pero, al mismo tiempo,
mejoran al que los mira y a quien
miran. No solo porque nos ayudan
a buscar comida y claridad, sino,
más aún,
nos son útiles porque sabemos
que viven y transforman el mundo.*

*Cuando se acude a ellos,
siempre se les encuentra.
Se acuerdan de la cara que tenían
cuando les vimos por última vez.
Por mucho que hayan cambiado
-pues ellos son los que más cambian-
aún resultan más reconocibles.*

*Son como una casa que ayudamos a construir.
No nos obligan a vivir en ella,
y en ocasiones no nos lo permiten.
Por poco que seamos, siempre podemos ir a ellos,
pero tenemos que elegir lo que llevemos*

*Saben explicar el porqué de sus regalos,
y si después los ven arrinconados, se ríen.
Y responden hasta en esto: en que,
Si nos abandonamos,
les abandonamos.*

*Cometen errores y reímos,
pues si ponen una piedra en lugar equivocado,
vemos, al mirarla, el lugar verdadero.*

*Nuestro interés se ganan cada día,
lo mismo que se ganan su pan de cada día.
Se interesan por algo
que está fuera de ellos.*

*La buena gente nos preocupa.
Parece que no pueden realizar nada solos,
proponen soluciones que exigen aún tareas.
En momentos difíciles de barcos naufragando,
de pronto descubrimos fija en nosotros
su mirada inmensa.*

*Aunque tal como somos no les gustamos,
están de acuerdo, sin embargo, con
nosotros.*

*BERTOLD BRECHT (Augsburgo, 10 febrero 1898 – Berlín, 14 agosto 1956) (Poemas y
Canciones 1940, trad. Vicente Romano y Jesús López Pacheco, Alianza Editorial 1968)*



La cárcel

¡Es una cárcel! Tiene hasta reja afuera... me dijo mi hermano que estudiaba arquitectura, cuando le comenté que ingresaría a la Santa María y que me quedaría ese primer año en el internado.

La cárcel resultaría ser un hotel de 5 estrellas. Abrir la mente a una realidad que se veía infinita, con todo a la mano: muy buena comida, sábanas y toallas limpias, deporte, piscina, conciertos, clases, biblioteca, grupo de estudio, buenos amigos para enfrentar la nueva etapa y, de los cuales varios serían regalo para toda la vida.

La disciplina que requería el nivel de exigencia se transformó en parte de mi personalidad. Se fueron acomodando la pasión por la excelencia marcada por mi padre, con las ganas de gozar la vida de todo joven. Las discusiones políticas, inevitables los primeros años y, prohibidas los siguientes, dejarían una huella que me motivaría a no quedarme solo en la técnica, sino a entender y estar consciente de los procesos y desafíos sociales. Mi pasión de estos últimos quince años, por cómo el uso adecuado de la tecnología puede aportar a la educación, es en parte importante consecuencia de esos aprendizajes.

Aunque estudié ingeniería civil, estaba destinado a no ejercerla nunca. Cuando al matricularme me preguntaron en qué carrera, respondí *ingeniería civil*. *¿civil qué?* me dijo el joven detrás del mesón. Quedé en blanco... *¿civil civil?* preguntó nuevamente. Sí, respondí yo automáticamente, sin saber que había especialidades. Al segundo año, me cambié a medicina en la U. de Chile. Fui a renunciar a Valparaíso, pero el día estaba tan bonito, la vista desde la entrada del edificio A era majestuosa y un par de amigos me saludaron... *¡hola Bigote!*, que me dije: éste es mi lugar.

La vida quiso que terminara trabajando en informática, área en la que he desarrollado principalmente mi vida profesional, tanto en corporaciones como en emprendimientos, lo que me ha llevado a vivir y trabajar en distintos países, ampliando mi mirada del mundo y regalando valiosas vivencias a mis hijos.

Estoy satisfecho y muy agradecido de mis experiencias profesionales. La Universidad me reforzó, como a toda nuestra generación, la impronta de ser hijos del rigor. No estoy particularmente orgulloso de mis logros profesionales. Sí lo estoy del esfuerzo que he hecho -y sigo haciendo-, por tratar de entregar mi mejor versión en cada desafío y, para levantarme en cada tropezón.

¡Tanto que agradecer...! ¡Tanto y a tantos!

Fernando Prieto Domínguez, 1971

Vivencias: Mi querida universidad

Marzo 1971, después de haber desechado Medicina en la Universidad de Concepción, emigré a estudiar derecho a la Universidad Católica de Valparaíso. Como pueden percatarse, estaba clarito. Llevaba unos 15 días de clases y por casualidad me encuentro con mi primo hermano Jorge Navas Brulé, quien estudiaba Ingeniería Civil Química en la UTFSM. ¿Qué haces primo? preguntó, Derecho en la UCV contesté. Replicó, por qué no te vienes a la Santa María. No sé por qué no lo dudé, así que me llevó a hablar con el gran director de Estudios, don Carlos González, a quien exhibí mis resultados de la PAA, dando su beneplácito e ingresé a la prestigiosa Universidad Técnica Federico Santa María. ¿Por qué ingresé? ¿Cosas del destino? No sé el por qué. Desde el primer minuto que ingresé, quedé deslumbrado con su majestuosidad.

La Santa María me dio todo: educación, techo, alimentación, me abrió el mundo de la lógica y, lo principal, convivir con compañeros disímiles, pero respetuosos y tolerantes.

Cómo olvidar el internado, con Pablo Moraga, luego Nicolás Olguín; conviviendo con compañeros de la universidad, luego, amigos de la vida, hasta el día de hoy.

La Universidad fue dura para mí, desde el primer momento me percaté que no calzaba, pero seguí tozudamente hacia adelante. Para conformarme, aislarme o sentirme parte de ésta, fui ayudante de Administración de Empresas y Economía, también trabajé por muchos años en la biblioteca, por ende, conociendo a muchos compañeros de distintas generaciones. También, gracias al patrocinio de don Carlos González, fui profesor de Matemáticas y Física, del Liceo N° 2 de Niñas de Valparaíso. María Teresa Sembler, amiga y compañera, me reemplazaba los días en que no podía asistir. ¿Qué será de María Teresa?

Enseñanza de vida: En Máquinas Eléctricas II, con don Homero Cápona como profesor, y Carlos Alvarado, como ayudante, partió el semestre. Por razones que olvido, muchos compañeros faltamos a la primera prueba de ayudantía; como Carlos, era compañero nuestro, hablamos con él respecto a la falta, pero nos tranquilizó, diciendo: “no se preocupen, no la consideraré en el promedio. Cuento corto, al final del semestre, fuimos a ver nuestras notas, y el carajo, nos puso un “cero” a cada uno. Reclamamos a Carlos, pero como explicación, argumentó que el promedio estaba muy bien. Escalamos a don Homero, quien nos dijo que era problema del ayudante, no de él. Todo esto, nos llevó a bajar de A a B, o de B a C, en Máquinas Eléctricas II o I, ya me enredé. ¿Cuál es la enseñanza de vida?

Concurrí a mi primera ayudantía de Administración de Empresas, el semestre siguiente y, sorpresa, en el primer asiento de la primera fila, sentado y cursando el ramo por segunda vez, don Carlos Alvarado. Resumiendo, lo aprobé, no teniendo idea del ramo, pero empeño le hizo, creo, ya que consideré que no correspondía truncar su carrera de ingeniería, por un ramo de Administración, aunque, desde mi punto de vista, era más que esencial, para nuestro desarrollo y éxito profesional. Le dije, Carlos, el mundo es redondo, unas veces estamos arriba, otras, abajo. Nunca más supe de Carlos Alvarado.

Recuerdo a mi amigo Erick Rolón, gran y brillante estudiante boliviano de Ingeniería Química, quien fue expulsado de la Universidad por haber reprobado Dibujo II, por segunda vez.

Hasta el día de hoy, y en forma recurrente tengo pesadillas con la universidad, pero, así y todo, le agradezco mi formación.

Gracias Universidad Técnica Federico Santa María, infinitas gracias, por haberme formado, a pesar de las pesadillas, las cuales ya asumí.

Gabriel Piedra Navas, 1971



15 éramos mujeres

Estudié en el Liceo N°2 de Niñas de Valparaíso y egresé en 1968, obteniendo el Gran Premio Liceo, que se otorgaba a la alumna con el máximo puntaje en todos los cursos. Luego me matriculé en Ingeniería Química en la USM con el número 69062 y quedé en el grupo 605, junto con un alumno boliviano llamado Arturo Echeverría. Del total de alumnos matriculados ese año, 15 éramos mujeres y 15 eran extranjeros.

Los cursos eran anuales y, por primera vez en mi vida, obtuve un 1 en una prueba de Química y comencé a obtener malas notas en las principales asignaturas. Ese año, hubo una huelga prolongada en la USM, un movimiento que se dio en todas las universidades chilenas como consecuencia del Mayo Francés. Entre otros cambios, se pasó del régimen curricular rígido al curricular flexible, y los cursos se volvieron semestrales a partir de 1970.

Durante ese primer año, y durante el movimiento, nos tocó hacer inventario, lo que me permitió conocer el gimnasio, la parte posterior del Aula Magna, la sala de computadoras y la sala de bolos. A pesar de las dificultades, tuve la suerte de poder permanecer en la USM (por un pelo), aunque tuve que repetir todos los cursos. Fue un año de muchos cambios para mí: pasar de un liceo de niñas a la universidad con el curso “de los 600”, donde la mayoría de los estudiantes eran varones. Fue todo un desafío. Aprendí a usar la regla de cálculo y las Tablas Rinehart, y cambié mi enfoque de estudio de memorizar a hacer muchos ejercicios.

Entre los semestres intensivos debido a terremotos, huelgas y suspensiones, el 11 de septiembre de 1973 dejó una marca profunda. Arturo fue citado a la Intendencia como alumno extranjero, y no supimos de él hasta el día siguiente. Luego, tuvo que salir del país con una orden de expulsión y perdió ese semestre corto. El apoyo de profesores como don Alfonso Frick y don Alejandro Livingston fue reconfortante, al igual que el de muchos compañeros.

Recuerdo con cariño a la señora Cecilia Barra, quien me causaba temor en primer año. Una vez en su clase, dijo: “La niña que está al lado de Echeverría”. Arturo había tenido tan buenas notas que quedó como ayudante en Química. También recuerdo a la señora Inés Santa María, que me asignó una ayudantía en el laboratorio. Estas profesoras me ofrecieron quedarme en la USM para dar clases después de obtener mi título, pero a esas alturas yo me había casado con Arturo, quien ya trabajaba en Cochabamba, y mi única meta era irme con él.

Finalmente, tras varios años de mucho estudio y aprendizaje obtuve mi título de Ingeniero Civil Químico con una A en el examen de grado, y también un Magister en Ingeniería Química.

Cuando llegué a Bolivia, envié mi currículum a un par de empresas. En una de ellas, me dijeron que no podían contratarme porque “sería muy violento para los trabajadores tener

una ingeniera a cargo de ellos”. Finalmente, ingresé a la Universidad Mayor de San Simón de Cochabamba mediante un Concurso de Méritos y Exámenes de Competencia. Allí desarrollé una carrera docente hasta llegar a ser Catedrática en la Facultad de Ciencias y Tecnología. Mantengo lazos de amistad con colegas y muchos ex alumnos que ahora son docentes universitarios.

Después de 20 años de docencia y considerando que mis hijos también decidieron estudiar en la USM, regresé a Chile, donde también tuve la oportunidad de dar clases en universidades privadas.

¡Gracias!

Gloria Elgueta, 1969

La Universidad Santa María en mi vida

Recuerdos de amigos, profesores, maestros, funcionarios que le dieron luz a mi vida de estudiante. Su motivación, sus enseñanzas forjaron fortalezas y habilidades que han permitido desempeñarme en un mundo lleno de proyectos, de innovaciones y de ingeniería.

Siempre estaré agradecido de nuestra universidad por haberme preparado para superar desafíos y ayudarme a lograr algo de lo que soñé para mi vida.

Guillermo Ricardo Vidal Quevedo, 1969



La USM en mi vida profesional y afectiva

Mientras estudiaba mi enseñanza secundaria en el Liceo Eduardo de la Barra, asomó en mi horizonte la USM. Y era lógico, por mi buen rendimiento académico en matemáticas y física por la influencia del gran maestro formador que fue Don Fernando Ferradas.

Corrían los años 70 y, gracias a mis puntajes en la prueba de aptitud académica y mis pruebas específicas, logré entrar a esta prestigiosa universidad. Eran tiempos agitados llenos de cambios. Por un lado, los inicios de la reforma universitaria y en lo político, el inicio de una intención de cambios estructurales en la política contingente del país, y que incluso con la enorme carga académica no estuve ajeno a participar en este trance histórico de buscar más equidad para todos los chilenos sin importar su condición económica.

La universidad además de darme la importante formación académica que me permitió desarrollarme con éxito en mi vida laboral, me entregó un tesoro inmenso de amigos que venían de distintas latitudes tanto sociales como territoriales que hasta hoy alimentan mi vida afectiva.

A pesar de que autoridades de esa época interrumpieron mi deseo de recibir mi título académico en la USM, y tuve que buscar en otras fronteras el anhelado reconocimiento académico a mi dedicación por mis estudios, y que me permitieron ser uno de los mejores estudiantes de mi generación, guardo hasta ahora mi condición de Sansano que nadie me pudo arrebatarme.

Me solicitaron hacer un racconto de mi vida profesional, debo reconocer que mi obstinada busca del éxito me permitió realizar proyectos de gran relevancia en sectores tan diversos como la minería, los proyectos portuarios, la industria de la madera y la celulosa, del cemento, la energía, etc., y en lugares ubicados desde Arica a Punta Arenas y en países tan diversos como Ecuador, que me regaló mi familia, Argentina, Guatemala, Cuba, Inglaterra y Escocia.

En resumen, nada lo habría podido lograr si no hubiera transitado por esas aulas majestuosas de los edificios C, B, o E, o habiendo desarrollado en la USM actividades tan disímiles como haber jugado RUGBY con unas camisetas zurcidas pero llenas de pundonor, que nos permitió con la gran ayuda de entrenadores como Rodrigo Marks y Orlando Marre lograr incluso títulos nacionales, o clases memorables con profesores como Elías Tuma, Víktor Slusarenko, Bonelli, Saavedra, Veiga, etc.

Gracias USM por todo, incluso los sinsabores que me hicieron crecer en la adversidad.

Guillermo Horacio Badilla, 1971

Mi historia con la USM

Mi historia con la Universidad Federico Santa María comienza cuando cursaba el 2° Medio en el Liceo de Hombres de Cauquenes, era el año 1969. Tenía un compañero de curso que se llamaba Galo Pérez Krumenacker, hijo del nuevo notario recientemente llegado a la ciudad. A esa edad ya surgen las conversaciones sobre qué carrera estudiar y dónde; por la ubicación de Cauquenes en la región del Maule los destinos naturales de los que ingresaban a la universidad eran Santiago y Concepción.

En una de esas conversaciones, Galo me contó que su hermano José Joaquín estudiaba ingeniería electrónica en la Universidad Santa María, habló en términos elogiosos de la universidad y de que su arquitectura era parecida a la Universidad de Oxford. El hecho de que la Santa María se pareciera a la Universidad de Oxford fue lo que se fijó en mi imaginario y lo que finalmente primó para que la eligiese de destino universitario.

Cuando me fui a matricular, creo que en enero del 72, a la primera persona que conocí fue a Rodolfo Lemp y que años después llegaríamos a ser amigos. Llegué en marzo del 72 con otro cauquenino, Luis Mendoza, el Rucio. De lo homogéneo y conservador de Cauquenes a un mundo diverso y cada vez más convulso como era Valparaíso, a una pieza para 4 estudiantes en el 4° piso en el edificio de las salas F con una vista franca de 180 grados al océano Pacífico. En esta pieza además compartí con Hernán Brito y alguien de Concepción, de cuyo nombre no me acuerdo, que se retiró al término del primer semestre para estudiar odontología. De mi paso por la universidad en general tengo buenos y marcadores recuerdos: Raúl Zurita fue mi ayudante en Cálculo 1, el Polo Silva gran profesor, contacto y vivencias con un grupo humano diverso en lo social y en tipo de personalidades.

Mirando en retrospectiva, sin duda mi paso por la universidad fue una etapa decisiva y positiva: la formación recibida me permitió enfrentarme al mundo laboral de una forma comprometida y proactiva y sin duda lo que más valoro son las conversaciones e intercambio de ideas de todo tipo con un gran número de personas, con algunos de ellos tengo una prolongada amistad hasta el día de hoy. De mi época Sansana podría parafrasear a Neruda y decir: confieso que viví.

Gustavo Bauerle, 1972

Me anoté como 1971, pero no fui mechón 1971

Soy nacido y criado en Concepción. A los 16 años lo único claro era que quería estudiar electrónica y tenía dos alternativas: La U. de Concepción o la UTFSM. Por razones familiares ir a Valparaíso no era viable. Ingresé a ingeniería de ejecución electrónica de la U. de Concepción, y cursé entre 1971 y 1974 la carrera sin contratiempos y me titulé. Ya con 20 años y con el título de Ingeniero de Ejecución en Electrónica y dado que a esa fecha ya existía la carrera ingeniería civil eléctrica en la U. de Concepción, solicité se me permitiera continuar estudios en esa carrera en un modo que no fuera dando una nueva

PAA y convalidando asignaturas, ya que pensaba que no era justo quitarle el cupo (escasos) a un alumno que postulaba a primer año. Esto lo hice en diciembre de 1974. También envié carta al Rector de la UTFSM y a la semana tenía la respuesta: “Envíe los siguientes antecedentes...bla, bla, bla... para estudiar su caso como posible ingreso intermedio”. Enviados los antecedentes, a fines de enero tenía la respuesta: “Es un alumno académicamente atractivo y debe presentarse a un examen especial el día 5 de marzo de 1975”.

Marzo 5: A las 8 AM estaba en el pasillo frente a la piscina, esperando por la comisión que me examinaría. En el examen tuve que exponer temas sorteados al azar. No hacían preguntas, sólo me daban un tema y quedaban en silencio esperando mi exposición... De pronto dijeron, “Ya terminamos (11:20 AM), el resultado a eso de la una en la oficina del Sr Decano” ... Salí de allí a tomar desayuno a la cafetería y por supuesto a esperar... Pensaba: Ya está hecho, no tengo idea de cuál será el resultado, pero si paso podría seguir en Civil Electrónica.

El Decano (Luttges) me informa que fui aceptado. “Debe presentarse el 17 de marzo, inicio de clases y ahí le asignaremos un tutor y prepararemos su malla de estudios”. Regresé a Concepción, esperé hasta el 24 de marzo y nunca llegó respuesta alguna de la U. de Concepción. Vuelta a Valparaíso, me presenté con Walter Grote, quien fue mi tutor y profesor guía en la titulación, examen que di en enero de 1978, ocasión en que puse algo de música interpretada en el “Órgano Electrónico Automático” que diseñé y construí y al final toqué...

Tal vez no fui el primero en hacer uso de la modalidad “Ingreso Intermedio” pero sí estoy seguro de que fui el primero en generar y emitir sonidos musicales tanto en el Laboratorio de Electrónica de la UTFSM como en el examen de titulación...

Gustavo Sanhueza, 1971

Aunque mi paso fue breve

Desde 1971 a septiembre de 1973 la USM me marcó a fuego por lo que considero justo contribuir a esta iniciativa, entregando una pequeña parte del cuadro. Durante mi vida profesional compartí con varios sansanos de este grupo, con amistades que perduran hasta hoy.

Cerrada la universidad el año 73 sin horizonte claro de apertura, y con la necesidad de generar ingresos, en octubre del 73 logré una “práctica estudiantil” en Chiprodal, en el departamento de Ingeniería dirigido por un antiguo sansano (Hernán Guerrero) que me recibió con la condición de que terminara mi carrera, en el rol de dibujante, gracias a los conocimientos que me entregó el profesor don Luis “Chanchito” Araya.



Crecí dentro del departamento de ingeniería, alcanzando posiciones de “asistente de ingeniero de proyecto” y “capataz de montaje” en inversiones grandes, bajo las órdenes de otro sansano con el que somos amigos y compadres hasta hoy. Desde ingeniería reemplacé a otro sansano, jefe de Envase-Embalaje en la fábrica de Nescafé Milo y Cereales, lo que me abrió la opción de integrarme a dicha función bajo las órdenes de un expatriado alemán. En dicho periodo logré en régimen vespertino terminar mi carrera, pudiendo optar a reemplazar al jefe alemán en competencia con mis colegas. Pasé varios filtros, entrenamientos y cursos que incluyeron adquirir experiencia internacional. Trabajé en España por 4 años retornando a Chile como jefe de Packaging para la región Austral América de Nestlé (Argentina, Uruguay, Perú y Chile) reportando al gerente técnico de la región, lo que implicaba responsabilidad sobre desarrollo de personas, máquinas, materiales y métodos.

Fue una linda experiencia y luego de 9 años, me trasladaron al Corporate de Nestlé en Suiza por 2 años, que se transformaron en 6, al cabo de los cuales me retiré con 41 años y 3 meses en distintas partes del mundo.

Actualmente hago asesorías sobre packaging a empresas en Chile y Sudamérica y clases en un diplomado de la FCFM de la U. de Chile.

Con un hijo tenemos una escuela de vuelo, acabo de formar una empresa para representar a un grupo canadiense de tecnologías medioambientales para la minería y agricultura, y

colaboro con la empresa de un sansano que produce herramientas de optimización para procesos industriales.

Mi reflexión es que los caminos profesionales no son siempre predecibles, sino que dependen de uno mismo y de la pasión que ponemos en cada paso.

Hector Fuentealba, 1971

UTFSM : “Ex umbra in solem”

Aun cuando me resulta difícil identificar exactamente todo el impacto que me ha dejado el paso por la UTFSM, me pasa que afloran recuerdos que a esta edad parecen relevantes y que seguramente marcaron mi vida personal y profesional.

No tengo dudas que estudié en la universidad más linda de Chile. En sus aulas, sus salas, sus patios, hay un estilo clásico, imponente, majestuoso que invita al recogimiento, al estudio y a la excelencia. Creo que me ha marcado el recuerdo de días fríos, lluviosos, con mucho viento cruzando los patios o subiendo escaleras, añorando llegar al calor de una sala, o biblioteca, para de alguna forma refugiarme y disfrutar del estudio, del aprendizaje.

Esta infraestructura maravillosa, de cara a los fuertes vientos marinos, está en armonía con el prestigio que tiene nuestra universidad. Se me hizo más patente una vez que me fui. Es el influjo de su historia, marcada por la figura de su fundador y también por tantos egresados talentosos reconocidos en distintos ámbitos del quehacer ingenieril. El orgullo y la satisfacción que he sentido por mi paso por la UTFSM, son sentimientos que, de alguna forma, siempre me han fortalecido al enfrentar desafíos. Los altos grados de exigencia eran parte de la cultura sansana.

Pero es la comunidad de personas, lo que para mí ha sido el activo más importante de la universidad. Muchos profesores que despertaban admiración. Y alumnos con los que se cultivaba amistades entrañables compartiendo desafíos. Todas estas experiencias me hicieron crecer y madurar en el paso por la universidad, más allá de la formación estrictamente académica y científica. Particularmente nuestra generación, que vivimos momentos tan agitados en la sociedad chilena de esa época. Nunca nos encerramos en las aulas si no que tuvimos que mirar y opinar de lo que pasaba en nuestra sociedad.

El “EX UMBRA” reflejado en mi ingreso como mechón cargado con inquietudes sobre lo que venía, la vida universitaria desconocida. Un paso hacia ejercer grandes libertades, pero también grandes responsabilidades. Las preocupaciones por la alta exigencia de la universidad y algunas cuotas de inseguridad frente a todo esto.

El “IN SOLEM”, al salir y sentirme preparado para el mundo del trabajo. Sentirme de alguna manera apoyado por toda la experiencia vivida y por la comunidad de sansanos, teniendo a mi lado a quienes se convirtieron en amigos para toda la vida. Con esa seguridad y con esa fuerza que da el cariño y la estimación de tantas personas, junto a la satisfacción de haber sorteado tantas metas que año a año se fueron interponiendo.

Fueron unos cuantos años, que a mi edad mirando atrás parecen tan pocos, una fracción pequeña de la vida. Pero tan intensos y determinantes, que lo convierten en un gran paso: la vida. ¿Tiempos que no volverán? No..... Los siento volver en cada desafío y cada paso que me ha tocado dar en mi recorrido personal y profesional.

Hernán Fournies Latorre, 1971

Me acostumbré a llevar la luz siempre conmigo

Aula Magna, sansano, malla curricular, casino, rostros, salas, piezas, créditos, sobrenombres, risas, alumnos, gimnasio, juventud, piscina, federación, inscripción de ramos, carnet escolar, mil peldaños, práctica social, mechoneo, sonrisas, materias, Manguera Keller, calendario de pruebas, series Schaum, picardía, biblioteca central, gimcana, fogatomas, fechas, facultades, esténciles, el gran Mostaza, sustos, profesores, libros, ayudantías, Rectoría, canchas, bromas, currículum flexible, Kitchen, grupos de estudio, oficina de partes, certámenes, talleres, laboratorios, comidas, Secretaría de Estudios, escritorios, enfermería, ¿llegó el profe?, Tabla Hodgman, ramos optativos, Cecilia Barra, la ETP, reforma universitaria, pasar lista, sobrealimentación, ¿y las elecciones cuándo?, asistente social, regla de cálculos, profesores, vales de almuerzo, el Olivar, Ower Villegas, mural central, Vice Rectoría, cañón, albaceas, José Miguel Carrera, películas, la C201, situaciones, visitas importantes, el flaco Moraga, artistas, conversatorio, hall central, internado, notas, amistades, exposiciones, Kakle Kakle y Zurita juntos son dinamita, ramas de deportes, pensionado, ¿cómo te fue?, extensión cultural, aprobar, reprobar, chicas nuevas, Santa María y el azúcar, entrega de notas, ciclos de cine arte, listas, curvas de rendimiento, trabajo de titulación, hechos, dichos, dimes y diretes...

Amigos todos, el hablar sobre uno mismo y su percepción de los años universitarios pareciera ser un trabajo de arqueología psicológica, cada uno es un forense de su historia. Es imposible no hablar en primera persona. Así que primero declaro que nací y me crié hasta los 17 años en Angol, en el campo, a seis kilómetros de la ciudad. No había luz, de esta forma aprendí a manejar las velas y palmatorias con destreza, nada importante, pero me acostumbré a llevar la luz siempre conmigo. El tiempo generosamente disponible y la falta de compañía, eran mis cómplices para observar tranquilo la naturaleza y deducir. Allí está todo escrito, con su lenguaje entrópico lento y silencioso. Solo basta observar con atención como todo se sucede en armonía. Ja, con solo un par de muestras armaba la totalidad y aprendí a sintetizar, a ver consecuencias, causas y efectos, estuve en la luna, viajaba a las estrellas, observaba las siembras, las cosechas, los animales, el clima. Mis amigos de infancia y adolescencia eran gente de campo. Conocí un poco la cosmología del pueblo mapuche, jugábamos juntos. Bendita naturaleza. Como una ley de extensión obligatoria, lo extrapolaba todo, hasta hoy.

Por eso las personas siempre me parecieron parte de la naturaleza. En la vida, competencia natural mediante, la generación, supervivencia, auto perpetuación, autopoiesis, liderazgos, se repiten y explican todos los fenómenos en su base, incluida la corrupción. Ja, por

extensión obligatoria, la corrupción jamás será vencida, la lucha por el primer lugar forma parte esencial de la vida en la naturaleza. La moral no puede con ella, no es parte de la naturaleza.

Crecí sin el ruido de la ciudad ni voces rápidas estridentes, que no te dejan observar bien la naturaleza. En el cemento solo se escuchan voces relativas a la naturaleza, pero no voces de la naturaleza misma. Eso la hace tan sorprendente.

Y así, con dieciocho años, casado sin hijos, llegué a la gloriosa Universidad Santa María. Y me encontré con un mundo nuevo fascinante y completamente diferente. Vi que había otros alumnos que pensaban distinto. Un mundo diverso y completamente más completo. Había gentes de Tocopilla, Mulchén, Pichilemu, Curicó, Linares, Valdivia, Rancagua, Punta Arenas, Rapanui, Santiago y otras partes de chilito. Había alumnos de Bolivia, Perú, Argentina, Paraguay, todo un record, se me olvidan algunos. Había judíos, moros y cristianos, todos juntos. Cientos de pensamientos diversos, que alegría para mi mente huasa y pueblerina.

En definitiva, la Universidad Santa María nos entregó vivencias, alegría y cosas buenas, conocimientos, disciplina, métodos, ordenamiento mental, verdades relativas, capacidad de análisis y síntesis, rigurosidad, mentes brillantes, mentes geniales, amistades duraderas.

De la sombra a la luz. Y eternamente agradecido por contarme entre nosotros todos.

Hernán Lermanda, 1970

Singleton

Ingresé en el año 1971 a los cursos pre-universitarios de la USM, esto cuando cursaba IV medio en el Liceo de Hombres Número 3 de Valparaíso, Liceo llamado La Legión Extranjera.

Cuando fui a los cursos pre-universitarios de la USM, los profesores que lo dictaban me impresionaron que todos tenían delantal blanco, uno debía dirigirse a ellos como “Sr. Profesor” y de verdad que se tenía un tremendo respeto ante toda la sabiduría que entregaban, después me enteré que los profesores eran estudiantes de cursos superiores.

Llegué a la USM como uno de los últimos matriculados, (mi rol 770400-3), pues estaba en la lista de espera. Afortunadamente corrió la lista y así pude ingresar.

Quería elegir la carrera de Ingeniería Civil Eléctrica. Esto porque mi padre era Ingeniero civil eléctrico (el falleció cuando yo tenía 13 años) y como me entusiasmaba ver sus libros y cuadernos, pensé que podría ser buena elección.

Desafortunadamente no se pudo, entonces ingresé a Civil Electrónica, cursé asignaturas del ciclo básico y de carrera, como Los Cálculos (allí tuve como profesor a Rafael Di Doménico y ayudante a Raúl Zurita, que para que funcionara la ayudantía había que darle cigarrillos), también cursé mediciones eléctricas con Don Homero Cápona, Redes con Daniel

Rodríguez y Leopoldo Silva, también Laboratorio de Electrónica y como ayudante fue José Rodríguez.

José se dio cuenta que yo no tenía dedos para el piano, pues mis informes no cuadraban con el pensamiento de un electrónico, más se parecían a un informe matemático y cada vez que lo revisaba, aparecía la palabra “aproxime”. De verdad que era una tortura, sobre todo con los circuitos, tales como los estrellas, o bien aplicar Norton y otras cosas que nunca comprendí.

Renuncié a Civil Electrónica y me cambié a Ejecución Electrónica, todo esto pensando que era más simple, pero no lo fue y mi drama continuó.

Decidí cambiar a Magister en Matemática. Para esto le envié una carta a Don Roberto Frucht solicitando el ingreso a la carrera de matemática.

La carta se la envié un día X y el día $X + 2$, la carrera se cerró.

Don Roberto, al darse cuenta de que la carta fue enviada antes que se cerrase la carrera, aceptó mi ingreso y de allí en adelante fui un alumno “singleton”.

Si tenía que tomar el curso, por ejemplo, Teoría de la Medida y éste no se dictaba en la USM, tenía que tomarlo en otra universidad, siempre y cuando el profe que lo dictaba era profe de la USM. La nota obtenida la colocaban igual aquí en la USM. Tomé cursos en la U. de Chile y la UCV Valparaíso.

Prácticamente estudiaba solo, y lo hacía en la Biblioteca. Es allí en donde Palmita y la Srta. Eliana me acogieron, y así estudiaba en el quinto piso, en el depósito de libros.

Todos los días llegaba muy temprano y tomaba mi segundo desayuno con Palmita (había una jaula en donde había mesa, silla y un anafre con un tarro choquero para hervir el agua).

Y así pasaron mis años, comencé hacer ayudantía, luego profesor de tiempo parcial y en el año 1978, di mi examen de grado para el Magister en Matemática.

Mi tesis fue sobre las Funciones de Lyapunov, y quiero agradecer al profesor Don Juan Hernández, quien de manera muy desinteresada me ayudó con mucha bibliografía que el poseía, pues él estudió en los Estados Unidos.

El año 1980, fui contratado como profesor Jornada Completa, en ese entonces por Don Fernando Aguirre Ode (FAO) y la Sra. Emma Vizcarra.

Y aquí estoy, después de 53 años, vivito y coleando, pero pronto ya a colgar los guantes y así poder descansar.

Iván Szántó, 1972

Poemas para tres tiempos - tercer tiempo:

He plantado un jardín

*He plantado un jardín. Cultivo flores
en latas y a entretiempos,
practico la belleza inútilmente.*

*Riego las hojas verdes y sus gritos efímeros.
Las protejo del viento huracanado,
del sol calcinador. Doy cada día
tres o cuatro miradas protectoras,
y sorprendo la Creación haciéndose...*

*Ellas nunca me han dicho cómo sienten
este humano desvelo sin codicias;
pero viven, florecen, me acompañan;
atienden las visitas gratamente,
como hablando por mí, como diciéndome;
acordonan de paz el Araguaia;
y mojonan de esperas, de preguntas,
de respuestas, de cantos florecidos,
el horizonte largamente opaco.*

PEDRO MARÍA CASALDÁLIGA (Balsarený, Barcelona. 1928 – Batatais, Sao Paulo 2020)



Un largo viaje hacia quien soy

Soy María Isabel Fuentes, más conocida como “Manina”. Me dicen así desde siempre. Quisiera contar cómo fue que llegué a matricularme a la USM en 1972. Una historia muy distinta a cómo se hacen hoy las cosas, con la magia de un clic si hay buena conexión a internet y un dispositivo colaborador, y todo en menos de media hora.

Yo vivía en Iquique con mi familia y en esa época la lista de aceptados en las universidades se publicaba en El Mercurio de Santiago a fines de febrero. Con esa hoja de diario partíamos corriendo los futuros universitarios a presentarnos a las respectivas instituciones los primeros días de marzo. En mi caso, lo mejor hubiera sido volar; había quedado en la Universidad Técnica Federico Santa María. Casi dos mil kilómetros me esperaban por delante.

Cuando tratamos de encontrar pasajes en bus, estaba todo agotado para la primera semana de marzo y para la segunda también. La única alternativa era el “Longino”, el legendario tren del norte que formó parte de la extensa red de ferrocarriles de Chile y que, en su trayecto desde Iquique hasta La Calera, unió alguna vez a varias estaciones salitreras.

Partimos un día jueves a las doce del día, mi abuelita, de setenta y dos años en ese entonces, mi mamá y yo. Fue un viaje duro, tanto por la distancia como por sus paradas en las estaciones repartidas a lo largo del desierto hasta salir de él. Recuerdo Baquedano, Catalina, Copiapó y las ciudades de Vallenar, La Serena, Illapel y finalmente La Calera. En algunos tramos de la vía, el tren iba tan lento que si te bajabas podías caminar junto a él, como acompañándolo en su cansada marcha.

Recuerdo también las comidas, servían desayuno, almuerzo y cena bastante aceptables, pero siempre aparecían los vendedores de empanadas, dulces y té caliente en botellas. Todo era más lento entonces.

Llegamos a nuestro destino el domingo como a las diez de la mañana y de ahí a Quilpué, donde vivía mi tía Doris, amiga cercana de la familia de don Juan Hernández, entonces Decano de la Facultad de Electrónica. Ella hizo posible que me inscribieran a pesar de haber llegado atrasada. Le explicó mi situación; la distancia, el tren, por lo que llegaría fuera del proceso de matrícula.

Confiando en lo que me había dicho mi tía; que no tendría problemas en matricularme, subí las impresionantes escaleras de la Universidad frente a la Avenida España y fui a la oficina de don Juan. Me saludó muy amable y nunca voy a olvidar sus palabras. “No podemos permitir que una alumna con tan buen puntaje se quede sin matrícula”. La emoción fue más grande que la de haberme ganado un premio gigantesco, lo era, pero no por suerte, sino por mi esfuerzo de adolescente y que ahora comenzaba otra historia.



Cada vez que me topaba con él me saludaba, me preguntaba por los estudios, por los amigos, el alojamiento y cualquier cosa relacionada con mi vida universitaria. Recuerdo a don Juan como una persona muy amable, cálida y acogedora.

A los pocos días el Departamento Estudiantil me ofreció un cupo para vivir en el pensionado de mujeres de la calle Amalia Paz, donde vivían chicas de todas partes de Chile: Ovalle, Antofagasta, Chillán, Mulchén, Puerto Varas, y una mayoría de Santiago. Fueron casi tres años muy bonitos viviendo en compañía de mis pares. Luego nos trasladaron a un nuevo pensionado, el "Conquista", una casona grande y antigua frente a la plaza del mismo nombre en el cerro Placeres, donde viví hasta terminar mis estudios.

Fueron tiempos en que fui formándome hacia la adultez. En el pensionado dos personas nos hacían el aseo, pero nosotras nos hacíamos cargo de los gastos de luz, agua y gas, aunque la estadía era gratis. Allí aprendí que la libertad también implica una gran responsabilidad, y saber construirla y sostenerla con objetivos claros. La fragua en la que estas ideas se iban formando, la encontraba todos los días en nuestro ambiente de convivencia donde había que poner en práctica la tolerancia.

Creo que todos los que hemos podido tener la fortuna de pasar por la USM, haber enfrentado los diversos viajes que su formación nos significó, nos dejó el tesoro de entender profundamente el valor de un título profesional, del triunfo ante el esfuerzo que nos exigió disciplina y dedicación.

Grande fue mi sorpresa cuando el 21 de diciembre de 1978 me vi en una foto en la portada de El Mercurio de Valparaíso el día de la ceremonia de titulación. Debajo de la foto decía “nueva constructora civil”.

Sin embargo, la “U” como le dicen ahora, nunca fue ni será solo estudios, y eso es probablemente lo que la hace tan inolvidable. Es un lugar que acoge una metamorfosis fundamental en nuestras vidas, pero también nos regala a personas que nos siguen desde entonces. Agradezco la oportunidad de que allí conocí a mi mejor amiga, esa “amiga de la vida”, Olga Bustos, y también a mi marido, Víctor Realini. No puedo dejar de mencionar a mi querido amigo y compadre Paolo Cominetti, con quien posteriormente disfrutamos muchas vacaciones familiares, él con los suyos, yo con los míos.

En mi desempeño laboral me fui a la conquista. Nuevamente de regreso en el norte, mi historia transcurrió como tasadora para todos los bancos de la ciudad de Calama, me fue super bien. Fueron casi 25 años, y tuve tres hijos, hoy todos profesionales, y ahora cinco nietos.

He llevado toda mi vida el amor y el orgullo por ser egresada de la Universidad Técnica Federico Santa María. Le estaré agradecida siempre a mis profesores, a mis compañeros y a cada circunstancia que viví por ella. Sin duda ese viaje que inicié en tren hace tantos años, fue el viaje más transformador de toda mi vida.

María Isabel Fuentes, 1972

Ex Umbra in Solem ¡Nunca mejor dicho!

Con ocasión de nuestro próximo encuentro de sansanos el próximo 11 de octubre, he querido hacer algunos recuerdos del extraordinario período que pasé en nuestra querida Universidad Técnica Federico Santa María entre marzo del año 1970 a diciembre de 1975, graduándome como ingeniero civil electricista.

Proveniente de la ciudad de Los Andes, representó para mí un cambio fundamental elegir la USM para prepararme profesionalmente; al llegar el primer día a inscribirme, noté de inmediato la acogida que nos brindaba la institución, ya que después de las entrevistas me asignaron un puesto en la pieza N° 507 junto con 3 compañeros, dos provenientes del mismo liceo de Los Andes y el cuarto proveniente de Ovalle.

Mis primeras impresiones al comenzar las clases eran de respeto y alegría por compartir con gente muy talentosa proveniente de todo Chile. Mi desafío era estar a la altura de las circunstancias, lo cual finalmente logré, no sin antes hacer realidad los conceptos de esfuerzos y mucha tenacidad. Al comienzo tuve un gran amigo que luego desapareció, nunca supe a qué universidad se cambió, él solía decirme en tono de broma, “para estar en esta universidad se requiere talento y entusiasmo y yo he notado que tú eres ¡muy entusiasta!”. Bueno, con más entusiasmo que talento, pero con mucha tenacidad finalmente logré

titularme. Mi trabajo de titulación lo realicé junto con un buen compañero boliviano, Jaime Andia, hoy fallecido.

Mirando en retrospectiva el período del año 70 al 75, creo que ha sido el de mayor crecimiento en mi vida, de ahí el título de esta reseña, el pasar de la adolescencia con una visión idealizada de la realidad, viviendo literalmente en las tinieblas del conocimiento, a ver finalmente un amplio campo de oportunidades. Sin embargo, este período no estuvo exento de acontecimientos dramáticos, como todo en la vida, me refiero a terremotos, ocasión en que solidariamente salíamos a ayudar a nuestros compatriotas de los cerros cercanos a la U, y también al golpe de estado del año 1973, en que se paralizó por unos meses la actividad académica.

Hoy ya estoy jubilado, pero siempre ligado a las actividades de ingeniería, aún conservo contactos, sobre todo en proyecto de plantas desaladoras de agua de mar en los cuales participo de modo part time. En mi largo recorrido profesional participé en el desarrollo de ingeniería, construcción y puesta en marcha de una planta hidrometalúrgica de cobre en Sevilla, España, durante 2 años, y luego también en otros proyectos relacionados con la minería del cobre en Canadá, y Australia. Creo que la buena formación académica de nuestra querida USM me dio la suficiente soltura para trabajar en cualquier lugar del mundo con confianza.

Con mucho entusiasmo espero volver a ver a mis queridos amigos sansanos el próximo 11 de octubre de 2024. Un gran abrazo fraterno.

Jaime Izquierdo, 1970

Llegué de carambola a la USM.

Iba derecho a ser un Chicago boy's, pero a un imbécil se le ocurrió inscribir a toda la UC en la misma fila. Luego de 3 horas al sol de marzo en la Alameda, ya no me gustó la UC. Estás aceptado en la Santa María me dice mi hermano. Hay puras ingenierías...

Hice feliz a mi tía Teresa. Desde que tenía 3 años me hablaba de la U. de Don Federico. Fabulosa, frente al Pacífico. La tía había estado en la inauguración. Y eso está en Chile, me decía orgullosa.

Desde la Av. España se veía un cartel que tenía el largo de la Biblioteca: "Cuando Chamorro tenga una Citroneta, Edwards tendrá un cohete". Amable, sin cola, me recibió Don Carlos González. Me fui con tutor, vales de almuerzo, ropa deportiva, material de la librería, casillero, evaluación social. N° 71019. La USM tenía de todo. ¡Esta sí que sí!, sentí. Quedé maravillado con los baños. Funcionaba el correo, la oficina de partes, la biblioteca, todo. No estaba en Chile...

Bien en los certámenes iniciales. Entendí la curva de rendimiento y que lo mejor era romperla de entrada. ¿Qué hacía un soñador como yo sacando cuentas? Soñar y competir.

Lo que sea que diga está matizado con que la corriente principal era ganarle a la máquina de moler soñadores.

Ya sin preocupación por la PLR, los años 71-73 fueron geniales. Desatado el rock, era la época hippie, el apogeo del canto nuevo y el rock latino. Cine Arte en Viña y Santiago. Fiestas mechonas inolvidables. Jaivas, Vidrios Quebrados, Trinidad Cabezas, Violeta... ¿Cuántas veces nos repetimos Woodstock? Inti, Serrat, Silvio Rodríguez, Isabel Parra, Mercedes Sosa y festival de rock latino. Época de Escudos y todo gratis. Mucho dedo y trenes de devolución de material. En Santiago, al club de Jazz. El Aula Magna no se quedaba atrás. Unión y Colo Colo tenían jugadorazos: Jorge Toro, Palacios, Caszely, Landa, Novello, Las Heras. Había onda para los que no se divierten con la política.

El mismo 71 me metí al rugby, deporte del que no sabía nada y para el cual no tenía ventajas visibles. Alastair me enseñó a tomarla de aire. Muchas cosas nunca las aprendí, jugué por intuición y observación. Con Nocetti hicimos florecer el Rugby USM con pertenencia, acogida, sentido de equipo. Rugby USM ofreció a muchos la oportunidad para atreverse. Vivíamos buscando jugadores, sin exigencias: grandes, chicos, gordos, flacos, hábiles o torpes. Todo el tiempo maquinábamos cómo reubicar piezas para armar un equipo más competitivo. Nunca falté al rugby y no fui el único. Después sumé el bridge y ya fue casi imposible aburrirse. Vino la época del todo caro, pero no me tocó, no tenía necesidades, compromisos ni aspiraciones.

Estudiosos, cuadrados, igual había poetas, inteligencia de mascarla, a raudales, de compañeros, de profesores de segunda fila y de tantos que se fueron. Me lucía con los chistes del absurdo.

Hice un Máster en Gerencia de Proyectos, en USA. Gran parte se trataba de armar equipo.

Hablemos en serio: Si persigues tus sueños, DESCANSA MUERTO.

Javier Jordán, 1971

Jorge o Roni o Pablo, pero Picasso

Soy Jorge Ronald Picasso Perlwitz, que en el Colegio Alemán se transformó en Roni Picasso, nombre que conservé hasta empezar mi trabajo profesional, donde solo usé Jorge. También, durante la época universitaria me llamaban Pablo en recuerdo del pintor.

Después de dar una buena P.A.A. en el año 1970, viajé a Santiago a inscribirme a ingeniería comercial en la U. de Chile. Llegué, en compañía de mi papá, de visita donde una prima de él, que, junto con su marido, me convencieron de que de acuerdo con la realidad política que se vivía en Chile, era preferible estudiar una carrera científica en una universidad prestigiosa. Convencido de ello, viajé a Viña para inscribirme en ingeniería civil química. Los primeros años, muchas veces dudé de mis aptitudes, pensé en estudiar Ejecución y en paralelo ingeniería comercial, pero finalmente me titulé de ingeniero civil químico en septiembre de 1977.

Por contactos familiares, fui contratado por Malterías Aconcagua, Planta Artificio. Posteriormente me trasladaron a mi natal Temuco como Jefe de Producción. En febrero de 1979 presenté mi renuncia y el 1° de Marzo ingresé a CHIPRODAL (actual Nestlé Chile S.A.). Fui contratado para hacerme cargo del Nescafé en Graneros, producto que fue siempre el principal en mi carrera. Profesionalmente fue muy linda esa etapa, donde conformamos un excelente equipo de trabajo, con respeto y alegría en la labor diaria. También fue la etapa en que me casé con la viñamarina Margot Steinmetz, quien me tecleó los proyectos en la USM, y quien ha sido la compañera de mi vida y madre de nuestras tres hijas; Paula, Bárbara y Pamela.

Después fui trasladado a Santiago como especialista de numerosos productos: Nescafé, Bebidas, Cereales Infantiles y para el Desayuno, Puré de Papas y Papas Fritas. Participé en numerosos estudios y seminarios en Chile y en el extranjero. En 2005 comienzo mi trabajo en el extranjero, 2 años en Rusia como Jefe de Fabricación Nescafé con puesta en marcha y producción. 2 años en Araras, Brasil, como Jefe de Producción, 1 año en Colombia, Bugalagrande, como Especialista de Nescafé y finalmente 4 años en el Centro de Investigación de Marysville, Ohio, U.S.A.

Vuelvo a Chile como Especialista Senior de Bebidas. Finalmente jubilo en junio 2016. ¡Voy a cumplir 8 años jubilado y es reconfortante mirar hacia atrás y sentir que las tareas de la vida están bien hechas!

Tenemos un buen pasar junto a mi esposa, en nuestra casa, con Sansón, nuestro perro. Mis hijas, todas profesionales y casadas, viven en Santiago, nos visitan frecuentemente, junto a sus hijos y maridos. Tenemos 7 nietos, 5 mujeres y 2 hombres. También cuento con un gran círculo de amigos, donde están presente mis compañeros de estudios de la USM.

Respecto a la USM, creo que me entregó las armas para tener éxito en la vida profesional. Tratando de definir a los profesionales de la USM, me atrevo a asegurar que el nivel profesional nunca es bajo, ¡lo que la diferencia de otras universidades!

He tratado de emprender en servicios profesionales a jubilados, pero hasta ahora sin éxito.

Rony 'Pablo' Picasso, 1970



Recuerdos emotivos y sentimientos intensos

Se generan con motivo del próximo encuentro de amigos y compañeros de la generación USM'71+/-Delta. Reconexión y abrazos que nos llenarán los sentidos con aquellas experiencias y momentos vividos en una gran época, con desafíos, escollos, sufrimientos superados y grandes logros.

También evocamos los profundos sentimientos de alegría, amor y tristeza de la época de los 70's, que nos despierta la emoción y la gratitud hacia tantas personas importantes en nuestras vidas. Han pasado muchas cosas y, retrocediendo en el tiempo, hago memoria, saludo y rindo un homenaje:

A mi familia, mis padres, mis hermanos, etc.

A mis profesores de básica, media y compañeros de infancia.

A mis profesores de la ETP y compañeros ETP + EAO, con quienes cultivamos nuestra adolescencia y formación técnica en un estimulante ambiente deportivo desde los 13 años e iniciando los primeros pasos profesionales a los 16 años.

A mis profesores, compañeros y personas de la USM, especialmente de la generación USM'71, los grandes amigos del Rugby de toda la vida, compañeros de curso, grupos de estudio, de laboratorio y de otras actividades.

A mis colegas de la USM y de otras instituciones como la ENDESA, Codelco, UCV, UdeC, PUC, UCH, USACH, entre otras.

En particular, las personas que ya han partido de este mundo, familiares, amigos, compañeros, colegas, contemporáneos, con emociones encontradas de alegría y esperanza.

En este punto, hago una especial mención a don Federico Santa María, un hombre innovador e inquieto que resultado de sus emprendimientos construyó un valioso activo, que donó para la fundación del Alma Mater, la gran UTFSM formadora de miles de profesionales.

Con orgullo agradezco las vivencias académicas como alumno, ingeniero, académico y consultor, que me ha permitido la formación de una linda familia, con una esposa y 2 hijas, un hijo y 2 nietos.

En particular, a mi gran colega y compañero José Rodríguez Pérez, con quien en la ETP y USM convivimos como estudiantes y luego como académicos en el Depto. de Ingeniería Eléctrica y Depto. de Electrónica, donde contribuimos a desarrollar, el área de pre- y postgrado de la Electrónica de Potencia con gran impulso inicial de los profesores Dr.-Ing. Uwe Schönwandt, Dr.-Ing. Jörg Müller y Dr.-Ing. Pedro Roth. Luego vendría el NEIM con el apoyo y formación del programa de doctorado en Ingeniería Electrónica.

También, destaco a mi gran compañero Waldo Valderrama, con quien compartimos y disfrutamos la gestión de proyectos de I+D+i, Workshops, Seminarios y Congresos, con la gran experiencia de transferencia tecnológica del sistema Impactmeter para la molienda inteligente de minerales, junto a la creación de la empresa ETT Ltda que ha fabricado, instalado y dado servicio a sistemas de instrumentación, made in Chile, designed by UTFSM en los 5 continentes.

Jorge Pontt, 1971

Gracias a Don Federico

Vengo de una familia muy humilde de Rahue (Osorno), mis padres no tuvieron acceso a la educación superior y tenían una situación económica más bien modesta. El año 1967 entré a estudiar a la Escuela Técnico Profesional José Miguel Carrera y me titulé de Subtécnico Electrónico el año 1970. Entre los años 1971 y 1977 estudié Ingeniería Civil Eléctrica y entre los años 1982 y 1985 me doctoré en Alemania en el área de la electrotecnia.

Sobre mi vida en la USM.

La mayor parte de mi vida estudiantil y profesional ha estado vinculada a la USM: comencé el año 1967 y me retiré el año 2015. Fueron 47 años intensos y enriquecedores, que me marcaron en lo profesional y en lo personal. Me tocó vivir dentro de la universidad y toda mi vida giraba alrededor de la institución, desde el estudio hasta la alimentación. Más que contar anécdotas de mi vida en la USM, siento que debo usar este espacio para dar las gracias.

Tengo que agradecer a:

- Don Federico, el mayor benefactor de la educación en la historia de Chile. Le doy las gracias por su visión y por proporcionar los recursos para hacer la universidad. Considero que su sueño de educar a los desvalidos meritorios de su patria se ha cumplido, y me siento orgulloso de ser parte de su obra. Pude estudiar sin tener ningún recurso para pagar.
- A mis profesores, porque me formaron. A Leopoldo Silva, porque en sus clases aprendí cómo se debe enseñar en una universidad. De Sergio Zanetta aprendí cómo hacer investigación.
- A Gilda Grimaldi, la asistente social que atendía mis necesidades. Tuve que recurrir varias veces a ella con problemas y ella diligentemente los resolvía.
- A don Carlos González, profesor y Director de Estudios, le doy las gracias por rechazar mi solicitud de retiro cuando decidí dejar de estudiar, porque no tenía los recursos para pagar. Su decisión marcó profundamente mi vida profesional.
- Finalmente, deseo agradecer a mis compañeros, porque el compartir con ellos fue parte esencial de mi vida de estudiante. Y disfruté la vida con ellos. A Humberto Ravest, por su amistad y acogerme en su hogar cuando estaba lejos de mi familia a los 13 años. A Jorge Pontt, por ser mi compañero de ruta en los estudios y en el trabajo.

El haber trabajado en otras universidades me ha dado una visión global que me permite evaluar de manera íntegra lo que es la USM. Es una institución extraordinaria que va a cumplir un siglo promoviendo la movilidad social y la formación de profesionales de alto nivel para beneficio del país.

Gracias al sueño de Don Federico.

José Rodríguez, 1971

Mi primer año en la USM

Cuando estaba estudiando en el Liceo Valentín Letelier, en sexto año de Humanidades, me encontraba trabajando además en Correos y Telégrafos de Chile. Iba en la mañana a clases y en la tarde al Correo en la Plaza de Armas de Santiago. Di la prueba de Aptitud Académica e ingresé a la Universidad Católica de Valparaíso, ya que quería salir de mi casa y mi plan era estudiar vespertino y trabajar durante el día. Sin embargo, así el plan de estudio se alargaba mucho. Empecé a averiguar en la Santa María, me inscribí, y dada mi situación económica, me dieron alojamiento, comidas todos los días, incluso fines de semana, acceso a médicos ¡y lentes nuevos! . Ya no tenía que trabajar, solo estudiar. Suspendí mi trabajo en Correos e ingresé a mi querida USM, donde lo tenía todo. Sin ella, no sería lo que soy. Siempre agradecido.

En mis primeros días de Universidad me encontré con varios compañeros del Liceo, entre ellos el Pato Corrales, Mario Pérez, Jorge Torrico y Francisco Silva, a quien le decíamos James Bond porque tenía el número de ingreso 007. Ellos estaban sorprendidos por mi llegada, ya que no era del curso Matemático del Liceo (que los preparó muy bien), sino de un curso biológico que no tenía nada que ver con la Ingeniería. La única explicación que daba era que no tenía mucha idea de las carreras universitarias, y que si fracasaba, me iba.

Uno de mis deleites en la Universidad era ir a la Biblioteca, donde teníamos acceso a todas sus dependencias. Me acuerdo de que había un salón grande y que disponía de varios bergeres inmensos, muy mullidos y calientitos, ya que estaban frente a los ventanales del edificio A que da al mar. Me iba después de almuerzo a ese salón y me instalaba en uno de esos bergeres super cómodos a dormir la siesta o simplemente a descansar y ver todo el océano y algunos botes a vela que daban colorido al panorama. En otras ocasiones, cuando tenía que estudiar, subía al piso superior de la Biblioteca donde se almacenaban todos los libros. Entre los anaqueles de libros había escritorios, frente a las lucarnas del edificio. Ahí me ponía a estudiar las materias de los cursos que estaba tomando, ya que era un lugar muy tranquilo y silencioso, con acceso a cualquier libro que necesitara.

Cuando ingresé a primer año de la universidad ya las clases habían comenzado. Recuerdo que cuando fui a la primera clase de Cálculo I con el profesor Elías Tuma (le decíamos Pelao Tuma), me senté en la primera fila de bancos, pues soy corto de vista. Llegó el profe y puso un ejercicio de límites en el pizarrón para desarrollarlo y repasar la clase anterior. Preguntó si alguien lo podía hacer, y al ver que nadie se ofreció, me pidió que yo lo desarrollara. Mi respuesta fue que no sabía. Se enfureció tanto que me retó y dijo a viva voz que personas que no quisieran estudiar, mejor que se queden en casa y que alumnos que se interesaran podían asistir. Me sentí tan pequeño y avergonzado que no fui a clases de Cálculo I por mucho tiempo, pero sí me conseguía la materia y estudiaba por mi cuenta, y aprobé el ramo. Me gustaron tanto las matemáticas que después fui ayudante de Cálculo y otras asignaturas del área.

Cuando terminaba el año y expiraba el permiso que tenía de Correos de Chile, tuve que volver a trabajar, así es que los últimos meses de clases los compartía entre los estudios y el trabajo. Solicité permiso para poder vivir en la Universidad durante el período de vacaciones de verano, el que me fue otorgado. Así fue que viví un buen tiempo solo en el 4to piso del edificio F. También vivía el Flaco Moraga con su familia y nos veíamos esporádicamente. Un día enfermé del estómago y no pude levantarme a trabajar. Estuve como tres días en cama y sin ningún tipo de ayuda, pues no había nadie. Finalmente me recuperé y volví al trabajo. Partió marzo, las clases empezaron y debía seguir trabajando. Se me hizo muy pesado y tuve que renunciar a Correos de Chile. Ahí empecé a hacer ayudantías para solventar mis gastos en Valparaíso.

José Dolores Vásquez Bórquez, 1971.

Relatos de la vida sansana

1.- El profesor exigente en serio

Llegué a conocer la USM junto con conocer Valparaíso. Ambos fueron nuevos para mí en simultánea. Por esta razón me vine a vivir al cerro Los Placeres, a una pensión a una cuadra de la Universidad en la calle San Luis. Algo me susurraba en mi interior que eso era necesario.

Y claro que fue importante en ese tiempo. Era el año 73 y de las primeras cosas que pasaron fueron los problemas de locomoción para bajar al plan. Como vivía cerca, eso lo vi lejanamente; sólo era complejo cuando debía bajar y subir hacia y desde la Estación Barón para tomar el tren e ir a casa, lejos.

Pero lo más relevante fue el día a día. El primer semestre tuve clases de Cálculo I con Don Esteban Herreros. Comenzaba a las 08:00 y a las 08:05 ponía por dentro una silla que bloqueaba la puerta y todo el que pretendía entrar después no lo podía hacer. Don Esteban lo explicó el primer día y lo cumplió sistemáticamente. Nos acostumbró a cumplir con los horarios porque lo requeríamos para el quehacer, no porque nuestros padres o el despertador nos obligaran a salir temprano para evitar las sanciones del colegio. Siempre se lo he agradecido.

No he vuelto a saber de Don Esteban Herreros, pero lo recuerdo con mucho cariño.

2.- Una Sanción, una sorpresa, un honor

En los turbulentos 80, por la época del plebiscito, era dirigente del Centro de Alumnos y recibí una sanción de suspensión aplicada por el Rector Delegado Sr. Ismael Huerta Díaz. Al comienzo no entendí que estar suspendido de clases incluía estar impedido de ingresar al recinto universitario.

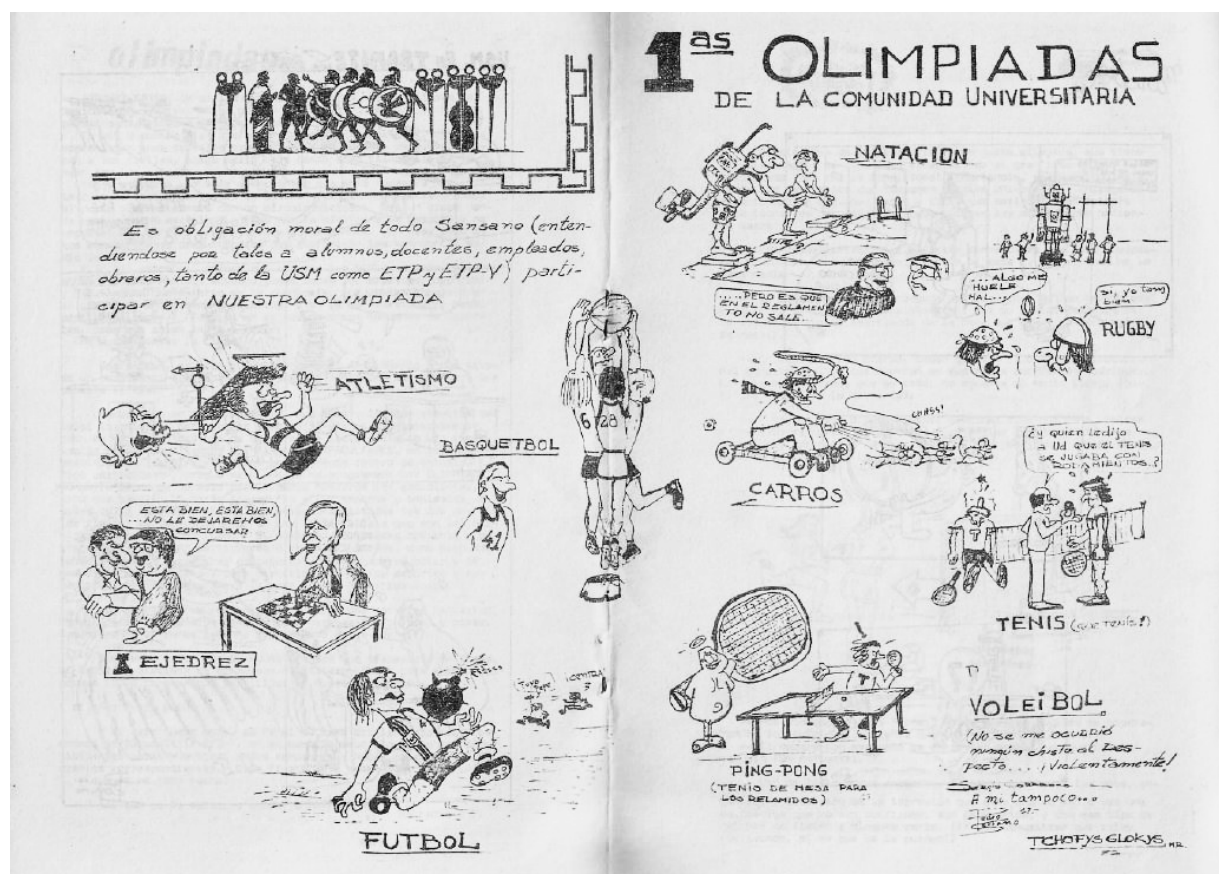
Un día intenté ingresar por la portería Placeres y el Sr. Ilabaca (el viejito Ilabaca) me mostró un memo que contenía los nombres y las fotos de personas que tenían prohibido el acceso al recinto universitario.

Y claro, estaba mi nombre, junto con varios otros dirigentes que habíamos sido suspendidos al mismo tiempo. Pero, para mi mayor sorpresa, había otros nombres. El que más me impresionó fue el nombre y la foto de Don Jaime Chiang Acosta, ex Rector de la USM.

Me sentí muy sorprendido, pero de alguna manera me sentí honrado de formar parte del mismo grupo donde estaba don Jaime Chiang.

Años después él y yo volvimos a estar en la Universidad y puedo decir que nunca manifestó rencor por ese trato. Retomó sus actividades hasta que jubiló y fue uno de los primeros en evaluar los efectos de las emisiones de la fundición de Ventanas.

Julio Zumaeta Bustamante, 1973



Proceso fuera de control

*Se tituló de ingeniero
pensando entender y mejorar
los procesos en su oficio,
viajar por los fenómenos de la materia,
“ex umbra in solem”,
y en ese afán trabajólico,
descuidó el proceso de su vida.*

*Desde los ángulos exactos
no cuadró la conducta correcta del camino.
Las prioridades se confundieron en remolinos.*

*Por calles torcidas y lúgubres
transita el talentoso ingeniero dormido,
sin rumbo ni conciencia definida.
Rasguña en la noche una taberna poca amiga,
pide su ticket de escape,
e inicia su viaje a un submundo perdido,
a las galaxias coloreadas,
a su esclavitud permitida.*

*Su voluntad débil en su sonrisa insegura,
no pudo arrancarlo de sus acontecimientos imaginarios.
“ex solem in umbra”*

*Vuelve a su cama de cartón,
al refugio de su sueño,
a la calle fiel y sin salida,
donde no llegan las miradas.*

*Y ahí,
en su rincón alegre del alma,*

*libera por momentos ataduras,
conversando con su sombra desdoblada.*

*Ya la noche destapa las estrellas,
y la muerte lo observa melancólica y cabizbaja.*

Le ofrece un trago.

No enfrenta su mirada.

*Y espera paciente,
el último abrazo rebasado de nostalgia.*

Gabriel Haddad, 1970

¿Por qué fui profesor de la UTFSM?

Ingresé a la UTFSM en 1964, después de haber terminado mis estudios en la Escuela Naval, y posterior al viaje de un año en el Buque Escuela Esmeralda.

Tuve un primer shock cultural al pasar de una cultura de obediencia y respeto por jerarquías, a una donde el reconocimiento está basado en el conocimiento técnico o sabiduría. El segundo shock fue al participar en las asambleas de estudiantes para dialogar en torno a problemas sociales y locales a la institución. El tercer shock fue el ver y participar en las múltiples actividades culturales, sociales, políticas y religiosas. Esto me hizo crecer y ampliar mi mundo interior. Otra mirada especial para mí fue conocer algunos profesores, que además de enseñar, compartían su mundo personal. Uno de ellos fue Denis Jurenak, quien desde el segundo año nos enseñó la asignatura de Física (de la Física 1 a la Física 5), salvo la Física 5 cuyo profesor fue Arnold Keller.

Jurenak era un extraordinario profesor, ameno y alegre, en sus clases se aprendía y entretenía. Fui dos veces invitado a su casa, porque era el único que le hice alguna vez una pregunta en clase, donde tomando una taza de té, me contó su vida anterior antes de venir a Chile. Fue el profesor que llegaba antes que los alumnos a la sala y dibujaba una cabeza en la pizarra. Al morir, cuando estábamos en el segundo semestre de cuarto año, todo el curso de ingeniería civil eléctrica/electrónica fuimos a su funeral. Me correspondió decir unas palabras. Allí dije que seguiría sus pasos como profesor, porque me había inspirado a compartir el conocimiento con los demás; me costó darme cuenta del compromiso que había hecho. Este compromiso se afianzó con la gran huelga donde pasamos a tener nuevos estatutos, nuevo rector y una institución moderna y adaptada a la época.

Al terminar mis estudios obtuve una beca para estudiar un postgrado en USA. Después de dos años y medio, obtuve el grado de MSc y simultáneamente aprobé el examen para ingresar al PhD. Se me ofreció la opción de seguir allí, terminar los estudios y no regresar al país.

Me sentía comprometido con la Universidad, dado que había participado activamente en la gran huelga y habíamos luchado por transformar la institución en una verdadera universidad, por lo que regresé como profesor a la Universidad.

Lautaro Guerra, 1964

A pocos días de haber cumplido 17 años,

En marzo de 1971, me matriculé en el primer año de la UTFSM.

Era un provinciano que sólo sabía que lo mío no eran las letras ni las humanidades, que pensaba que la electrónica era una carrera con mucho futuro y que sería interesante ser parte de ella. Iba a ser ingeniero electrónico.

En la Santa María se abrió un mundo completamente nuevo para mí. Tuve que aprender a estudiar con más frecuencia, en el primer año supe lo que era una huelga y viví un nuevo terremoto, la política se me apareció de repente, conocí grandes profesores y alumnos con mentes brillantes, hice grandes amigos.

Recuerdo al profesor Tuma refiriéndose a un teorema como “es hermoso”.

También recuerdo a Zacarías “Toco” Gómez (QEPD) jugando ajedrez con otro compañero, sin tablero, sólo anotando los movimientos en el pizarrón.



Al tomar el primer ramo de electrónica descubrí que esa especialidad no era para mí. Luego de informarme con otros compañeros, me cambié a la Facultad de Ingeniería Civil. Finalmente, era lo mío. Me gustó especialmente un ramo de obras marítimas: escogí un tema de memoria en esa materia y conseguí mi práctica profesional en una empresa que estaba construyendo un muelle en el puerto de Arica. Sería un ingeniero civil especializado en obras marítimas.

Al terminar mis estudios, me ofrecieron trabajo en esa empresa constructora, acepté, pero nunca más volví a encontrarme con una obra marítima.

En cambio, participé en grandes proyectos: construcción del Embalse Colbún con un consorcio norteamericano-chileno. Construcción de un tranque de relaves. Construcción de túneles en Alfalfal con una constructora alemana. Finalmente, en dos importantes empresas mineras donde me encontré con la dirección de proyectos como una especialidad en sí misma.

La vida me fue llevando por donde ella quería desde ese marzo de 1971, pasando por la regla de cálculo, el IBM 1620 con 20 KB de memoria, la primera calculadora de sólo 4 operaciones, las copias en papel roneo, el télex, el fax, hasta la internet, los computadores de hoy, la inteligencia artificial y otras maravillas del presente.

En ese camino lleno de descubrimientos y logros profesionales está la marca indeleble de nuestra querida UTFSM. Sin ella, nada de eso habría sido posible.

La vida te lleva donde ella quiere. Esa es mi conclusión luego de escribir estas palabras. Si yo tuviera que nacer de nuevo y la vida me preguntara ¿qué quieres ser cuando grande? le respondería: exalumno de la Santa María.

Luciano Gallardo, 1971

Llegué del norte

Llegando del norte, en busca del futuro, calcetinera, incentivada por una profesora (monja italiana) doctora en matemáticas y física, y una madre pro-mujer profesional, la expectativa era encontrar mi futuro perfecto. Llegué acompañada con mi madre para decidir qué estudiar: Ingeniería Comercial en la U. Católica de Santiago, Arquitectura en la Escuela de Arquitectura de Valparaíso o Ingeniería Civil Electrónica en la USM.

Primero el descarte fue Santiago, que creo pudo ser mi carrera, por la sangre genovesa de mi padre; es así, mi carrera actual “Ingeniería Civil Industrial”. Mi amor fue Valparaíso, la amplitud de espacio, el horizonte, el olor y aire marino que me hacía recordar a mi tierra querida Iquique, fue lo que me llevó a explorar en el puerto. Mi primera opción, arquitectura, no resultó.

Mi mente estructurada superaba a la imaginativa, luego entonces me presenté a la USM. La hermosura en su arquitectura, el entorno, la paz, el orden, el espacio, me atrajo sobremedida, era el cuento de hadas, lo mejor de la ingeniería, cultura y deporte estaba en ella.

Mi primer año fue espectacular, todo avanzaba como miel sobre hojuelas, feliz en mis prácticas de estudiante, Ing. Civil Electrónica, con la inigualable Annie Thomas.

A partir del 2do año me cambié a Ing. Civil Civil, no sabiendo lo que era una viga. Bueno el cambio del año 1973, me impactó. Todo lo quería hacer: canto en el coro, ping-pong junto a Ximena Hojas, con quién representamos a la USM y sacamos un 3er lugar en dobles de universidades; básquetbol, que era mi deporte soñado, poco se logró, pero sí tuvimos un

profesor que nos animó a ser las mejores en volleyball y así fue como participamos en Olimpiadas Universitarias con mucho orgullo, defendiendo a la sin igual USM. Todos nos miraban con respeto por ser las pocas alumnas pertenecientes a una destacada y solo de casi genios Universidad Técnica Federico Santa María.

Luego, los horizontes se fueron presentando al salir de la U, y así fue armándose con desafíos, logros y derroteros la vida de una mujer profesional, abriéndose paso en el campo laboral principalmente como Jefe de Proyectos industriales, desde mineros hasta terminar en el área forestal en materializar Plantas de Celulosa, Aserraderos y Remanufactura de la madera, con posgrados en U. de Chile y U. Católica, y equilibrando la vida de familia. Es un resumen de lo que ha sido hasta el momento el pasar, agradeciendo los genes sanos en todo ámbito.

María Angélica Viacava, 1971



A comienzos de marzo

En una de esas frías mañanas otoñales porteñas, subí por primera vez las escalas de la universidad desde la avenida España. Al llegar a la plazoleta donde se encuentra la urna de Don Federico Santa María hice una pausa, no para tomar aliento como requeriría hoy,

sino para admirar el paisaje: el puerto, el mar infinito y un edificio imponente... era el inicio de un sueño que duraría años y que hoy, cuando escribo este texto, es parte de un pasado remoto, de mi vida en Chile cuando mi nombre era María Cecilia Astorquiza.

Seguí subiendo hasta llegar al tercer piso del Edificio Central donde había lo que me pareció una larga “cola”, delante de mí un jovencito esmirriado, Álvaro Arbulo alias “El Lolo”, fragmentos de conversaciones... y al fin del trámite no tan solo era una nueva alumna de la Santa María, sino que, además, tenía un número, el 71013 que me acompañaría hasta egresar.

De allí, nuevos desafíos -que a mis quince años ni siquiera podía imaginar-, nuevos rostros, nuevas experiencias que hoy, habiendo transcurrido más de medio siglo, son solo lejanos recuerdos de mi pasado, como mirar el puerto desde el cañón, escuchar a Fernando Rathgeb tocar el piano en el subterráneo del edificio del pensionado, ir a las conferencias y conciertos en el Aula Magna, estudiar en el depósito de la biblioteca con su maravillosa vista al mar o gozar de la flores y del silencio en un pequeño jardín ubicado a un costado del edificio principal,... y de pronto ese desafío se transformó en un día a día, de estudios, entre otras las clases con Claudio Waghorn, Miguel Blázquez, Mario Salgado, reflexiones y conversaciones con Don Juan Hernández (mi guía de tesis), y la esperanza de que todas esas teorías y conocimientos académicos que había absorbido a diario contribuyesen a hacer de mí un ingeniero.

Y un 20 de diciembre de 1977 ¡Misión Cumplida!

Allí estaba, en la platea del Aula Magna recibiendo mi diploma... emociones, adioses y recuerdos compartidos con otros egresados... y nuevamente, presta a hacer frente a nuevos desafíos (que son parte de otra historia).

Cecilia Misu, 1971

Mi Breve Historia

Todo comenzó durante mis últimos años de estudiante viñamarina, en colegio de monjas, la segunda de siete hermanos, una vida muy entretenida y también con bastantes deberes como hermana mayor, como estudiante de secundaria con buenas notas, especialmente en biología, pero para nada muy esforzada, incluso mi madre pensaba que no entraría a la universidad por mi poca dedicación a los estudios. Pero en la vida siempre existen personas que son nuestros ángeles, uno de ellos fue un amigo que me motivó a prepararme para rendir la prueba de ingreso. Quería estudiar medicina, influenciada por mi hermana mayor que ya estaba en la Universidad de Concepción, incluso viajé en tren para inscribirme, donde me enfrenté a la realidad que se vivía en los años setenta. De repente comienzan a pelear por los asientos dos jóvenes, yo super idealista y no conociendo cómo era el mundo fuera de mi tranquila vida, intenté separarlos diciéndoles que no era forma de actuar. Otro joven muy preocupado va y me saca del medio, me dice “cómo se te ocurre, te pueden matar”.

A pesar de tener un excelente puntaje en matemáticas no fui seleccionada en lo que pretendía, ahí nace la idea de estudiar en la Santa María. La verdad, no tenía idea a lo que me enfrentaba, terminé en Civil.

La vida universitaria fue una tremenda experiencia en todos los sentidos, comenzando con la carga de estudio que debíamos enfrentar, el momento político y que a diario debíamos enfrentar y a la vez protegernos, la diversidad de personas y realidades de cada una de ellas que comenzaban a influirnos y a complementarse con nuestros sentimientos y realidad, todo aquello fue forjando una vida nueva, podría decir.

En nuestra especialidad formamos un grupo extraordinario de trabajo y amistad, fue una de las mejores épocas de mi vida, que siempre he atesorado en mi existencia y se mantiene a pesar que ya muchos no están entre nosotros.

Recuerdo con gran cariño a nuestros profesores, especialmente a los de nuestra Facultad de Ingeniería Civil, algunos recién llegados de su formación en el extranjero y que fueron los precursores en la enseñanza de la protección del Medio Ambiente, Profesor Raúl Galindo y Profesor Walter Witt.

La vida continúa, matrimonio, cuatro hijos varones dos de los cuales son ingenieros civiles. No trabajé por largo tiempo, para luego siempre desarrollar actividades relacionadas con el área de la salud, a cargo de administración y manejo de personas, donde lo que más me motivó siempre fue lograr formar grandes equipos de trabajo y recibir el cariño y lealtad de todos los colaboradores.

Agradezco la formación recibida en nuestra querida universidad, que me ha permitido, a pesar de no haber ejercido la profesión como la mayoría de los Sansanos, que por cierto son realmente un orgullo para todos nosotros, realizar diversas actividades en forma adecuada, las que continuaré ejerciendo con la misma alegría y pasión.

María Elena Consigliere Chiesa / 1973

El Quiosco

En el año 1975 se crea la Bolsa del Trabajo. Durante el primer semestre se recibieron solicitudes de trabajos sólo para varones. Dado lo anterior, nos acercamos a las AS Gilda Grimaldi y María Eugenia Salinas, con el objetivo de crear una fuente laboral para Sansanas. Pensamos en un quiosco que brindara comestibles de buena calidad y bajo costo. El Departamento de Bienestar apoyó un plan piloto y empezamos a trabajar 5 estudiantes por la ventana de la Librería en horario de 11.30 a 14 horas, ofreciendo huevos duros, sándwiches de palta y queso y cigarrillos sueltos.

Al ver el éxito de esta iniciativa, lo bien organizada, lo incómodo del espacio, y la imposibilidad de ampliar “el personal”, contactamos a la Empresa Coca-Cola que nos aportó un quiosco a la salida del comedor, regalándonos 10 cajas de bebidas como capital inicial (saben de negocio).

Allí comenzamos a trabajar 10 estudiantes, sólo mujeres, organizándonos para cumplir las labores de Compras (paltas y queso en el Mercado, pan en la Panadería Placeres, etc), Preparación de Sandwiches, Atención al Público, Aseo y Cuaderno y Auditoría

De pronto al Arquitecto del Campus le pareció que el quiosco contravenía la línea arquitectónica de la USM, sugiriendo saliera de ese lugar. Coca-Cola construye uno nuevo bajo la escala del Aula Magna que da al patio. Una vez instalado tampoco le pareció, aceptando que volviéramos al lugar inicial. Así la empresa instala un nuevo quiosco de mayores dimensiones, nuevamente fuera del comedor, incorporando la venta de helados.

Nos organizábamos por semestre acorde a la carga académica, los horarios de trabajo se sustentaban en las ventanas de tiempo que se producían entre las diferentes asignaturas de las integrantes. A modo de anécdota, a cada cambio de turno se hacía un inventario de tooooooo.

Así, el grupo fue haciendo ajustes en sus formas de trabajo, disposiciones internas, reglas de convivencia y responsabilidades, lo que permitió que fuéramos autónomas creando nuestras propias pautas de conducción, límites, obligaciones, control y método contable.

Esto fue muy bien evaluado por las autoridades pertinentes, respetándonos sin intervención, solo debíamos aportar mensualmente el 10% de utilidades a la Bolsa del Trabajo.

Estas fortalezas dieron tan buenos resultados que el quiosco permanece hasta hoy, seguramente con modificaciones, pero en el fondo se cumple el objetivo de otorgar un espacio laboral a las estudiantes que lo necesitan.

Nosotras trabajamos hasta el año 1980 y hasta esa fecha era una fuente de ingreso sólo para estudiantes mujeres.

Debemos agradecer esa oportunidad a la Universidad y mayormente a las Asistentes Sociales que tuvieron la sensibilidad en darnos el apoyo para poder sustentarnos económicamente y estudiar a la vez, en un espacio seguro y obtener un BUEN ingreso.

Las 3 Marías:

Cecilia Arriagada, 1973;

Inés Inostroza, 1972;

Cecilia Luengo, 1971.



¿Por qué ingresé a la USM?

Dos razones: la principal, mi padre, al momento de postular me dejó claro que solo podía postular a universidades de Valparaíso. La segunda, un primo, que estudiaba en la USM y él influyó en mi decisión.

El año 71 ingresamos en total alrededor de 40 alumnas, repartidas en todas las carreras. En electrónica me parece que éramos unas 8 entre las carreras de civiles y ejecución. El año 1977 las alumnas tituladas de Ingeniero Civil Electrónico: Annie Thomas, Mafalda Carreño, Elizabeth Enos y María Cecilia Astorquiza, en ese orden, fuimos las primeras Ingenieras Civiles Electrónicas del país. Debimos esforzarnos mucho porque el ambiente era muy competitivo, pero había respeto entre alumnos y profesores. No sufrimos malos tratos ni discriminación. Fue una época muy difícil, pero pudimos salir adelante con éxito. Fui ayudante en varias de las asignaturas de la especialidad.

Algo que marcó a todas las alumnas de la época, es que en todo el campus no existían baños para las alumnas, debíamos usar los baños del Aula Magna. Las secretarías tenían baños cerrados con llave, los que no podíamos usar. Gracias a la gestión de Don Juan Hernández en el año 1975 se nos habilitó un baño en el primer piso del edificio de Electrotecnia.

En mi caso la discriminación la sufrí una vez titulada al comenzar a buscar trabajo. Eso fue realmente brutal y frustrante.

En el año 77, siendo ayudante y recientemente titulada, desde la Universidad de Concepción le solicitaron a Don Juan Hernández referencias de los ayudantes de electrónica de potencia para una plaza de profesor en esa universidad. Éramos 3 ayudantes, dos compañeros y yo. Don Juan sólo envió nuestros nombres, nada más. A mis compañeros les pidieron enviar sus antecedentes y a mí me ignoraron.

Después en la USM se abrió una plaza, me presenté y quedé en la terna, pero un profesor del área, del cual yo fui su ayudante, me comentó que no me eligieron por ser mujer. Él me ofreció disculpas por el comportamiento machista de sus colegas. En resumen, la universidad donde había estudiado me había discriminado.

Simultáneamente, yo estaba postulando a una plaza en la PUCV, donde ya había dado algunas entrevistas, pero dado los resultados previos, le dije a mi pololo de esa época, hoy mi marido, que se presentara a ese cupo, obviamente quedó él. Luego le comentaron que competía con una mujer, y agregaron que seguramente era fea, porque las mujeres inteligentes eran feas.

Finalmente, la institución que me contrató y donde trabajé como ingeniero por 30 años fue la Armada de Chile. Una institución tildada de machista por muchos. Allí me desempeñé como Jefe de Proyecto en el área de Investigación y Desarrollo, con esto pude contribuir al desarrollo tecnológico de mi país. Pude aprender mucho, me sentí acogida y respetada.

Al retirarme de la Armada, presté asesoría en proyectos de ingeniería a empresas de la zona y dicté clases en las facultades de Ingeniería de la PUCV y la UNAB.

Trabajé hasta 2019, año en que sufrí un accidente. Hoy ayudo a la comunidad y a quien necesite ayuda o consejos.

Con mi marido, David Velasco, compañero de curso y de toda la vida, tenemos una hermosa familia con dos hijos profesionales.

Esta es mi historia.

Mafalda Carreño Morchio, 1971.

Aventuras sansanas de medio siglo

Durante mis primeros días en la USM en marzo de 1971, tenía 16 años, por cumplir 17, y en mi paso por la educación primaria y secundaria, se me había recordado a menudo que yo era uno de los menores y en algunos grupos, era el menor. En la USM al conversar y conocer mejor a algunos de los mechones de ese año, muy rápidamente me di cuenta que yo era uno de los mayores. Habían por los menos tres alumnos que conocía que sólo tenían 15 años, y varios tenían 16 años recién cumplidos. Es decir, yo ya no era minoridad, era parte

de la mayoría. Curiosamente los que eran menores que yo, fueron en muchos casos los mejores alumnos en las clases del currículum básico.

Ahora, después de 53 años de esa época de juventud, ingenuidad y hasta inocencia, miro hacia atrás y veo que la estructura de la educación universitaria chilena impone la decisión de elegir carreras o profesiones a una edad en la cual no estamos preparados o maduros para comprometernos con una disciplina o forma de vida. Al participar en los grupos de exalumnos que ingresaron durante esos años a la USM (entre el 69 y 73), y leer de los intereses y actividades actuales de muchos conocidos y algunos desconocidos, es posible percibir que la educación universitaria que recibimos fue importante, nos dio propósito, y abrió posibilidades, pero no definió o determinó el futuro o camino de muchos de nosotros.

Al leer de las actividades laborales presentes o pasadas de estos exalumnos, no puedo sino estar sorprendido de la diversidad de opciones y caminos que algunos eligieron. Por ejemplo, hay quienes decidieron seguir otras carreras durante sus estudios de ingeniería o después de graduarse, y es así que hay individuos que estudiaron y ejercen en medicina, leyes, sicología, filosofía, física, matemáticas, literatura, educación, negocios, y algunos soñadores y artistas, arquitectura, e incluso astrofísica. Esta lista no es completa ni lo pretende ser, ya que más allá de disciplinas, hay otros que optaron por la creación de estilos de vida más que carreras, como ser profesores en diferentes áreas, educadores, empresarios, dueños de emprendimientos, organizadores de comunidades, militares e incluso políticos.

Luego, me pregunto, ¿Hay algo que aprender de esta diversidad natural después de medio siglo? Creo que mi generación, agradecida por la educación y dirección obtenida en la USM, encarnó la esencia y lección de esta cita: “Si no estás dispuesto a aprender, nadie puede ayudarte. Si estás decidido a aprender nadie podrá detenerte.”

Mario R. Pérez, 1971

Cómo llegué a la UTFSM.

Al fallecer mi padre viajé desde Hualqui a la capital a conocer unos tíos abuelos. Ellos, originarios de Tomeco, se habían ido a buscar nuevos horizontes.

Verano del año 1969 'pelé el ajo' trabajando como ayudante mecánico de automóviles, y de junior en la Vega de Mapocho, ... entre mis búsquedas de trabajo fui a la oficina del senador Mariano Ruiz Esquide, y ese fue un golpe de suerte para mí. Con buenas notas, pirulo y joven le caí en gracia a la Asistente Social, la cual tomó como reto mi continuidad de estudios. "Por ahora veremos que estudie", me dijo, "ya trabajará" ... Y así llegué al glorioso INBA.

Con esa formación, -aunque igual trabajaba parcial en la Clínica Santa María-, y un verano estuve de asistente del bioquímico de la U. de Chile Dr Hermann Niemeyer, o sea Medicina

sería mi horizonte. Pero busquilla, quise aportar al país a través de la minería y pensé en Metalurgia. Mis deseos y aptitudes eran variadas.

La verdad en Santiago tenía pega, pero decidí que no mandara el dinero, iría a otro lugar a estudiar, acá no terminaría, ... y me motivó postular a la USM la existencia de una Bolsa de Trabajo para estudiantes, que decían tener en la USM.

Así es como aterricé en Valparaíso, ciudad que no conocía. Cuando llegué en tren caminé desde Caleta Portales, subí la larga escalera de concreto, arriba una antigua casa como salida de un cuento, ahí conocí a Mario Razetto, estudiante de Mecánica (mi primer amigo), "salta ese cerco y estarás en la universidad" me dijo, así llegué. Más tarde, esa cancha de césped sería mi lugar de entrenamiento, chica pero útil. Hice los trámites de ingreso solo, y como un verdadero "desvalido meritario" (como reza en el Testamento de don Federico) quedé interno y con una hermosa vista al mar.

Ahora solo había que estudiar y aplicarse, sabemos que acá, más que aprobar los ramos, debes sobrevivir a la temida curva de rendimiento. Conseguí pega en la Biblioteca. Igual viajé el primer semestre a trabajar a Santiago algunos fines de semana, luego tomé una ayudantía en investigación con el Dr. Max Von Brand. En deporte llegué como gimnasta, pero luego y tomando una sugerencia del profesor Kurt Schmidt, empecé a correr, y a ganar en la pista de Valparaíso. Me agarró el atletismo, así que dejé de trabajar para solo estudiar y entrenar. El ganar, mejorar marcas y tener un pódium es algo que motiva mucho.

Un par de años después de egresar representé a la Universidad en un Nacional de Atletismo, autorizado por el Gerente de Compañía Siderúrgica Huachipato, el ex Sansano Walter Bargsted.

A más de 45 años de egresado, celebro el encuentro de sansanos de la "generación 70". Creo que todos vivimos el shock del 11-09-1973, el que con seguridad marcó a muchos para bien o para mal. Muchos no pudieron terminar en esta querida universidad, pero su vida quedó marcada a fuego y hoy nos acompañan, algunos ya nos dejaron, así es la vida, puede ser muy breve o larga. ¿De qué depende? Es parte del misterio de la vida.

Agradezco a la vida haber llegado acá. Agradezco a los profesores, al alto nivel de exigencia, que capacita para después no temerle a nada. ¡Gracias UTFSM!

¿Anécdotas? Quedan para otro encuentro.

Miguel Ramos F., 1972

Relato de un sansano curicano

Yo, Nelson Najle Giadach, joven provinciano oriundo de la ciudad de Curicó con 19 años a cuesta hacia el 1970 viví la postulación universitaria. Mi postulación incluyó Universidades de Santiago y Valparaíso teniendo éxito en esta última ciudad. Formalicé matrícula en la

Facultad de Ingeniería de la UCV y luego cuando corrieron las listas de espera pude optar a la UTFSM (puesto 219).

Ahora bien, con dos matrículas en pugna ¿cuál elegir? No sé de dónde vencí la timidez provinciana interrogando a un sansano de segundo año el que resolvió todas mis dudas comenzando así mi periplo en la USM.

Mi transitar universitario comienza con el hospedaje en el Internado (los dos primeros años). Experiencia inolvidable, sobre todo para alguien que no había experimentado esta forma de vida. Hice excelentes amigos, asistí a un sin número de espectáculos culturales que se celebraban en el Aula Magna de la USM los días miércoles y los fines de semanas.

Durante el primer año integré la rama de rugby de la USM, un poco por accidente, pues no tenía experiencia alguna a este respecto.

Una vez cursado el tercer año y aprobados los primeros ramos de la especialidad Civil comienzo a realizar Ayudantías en diferentes áreas, a saber: estructuras, tecnología del hormigón e hidráulica. Sin duda, ayudó a consolidar conocimientos y a la formación profesional.

Finalizo exitosamente la carrera por el título de Ingeniero Civil, desarrollando mi Tesis de Grado en el área de Hidrología, desarrollando el tema: “ Modelo de Simulación de Gastos Medios Mensuales en Cuencas Nivopluviales“

Nelson Najle Giadach, 1970



De Sansana... a hoy

*Sansana soy de corazón
de esencia ingenieril.
recuerdo con amor
la USM estudiantil*

*La Caleta Portales,
Valparaíso nocturno
y entre cantata y fogata.
amanecidos estudios.*

*Ingeniera por hartos años,
psicóloga hoy en día,
autora y compositora
por el resto de mi vida.*

*Viajera de nacimiento,
bohemia por elección
he realizado mis sueños
me faltan apenas dos.*

*Mucho me dio mi alma mater
mi sansano marido,
buenos conocimientos
y tantos buenos amigos.*

*Para esto es el camino,
para sentarse en la orilla,
observar lo recorrido
y seguir carreta arriba.*

Helga Larravide, 1970

Mi nombre es René

Mi nombre es Néstor René Espinoza Guillén y mis amigos me dicen René. Llegué a la Universidad Técnica Federico Santa María en marzo de 1972 habiendo cursado los primeros años en la Universidad Mayor de San Andrés de La Paz, Bolivia, que fuera clausurada el 21 de agosto de 1971 por el gobierno militar.

En la USM fui recibido por el Rector Jaime Chiang y los profesores Raúl Husid y José Veiga, que eran Decano y Vicedecano del Departamento de Obras Civiles del cual egresé a finales de 1974. Durante mi permanencia en la USM los amigos chilenos me pusieron el apodo de Hermano y compartí esos años con varios compañeros, y sin dejar afuera del grupo, puedo recordar a Verónica Lagreze, Patricio Ibáñez, Pablo Gutiérrez, Víctor Realini, Oscar Ferrel, Cristian Rasmussen y varios más que llenarían una lista muy larga.

Bajo la dirección de los profesores Veiga y Ortigosa desarrollé mi memoria de título y cerré mi ciclo de estudio en la USM el 21 de agosto de 1975 con mi examen de grado. Durante mi época de Sansano fui ayudante de los profesores Maximiliano Astroza, Patricio Asfura y Patricio Bonelli, así como de Carlos Aguirre, a quienes recuerdo con mucho afecto pues más que profesores junto con Veiga, Ortigosa, Galindo, Birrer, Chavarría, Fernández y Pastene fueron amigos muy respetados y apreciados. Pero, lo que más me sorprendió fue que en 1973, cuando se reabrió la universidad bajo la dirección del Rector Juan Naylor, fui honrado con el nombramiento de profesor a.i. del ramo Estructuras I, cargo que desempeñé hasta diciembre de ese mismo año.

Posterior a mi titulación trabajé en mi país, Bolivia, como ingeniero consultor en el área de la mecánica de suelos hasta octubre de 1980, cuando beneficiado por la beca del DAAD de la República Federal de Alemania, me trasladé con toda mi familia a la ciudad de Aachen, la sede de la RWTH-Aachen, donde gracias al Título de Ingeniero Civil obtenido en la USM fui aceptado e incorporado en el programa de doctorado del Instituto de Mecánica de Suelos, Ingeniería de Fundaciones, Mecánica de Rocas, Vías Navegables y Métodos Numéricos en la Geotecnia, de donde egresé en diciembre de 1988 con el título de Doktor Ingenieur (Doctor en Ingeniería).

A mi regreso a Bolivia fui nombrado por el presidente Jaime Paz Zamora, Subdirector Ejecutivo del Servicio Nacional de Caminos, cargo que desempeñé durante 4 años. Entre medio desarrollé mi empresa de consultoría en Geotecnia Aplicada, que vendía servicios de ingeniería de suelos y fundaciones así como de laboratorio de mecánica de suelos, la que mantuve en funcionamiento dictando paralelamente cátedra en las Universidades Mayor de San Andrés y Católica Boliviana, así como en la Escuela Militar de Ingeniería donde fui Director de la Carrera de Ingeniería Civil desde abril de 2014 a Febrero de 2017, mes en el cual emigré a Chile donde resido actualmente y desempeño las labores de Profesor Titular en la Escuela de Ingeniería Civil de la Universidad de Valparaíso, y de Consultor Independiente de Geotecnia como especialista de varias empresas de consultoría.

Néstor Espinoza, 1972

Viaje al pasado prometido

A la pregunta recurrente de cómo es que llegué a la universidad UTFSM, la respuesta se torna trivial; un profesor sabio de mi terruño, Iquique, me dijo un día: "Flaquito usted se va a ir a la Santa María". Dicho profesor, llamado Jorge Caballero Dutsan, conocedor de las miserias en que se desenvolvía la vida de una mayoría de los estudiantes del liceo de hombres de Iquique, era a la sazón mi profesor de matemáticas. Demás está decir que mi profesor sabía exactamente de lo que hablaba y de su alcance.

Por mi parte, mi preocupación pasó a ser cómo acceder a la institución. O sea, cómo terminar mi sexto humanidades, cómo viajar y con qué oportunidad. Para situar en contexto considérese que para nosotros en la época de los sesenta viajar, "al sur del país" era desplazarse a las salitreras María Elena o Pedro de Valdivia, o en extremo, a la "sureña" ciudad de Antofagasta. El asunto se resolvió cuando mi madre me subió a un bus que nos trasladó a Santiago, donde nos recibió mi medio hermano Eduardo, quien se hizo cargo de mí y de mis ilusiones. Di el examen de admisión en Santiago, y esperé con él los resultados. Celebramos juntos la noticia del periódico que publicó los listados de los alumnos que habían sido aprobados.

Llegamos al Alma Mater por Avenida España, donde nos encaminamos a subir la escalera. Eduardo me instaló en una pensión para estudiantes en el Cerro Placeres y se despidió muy efusivamente. De ahí en adelante sólo me quedaba asumir la etapa de mi integración a ese mundo nuevo que el destino me había abierto.

Confieso que esta fase fue fortuita para mí. Comienzo de año académico, confundido con olimpiadas internas Inter facultades. Alguien me pregunta en qué deporte puedo participar y mi respuesta fue: "yo nado". Parte la carrera, ida y vuelta, 50 metros, termino y observo con sorpresa que nadie más llega aún. Al poco rato me convertí en mechón conocido.

La comprobación de lo señalado va a ocurrir por el evento inesperado de que la federación de estudiantes que tenía una dirección basada en una directiva y trece directores, de elección directa, acusó una baja en los directores por renuncia de uno de ellos y se planteó una elección extraordinaria para suplir la vacancia. Personas que había conocido, Rodolfo Lemp, entre ellos, me convencieron de poner mi nombre a disposición. Así tempranamente pasé a formar parte integral de la universidad.

Como directivo de la federación de estudiantes me sorprendió, en mi segundo año, la gran huelga. Movimiento estudiantil- docente que duró seis meses con la USM paralizada. De ello se logró que los docentes tuvieran gran participación en el gobierno de la USM. Los estudiantes lograron una baja pero influyente participación. En la conducción del movimiento estudiantil destacaron Pablo Verschae, Claudio Rojas y, por sobre todo, Rodolfo Lemp. Este último, reconozco, ejercerá, de ahí en adelante una gran influencia en mi modo de apreciar las cosas. Rodolfo fue un líder universal, pues congregaba a todo tipo de persona. Dueño de un carisma y elocuencia propio, pienso yo, de los elegidos por el Señor para unir a los seres humanos. Provenía de Santiago de una familia modesta y numerosa,

con un pasado de niño tortuoso y misterioso, que sólo devela, en mi conocimiento, en una poesía inédita de él que dice:

*“Yo vengo de una tierra que se llama olvido
Se siembra intimidad y violento pensamiento
Vengo de una tierra de surcos abiertos
Donde la semilla se quema porque le falta aliento
Vengo de una tierra herida por lo cierto
Cuando aún no era tiempo”*

El resto fue aplicarse para abordar la carrera y aspirar a titularse. No puedo dejar de mencionar a dos personajes claves; Cristian Rasmussen compañero de curso y gran responsable en la tarea de no permitirme bajar la guardia de una carrera compleja, y al profesor de excelencia reconocida Pedro Ortigosa de Pablo, a quién rindo un homenaje hasta el más allá. En fin, me titulé, y me voy a trabajar con un equipo sansano a la U. de Chile de Valparaíso. Un personaje importante en el ambiente que se vive (años 74-75) me advierte amistosamente: “te van a volver a tomar”. Constató que estoy en problemas, que requiere de medidas urgentes. Con Pamela, mi esposa, nos embarcamos en un vuelo a Bolivia, donde estaremos cerca de tres años .

Llegamos de vuelta a Chile. Aquí todavía hay escaso trabajo. Llego a acuerdo con la Dirección de Vialidad. Vamos a Antofagasta, dos años permaneceré allí, hasta ser notificado que debo asumir en La Serena, a cargo de la Cuarta Región. Catorce meses alcancé a estar allí, antes de ser notificado que debo asumir en Concepción a partir de marzo del año 81. Llega 1990. Hay cambio de gobierno. Pasado año y medio, me convoca Carlos Hurtado, ministro de OOPP, a asumir la Dirección de Vialidad Nacional.

En este período el ministro Hurtado crea el sistema chileno de concesiones. Nosotros, Vialidad, lo ponemos en práctica. El túnel El Melón y el acceso norte de Concepción, entre sus primeros logros. El nuevo ministro de OOPP, Ricardo Lagos, me invita a trabajar con él.

Yo, confieso, estaba muy cansado, y acepto trabajar con el nuevo ministro “por un tiempo acotado”. Luego provocaremos una verdadera revolución vial, donde le cambiamos la cara a la red vial chilena. Hacia comienzos del 97, constató que mi cuerpo no me da para más. Emprendo la retirada; renuncio a mi cargo de director y me retiro a la ciudad de Concepción.

En lo netamente humano, tuvimos con Pamela seis hijos, de los que hoy en día sobreviven cuatro; Francisca, Oscar, Gabriela y Benjamín. Cuatro nietos hombres, a la fecha. Importante núcleo familiar que existe al amparo del gran arquitecto de éste: mi esposa Pamela.

Oscar Ferrel Martínez, 1966

Mi vida ligada a la UTFSM.

Puedo decir que comencé a vivir una vida plena cuando llegué a Valparaíso, el año 1962, a la edad de 13 años. A fines del año 1961, llegó al Liceo de Hombres de Antofagasta una comisión buscando postulantes a la Escuela de Artes y Oficios José Miguel Carrera (EAO-JMC) de la UTFSM. Yo me presenté al examen de admisión y al día siguiente le ‘comuniqué’ a mi madre que el próximo año me iría a estudiar a Valparaíso. Tal era mi confianza en el examen que había rendido. Fueron más de 2.000 postulantes, para 110 cupos.

Para mí, ingresar al curso 600 de la UTFSM, fue como pasar de un curso a otro. Mi verdadera prueba de fuego al abandonar el hogar materno, la tuve cuando llegué a la EAO-JMC. Primero viviendo en pensión externa, segundo año en el Internado (ganado con notas) y luego seguir todo el currículum de la Escuela. Desde el curso 100 al 500, desde donde pasábamos directamente a la Universidad, previo a rendir la Prueba de Aptitud Académica (por primera vez en el verano del año 1967). No me titulé de Maestro Constructor, como algunos de mis compañeros de curso, ya que opté por pasar a la Universidad. Ahí seguí al 600, 760, 860 y 960, ya que no hallaba la hora de terminar una carrera y salir a trabajar. Terminé Construcción Civil y de ahí a trabajar. Estuve trabajando un año en la industria de la construcción; pero mis sentimientos hacia el Alma Mater de la UTFSM pudieron más, y volví a retomar la carrera de Ingeniería. En ese momento habían cambiado los planes de estudio y se había instituido el régimen curricular flexible, lo cual me permitió tomar muchos cursos a la vez y ganar un tiempo invaluable con los créditos extras. Eso confabuló a que no tuviera un grupo de compañeros fijos, sino sólo a los que tomaban los mismos ramos que yo. El deporte me ayudó a reintegrarme a los diversos grupos de la UTFSM, hasta completar los estudios y finalmente emitir mi Memoria de Título, lo que finalmente hice en julio de 1976.

Por lo tanto, se puede decir que desde el año 1962 hasta el 1976 (con algunas lagunas) formé parte activa de esta linda comunidad sansana. En todo este periodo completé las carreras de Maestro en Construcción, Constructor Civil y finalmente Ingeniero Civil, título que ostento actualmente.

Todo este background me permitió trabajar en grandes empresas, especialmente las dedicadas a la minería, en varios países de Latino y Norte América.

Paul G. León Guim, 1962

Aventuras del Loco Serrano

En el liceo me llamaban Ciro, por Ciro Peraloca, después Giro, por Giro sin Tornillos. Como mente altamente molestosa, postulé a la Universidad Técnica Federico Santa María Carrera, a electrónica. Allí me di cuenta de lo disperso que era. Entré a judo con el inolvidable maestro Takaki Sato, y fuimos campeones nacionales universitarios. Compuse

y canté mucha música urbana, desarrollé a Mostacita como personaje sansano (era color mostaza). Mi tutor durante toda la carrera fue Mario Salgado y fui su primer titular.

Inventé un cachador de código hamming, un reloj de tiempo real programable, para unir un computador digital con el análogo, donde cableábamos ecuaciones diferenciales. Diseñé y construí chanchas para la carrera anual. Un mostaza gigante en la torre. Construí la primera ala delta de Chile. En mi casa-laboratorio lanzaba cohetes, diseñaba y lanzaba dirigibles, diseñé un polarizador gráfico de transistores, etc. etc...Dirigí, diseñé y dibujé en la Revista la Mosca de la Federación de estudiantes USM en tiempos de democracia.

Entonces ya me llamaban el Loco Serrano, lo que me permitía hacer todo lo que quisiera.



El 11 de septiembre del 1973 amanecí muerto, (segunda vez). Avisado luego por la autoridad militar, condicional, lista negra. En ese período oscuro, “los tengo a todos cachaditos”, seguí haciendo locuras, ayudando perseguidos, visitando relegados, me dediqué a salir rápido, y lo logré en 1976 por la mañana.

Fui profesor de la Facultad de Arte y Tecnologías de la U. de Chile, Valparaíso. Fundé varias cátedras aún vigentes, en torno a la percepción del espacio, la energía y el medio ambiente. A fines de los 70, inicié mis primeras cocinas solares, de modo que cuando el coronel rector delegado me pilló pensando y me despidió (tres veces), salí al mundo latinoamericano con mis inventos en Tecnologías Socialmente Apropriadas. Primero en CETAL y en el Canelo de Nos. Fui Fundador de TERRAM. Recorrí en tecno aventuras en la Amazonía, Norte de África, España, Portugal, Francia, Noruega, el Chaco Argentino, el

Alto Paraná, Costa Rica, Perú, Honduras, México, Paraguay, Uruguay, y Bolivia, 5 veces en la Antártica, 4 veces en la India. Colaboré con la fundación de Arquitectura en la UTEM, la U. de Talca, y la U de los Lagos. Hice un post título en Lovaina la Nueva, mi magister en España, y canté en París para mi cumpleaños 33.

Me arrejunté hace 38 años con mi actual pareja, Doctora en Derechos Humanos. Tenemos dos hijos y dos nietos. Pinto cuadros, dibujo comics y escribo como enajenado. 44 libros y 8 exposiciones. En 1998, Ángela Schweitzer me invita a Arquitectura USM para un proyecto loco en la plataforma polar en la Antártica. Allí ingreso como profe a nuestra UTFSM, hasta hoy.

Como Fellow de ASHOKA, volví a visitar USA, Europa, África, la India, y ahora en ACHIDE en la carrera espacial, al infinito y más allá, con la UTFSM siempre.

Pedro Serrano, 1970

USM: Un mirador sobre el gran Océano Pacífico

Dado que nací y viví mi juventud entre Buin y Santiago, conocí el mar a los 14 años, durante una visita por el día al Litoral Central. De este modo, mi llegada a la USM fue una experiencia inolvidable.

El mismo día de mi matrícula e ingreso al Pensionado, después de cenar en el casino a las 19 hrs., me senté en el muro mirando hacia la Av. España y, en mi reencuentro con el océano, tuve dos sensaciones inolvidables: Ante la inmensidad del mar, con la percepción de la redondez de la Tierra, me sentí como en la cúspide de una gran rueda de Chicago, descendiendo lentamente hacia el vacío. Ante tamaña grandeza, pude observar también, por primera vez la luna como un globo flotante en el espacio. Siempre la había visto más bien como un disco plano, nunca en su volumen.

Me sentía exultante y con la mejor disposición a reintentar con nuevos bríos los estudios de ingeniería.

De la bullente vivencia siguiente en la USM, rescato la riqueza de las amistades, cultivadas diariamente en un crisol que amalgamó experiencias de vidas de todos los rincones de nuestro país, con las más variadas visiones y en un contexto desafiante, lo que provocó un mutuo y profundo cuestionamiento y enriquecimiento de nuestros pensamientos y convicciones, aún los más fundantes.

En lo académico, el rigor para razonar a partir de los principios de cualquier teoría o técnica, junto a las prácticas en laboratorios, talleres e industrias, me dotó de la capacidad de aplicarlas a soluciones concretas, pero a la vez, siempre con amplitud de mirada, con la atención al todo y a la contribución a una mejor sociedad.

También hubo espacios para la discusión ideológica, filosófica y religiosa. Donde el encuentro de las más diversas visiones presentes en el país, dio oportunidades de compartirlas y enriquecernos en largas y profundas conversaciones.

Profesionalmente todo esto marcó mi carrera.

Primero en la industria pesquera, en la que me desempeñé durante 20 años y donde viví una interesante ola de renovación tecnológica del rubro. Aquí debí desplegar conocimientos, capacidad de gestión y concreción en situaciones específicas, además de participar en instancias de discusión y difusión nacional.

Luego, en mi propia oficina de Ingeniería, incursioné por 25 años en la innovación tecnológica, tanto en la minería del cobre como en otras áreas industriales muy diversas. Aquí debí exigir la creatividad, apoyada por los conocimientos y la experiencia para lograr soluciones novedosas y eficaces.

Guardo el más profundo agradecimiento a todo lo que significa la USM en mi vida. Y esto tiene el aporte de tantas personas – muchas de ellas anónimas – desde rectores, vicerrectores, decanos y profesores, pasando por personal administrativo hasta personal auxiliar y, por cierto, tantos amigos y compañeros, todos los cuales hicieron de la identidad Sansana aquello que cada uno de nosotros atesora.

Ricardo Bravo Lyon, 1971

Cuando conté en mi casa

Cuando conté en mi casa la invitación a contar nuestras historias y mostrar la variedad que somos, sonó una gran carcajada. Era mi hija: "¡pero si son todos iguales!". Ella estudió en Valparaíso y tuvo varios amigos sansanos.

Bueno, veremos qué tan diferentes (o qué tan iguales) somos!

Algunos recuerdos: Tener clases a las 8 de la mañana y salir atrasado de mi casa en Playa Ancha implicaba tener que tomar la micro 1 hacia Viña, por la avenida España, en vez de la Placeres, y tener que subir corriendo los 108 peldaños hasta el patio y, ¡maldición!, la clase era en la C 204 !!. O peor aún un certamen.

Más de alguien recordará las pruebas de probabilidad y estadística, con la copia organizada. Como yo entendía las distribuciones de probabilidades, me integraron al grupo. No supe nunca a cuántos abarcaba, pero me quedé con la sensación que era todo el curso. Después de 50 años estas cosas se pueden desclasificar. ¿O no?

Además del pasillo de las C-200's, lo más incrustado en mi sistema límbico son las escaleras: la subida desde el patio hacia la piscina, la de acceso al depósito de la biblioteca (la de ese tiempo), la de subida a las oficinas de memoristas, recuerdo una escala de fierro ¿hacia el laboratorio fotográfico y el de energía solar?, la ancha escala hacia el hall de montaje y su particular eco.

Lo que pasó después:

Cuando terminé el 77 seguí el programa de doctorado de entonces, avancé un par de semestres, pero salió un concurso para profesor en Arica, en la Universidad del Norte, en 1979. Postulé y fui seleccionado. Me vine a Arica. Me dije "voy por un par de años, congelo el doctorado, tomo nuevos aires y vuelvo a terminarlo". Llevo 45 años en Arica.

Estuve 2 años de profesor y fui exonerado luego del plebiscito del 80. Ya había tomado compromisos políticos participando en el Serpaj, Servicio Paz y Justicia y me había casado. Sigo casado con la misma esposa.

Por concurso público entré al Hospital de Arica, como Jefe de Servicios Generales. Tareas administrativas y trabajos de ingeniería. En un hospital son tan variados como especializados.

La gente sale del hospital cuando la dan de alta. Bueno, a mí me dieron de baja. En agosto del 86, yo apoyé el paro nacional junto a todos los médicos. Fui al único que despidieron. No me arrepiento.

Trabajé 3 años en un taller de formación laboral con cabros de la población. Fui el carpintero, coordinador y guía.

Con el término de la dictadura pude volver a la Universidad donde fui profesor por 29 años. En ese lapso saqué el Magister y luego el Doctorado (p'tas que cuestan las matemáticas después de los 50's).

Me jubilé el 2019 después de terminar el periodo de Decano de Ingeniería Mecánica.

Incursioné en cálculo de flujo de humedad en suelos áridos, modelos de tsunamis, destilación de agua, cocinas solares.

Sigo con mi afición a la astronomía, a la física y a la cosmología. Y continúo mi participación en Derechos Humanos.

Ricardo Fuentes Romero, 1972

Recuerdos universitarios

Ingresé el año 1972. Conocí la Universidad Santa María el año anterior, cuando viajé desde Chillán con una orquesta de cámara a dar un concierto en el Aula Magna. Tenía 16 años y quedé maravillado de la arquitectura y del paisaje.

Tenía intenciones de estudiar Ingeniería Civil y postulé, renunciando al lugar más adecuado que era Concepción, por la cercanía al hogar.

Me fui a una pensión del cerro, muy chanta, donde conocí las primeras costumbres sansanas, cabros buena personas, pero traviesos, desordenados, bromistas, alegres. Ya

tenía algo de experiencia con esto, había hecho el servicio militar como estudiante en alta montaña, donde el chacoteo era peor.

En lo académico, ni hablar, no entendía nada de nada. Venía de un buen liceo fiscal, pero estaba muy atrasado respecto a los colegios particulares en que se formaron la mayoría de mis compañeros... así se produjo el “semestre de nivelación”, que fue un salvavidas para resolver el distanciamiento entre la enseñanza de humanidades y la enseñanza media, que tenían programas distintos, pero las universidades no lo consideraron.

Obvio, llegué con mi guitarra debajo del brazo, muy dedicado a la música clásica, estilo que rápidamente se corrompió y derivó en boleros, tangos, música porteña, cebollera, alias “guachaca”. Entretenida, muy buena para los encuentros sansanos regados con chelita nomás, la economía no daba para otra cosa.

En el sur, Chillán, los jóvenes tomábamos vino, lo que en Valpo era muy, pero muy ordinario. Me transmuté a la chela, que en Chillán era para los más rotos y ordinarios. Por supuesto, al ir a mi casa, volvía al vino, de lo contrario, me habrían expulsado de la ciudad.

Así fue como hice grandes amigos, amigas y una polola sansana, compañeros de rugby, y vínculos profesionales con civiles que mantengo hasta hoy.

Ello significó que en un santiamén me hice microempresario, porque cuando me recibí llegó la crisis de 1983 y sencillamente no había trabajo. Después, funcionario público por un par de años, y terminé con una oficina de ingeniería estructural y mecánica de suelos mientras nacían mis tres hijos. Adquirí dos más por importación directa con su mamá, nacieron diez nietos y acá estoy convertido en un viejo que abandonó la aviación civil, juega tenis, da conciertos, da conferencias sobre innovación en sistemas estructurales, especialista en monumentos nacionales y cosas viejas.

Sí valió la pena. Gracias USM, gracias a todos ustedes.

Ricardo Luna Andrades, 1972

Matemático

*Me ando buscando,
HOMBRE, y no me encuentro.*

*Desde cero,
frenético,
camino herido,
amplifico mis ansias,
las sub-divido,
las llevo a naturales,
a irracionales,
a números complejos,
a infinitudes.*

Soy peregrino humilde, (factorizado)...

*Integro sufrimientos,
induzco penas,
vago por las abstrusas diferenciales,
entre fórmulas bellas e irracionales,
con series de Fourier enfurecidas,
y catenarias verdes, desvanecidas.*

(En los imaginarios sangro ideales).

*Quisiera conciliar mi sed de ciencia,
con mis sueños de niño,
con sentimientos,
con teoremas rubios,
con dogmas yertos...*

(Todas mis derivadas son imparciales).

Hoy he llegado a ti.

Eduardo Calderón,

Un Sansano más de la generación 70

A los 7 u 8 años pensaba que el sonido que salía de la radio de mi casa provenía del enchufe donde se conectaba.

Con la aparición de las radios a pila, mi teoría se fue al tarro de la basura. No venía por ahí la cosa. ¿Entonces por dónde? Leí en una revista la existencia de las ondas electromagnéticas, ahí se explicaba la transmisión radial. Después apareció en Chile la TV, ¿cómo es esto? Gran duda.

Cerca del término de las humanidades, el colegio nos llevó a la estación rastreadora de satélites en Longovilo. Ahí vi cómo las grandes antenas, “seguían” a los satélites, con movimientos mínimos comandados por equipos altamente complejos y servomecanismos que hacían estos mini movimientos imperceptibles al ojo humano.

Esta visita fue el detonante definitivo: voy a estudiar electrónica.

Un profesor de física (sabio), nos comentó que la mejor universidad en Chile era la Santa María. Ahí entonces decidí el dónde.

Tuve la fortuna de llegar a la gloriosa UTFSM, donde además de recibir la formación que todos conocen, tuve la suerte de quedar con alojamiento al interior de la Universidad.

Como si esto fuera poco, probé en el fútbol, mi gran pasión y quedé en el equipo de la UTFSM.

Una anécdota al respecto. Mis amigos iban a verme jugar todos los partidos. En las graderías había muchos otros sansanos, quienes al verme en cancha comentaban “Ese cabro chico que es suertudo, está en la selección de fútbol y pololea con la mechona más linda de la Universidad”.

Hasta esa fecha todo se cumplía como un sueño. Grandes amigos, excelentes compañeros, una vida sana dedicada al estudio y al deporte. Sin mayores sobresaltos llegó el proceso de titulación, fue un periodo hermoso, el mejor de mi vida diría yo.

Terminé mis estudios y en una época difícil para encontrar trabajo, postulé y quedé en la dirección nacional de Correos y Telégrafos, como ingeniero a contrata. Estuve ahí dos años, y empecé a estudiar para analista de sistemas en ECOM. Con eso cambié de giro y me dediqué a los sistemas de información, desde el año 1979 al 2002. En el 2002 partí con un emprendimiento que funcionó bien durante unos 15 años.

Desde entonces, opté por mi jubilación anticipada. En paralelo a ello he seguido trabajando como PM en bancos y en la industria de tarjeta de créditos.

Hoy con mis 72 años, todavía pienso que puedo ser útil al país, estoy pensando en reflatar mi pequeña empresa.

Como resumen puedo indicar que lo mejor que me ha pasado en la vida, fue estudiar en la UTFSM. Su prestigio nos lleva solito por un camino sin sobresaltos y buenos resultados profesionales y humanos. Te haces amigos en todas partes, y con mucha facilidad te abren puertas, difíciles de abrir, por el solo hecho de ser Sansano. “Ustedes son cabros buenos y capos”.

Roberto García Peñaloza, 1971

Atrasado diez minutos

Corro por el pasillo hasta el fondo, la sala C-201. Es mi primer certamen en la USM, Geometría Vectorial con Elías Tuma. La tarde anterior miré mi cuaderno durante una hora, me duché y bajamos con unos compañeros de pensión a bartolear al plan de Viña. Sala casi llena y al pasar la puerta, un ayudante silenciosamente me indica un puesto disponible y me pasa un certamen. Saco ágilmente mi lápiz y leo la primera pregunta...pero no entiendo NADA. Miro la segunda y ni siquiera sabía que existía la theta mayúscula. - Me equivoqué de sala, este no es mi certamen- pensé, y quiero pararme para ir a “mi verdadera sala”. Entonces, miro alrededor y veo a Mosnaím, Garzo y Fuentes inclinados sobre los mesones, contestando sus certámenes. Era mi sala!!! Un 57 como nota me hizo pensar que quizás no tenía “dedos para el piano”.

Así, el primer año en la universidad presentó un fuerte desafío a mi autoconcepto en relación al desempeño en ciencias básicas, oportunidad para desarrollar hábitos de estudio y al mismo tiempo madurar en las relaciones sociales.

La consolidación de mi primer grupo de estudio pasó de ser un equipo para supervivencia universitaria, a desarrollo como personas, con inolvidables compañeros. Héctor Garzo, quien había desarrollado completo el Schaum's de Trigonometría, y Jaime Gallegos, que venía del Colegio Alemán de Valdivia y “se peinaba” con parábolas e hipérbolas en cualquier sistema de coordenadas, me ayudaron enormemente. Un 100 en el último certamen con Tuma, fue la señal que, a fin del primer semestre, ya estaba tomando la senda académica.

Personas excepcionales. Garzo era unos años mayor que nosotros, músico, matemático, billarista y filósofo. Un día de semana me preguntó si me gustaban las empanadas fritas. ¡Claro, le contesté! ¿Y cuántas te comes? Una o dos, según el tamaño... le replico. Ven el sábado a la casa, porque mi señora va a preparar empanadas fritas. El sábado, a la hora del almuerzo, cariñosamente me instalan una ruma de empanadas en una bandeja. Sírvasse amigo, dice Garzo...Llego hasta la tercera rica empanada y me limpio satisfecho la boca con una servilleta. Me pone en el plato la cuarta empanada y me espeta “no me dijiste que te comías una o dos DOCENAS?”. MORALEJA: Siempre tienes que establecer claramente las unidades de medida...

Mi vida en la USM = Grandes (amigos + profesores + desafíos + romances)

Rory Farfán, 1972



La situación

Sin pretender ofender a nadie ni manifestar resentimiento alguno o tal vez todo lo contrario, me permito compartir con los que quedamos una parte de mi experiencia docente en dos importantes Universidades chilenas.

Recién ingresado en el semestre de otoño 1970, en el primer Certamen de Cálculo obtuve un 100, porque pude demostrar que $0 + 0 = 0$ (Axiomas de Campo) y seguramente algunos de la letra M y N (me refiero a las eminencias de ese Curso: hermanos Mann y otros como Juan Naylor hijo), les llamó la atención que un desconocido haya obtenido esa nota. Este fue el puntapié inicial para realizar una intensa actividad docente desde 1971 hasta 1975 en el Departamento de Matemáticas de la USM, con una brusca prohibición de ejercerla durante el primer semestre de 1975 por “orden superior” lo que se transformó en una situación kafkiana por muchos años más, hasta 1990. En adelante la "situación."

El contexto de la época era una Universidad intervenida, cuya alta dirección tenía el poder sobre los auténticos universitarios, que soñamos con una carrera de ingeniería cuyo ejercicio profesional apunte principalmente al desarrollo de nuestro país y su gente.

Fui a consultarle al Jefe de Recursos Humanos de la época por qué se me impedía ejercer docencia. Recuerdo sus apellidos “Gutiérrez Forno”, marino de profesión y a la fecha no se me olvida, porque muchos años más adelante un hermano de él fue colega mío en una importante empresa del área de telecomunicaciones y en los tiempos de trabajo presencial se sentaba en un escritorio al lado del mío. Este familiar también tenía un cargo estratégico y de confianza dentro de la organización, lo cual no me extrañó y nunca le comenté nada a pesar que me tenía “buena”, porque le ayudaba a redactar algunos párrafos técnicos en los convenios para instalar antenas de telefonía celular en todo Chile.

Gutiérrez Forno de la USM me dijo que existía una “acusación” en contra mía y no podía continuar como docente en la Universidad. Atiné a preguntarle cuál era esa acusación y se limitó a decirme que normalmente eran por lo menos tres (3) acusaciones. Pensé para mí que no era llegar y acusar a alguien, sino que había un procedimiento riguroso, es decir, la decisión de expulsarme no era “al lote”. No me dio más detalles y no lo vi nunca más en mi vida.

Muy seguro de mi total inocencia al estilo de Joseph K., quien es el personaje principal de la novela “El Proceso” de Franz Kafka, decidí solicitar una audiencia con el Rector Delegado de esa época, don Juan Naylor Wieber, capitán de Fragata (R). No recuerdo qué argumentos le di a la secretaria para que me la concediera y tampoco cuánto plazo se demoró en otorgarla.

El asunto es que me arreglé con mi mejor traje y estuve frente a él escuchando en silencio un monólogo donde recuerdo que dijo algo así como “Ustedes los marxistas andan permanentemente provocando”. Cresta dije yo, no tenía idea que era marxista y deduje que este señor estaba mal de salud.

Al cabo de unos días me citan en la Rectoría para entregarme el siguiente documento que lo he guardado para siempre y que solo hoy me atrevo a compartirla públicamente:

Así no más fue y decidí irme de la USM, porque el ambiente era muy tóxico y opté por recibirme de ingeniero de ejecución electricista consiguiendo en la ENDESA de Santiago un tema de Memoria que me mantuvo con un pie en Valparaíso y otro en Santiago durante todo el año 1975, pero con el firme propósito de terminar mis estudios de ingeniería en la Universidad de Chile. La Memoria fue un éxito, gracias a la abundante información técnica que obtuve en la Sección de Desarrollo y Control de Subestaciones, liderada por el profesor part time de la época don Germán Ubilla Sánchez, un sansano de tomo y lomo.

UNIVERSIDAD TECNICA FEDERICO SANTA MARIA
MEMORANDUM N.º

9.5.75

Valparaíso,

De: Rector

A: Sr. Sergio Marchant Klein, *Depto. Ingeniería*

Relacionado con su petición,
he hecho averiguaciones sobre
su situación, lo autorizo para
postular a ayudantes en USM.

Juan Naylor Wieber
Juan Naylor Wieber
Rector-Delegado

cc. Vicerrector Docente
JNW/cmj.

El año 1976 trabajé en la antigua Empresa de Agua Potable de Santiago (EAPS) y solo a fines de ese año viajé a la USM a retirar el Diploma tal como se muestra en la foto:



Me puse a última hora en la foto en el extremo derecho. Lo cierto es que no quería salir en ella.

En 1977 ingresé a la Escuela de Ingeniería de la Universidad de Chile obteniendo el Título de Ingeniero Civil Electricista con Distinción Máxima (no podía ser de otra manera después de haber estudiado en la USM).

En mi última visita a la USM de octubre de 2023, decidí apartarme del grupo de ex alumnos para recorrer sus dependencias, recordando una frase premonitora que Zurita escribió en el muro de su pieza del Internado:

AQUI FUI FELIZ

También me quedé reflexionando frente a las dependencias de la Radio de la USM y la ex casa de don Walter Gaete Castro, que nos recibió un día de marzo de 1970 para ingresar al Pensionado con la ilusión de “llegar al más alto grado del saber humano”.

En ese mismo lugar se lee en una piedra tallada:

QUE NUNCA MÁS ALGUIEN NOS ABANDONE POR ABUSO DE AUTORIDAD

QUE SIEMPRE PREVALEZCAN LA PAZ, LA JUSTICIA Y LA VERDAD

UTFSM, VALPARAÍSO 27 DE JUNIO DE 1990

Han pasado casi 50 años y hoy día no debo pedirle permiso a nadie, bajo cualquier “situación” o circunstancia, para hacer clases a jornada parcial en el Departamento de Ingeniería Eléctrica de la Universidad de Chile, con el firme propósito de transferir

experiencias a los futuros colegas. Resulta muy reconfortante que el antiguo Memorándum haya sido reemplazado por el sincero agradecimiento de una alumna de la U de Chile y que a continuación transcribo:

Estimado profesor Sergio,

En pocos días tengo que entregar el borrador de la memoria para optar a mi título de Ingeniera Civil Eléctrica. Empecé a recordar mis ramos cursados durante la carrera, y le escribo para agradecerle por su ramo de taller de proyectos.

Aprendí muchas cosas importantes para la ingeniería, y lo que más aprecio fue la oportunidad de la salida a terreno a la subestación con la sección del semestre siguiente. Sin duda no voy a olvidar sus clases, todo lo aprendido lo llevo conmigo a mi nueva etapa laboral. Gracias por su vocación de enseñanza, sus divertidas anécdotas laborales y su buena disposición. Tener profesores como usted ayuda a que una carrera difícil pueda ser más amena.

Se despide cariñosamente

Fernanda

Sergio Marchant Klein, 1970

Breve historia

Desde mi juventud, las matemáticas y la física despertaron en mí una fascinación innata. Nacida en Chile con raíces italianas, siempre supe que quería seguir los pasos de mi padre, ingeniero civil formado en el Politécnico de Milán. En 1973, ingresé a la Universidad Técnica Federico Santa María, en un año tumultuoso para todos. Tuve la suerte de coincidir con mi hermano Paolo, quien ya estaba cursando la misma carrera desde el año anterior. Compartimos curso y amistades mientras vivíamos en la casa que nuestro padre construyó para nosotros en la subida de Placeres.

En 1977, contraí matrimonio con Luis González Haase, también ingeniero civil de la UTFSM.

Durante mis estudios, recibimos a nuestras hijas, Catalina y Daniela. En estas circunstancias, no puedo dejar de agradecer al Departamento de Bienestar de aquella época, que en forma inédita, nos permitieron tener a nuestras hijas en la Sala Cuna de la Universidad. Finalmente, me gradué en 1981, siendo la primera mujer en recibir el premio al mejor egresado de la facultad.

Inicié mi carrera académica en la USACH y continué mis estudios en la Pontificia Universidad Católica de Chile, donde obtuve un Magíster y un Doctorado en Ciencias de la Ingeniería, especializándome en ingeniería sísmica. En esta etapa, enfrenté una grave complicación de salud tras el nacimiento de mi tercer hijo, Roberto. Experimenté eclampsia post-parto, lo que resultó en un paro cardiorrespiratorio y una recuperación prolongada tras seis días en la UTI.

A lo largo de mi trayectoria, he ocupado diversos roles directivos en gestión educativa, enfrentando grandes desafíos como la primera mujer en muchos de ellos. Sin haberlo buscado, fui abriendo espacios a las futuras profesionales mujeres que me siguieron años después. En efecto, fui la primera mujer directora del Departamento de Ingeniería en Obras Civiles de la USACH y luego la primera mujer Vicerrectora Académica de la misma Universidad, una institución tradicionalmente masculina, antes conocida como la Universidad Técnica del Estado.

Tras 26 años en la academia de la USACH, decidí explorar otras instituciones y me uní a la Universidad Central, donde creamos la Vicerrectoría de Desarrollo Institucional, de la cual fui la primera Vicerrectora. En este proyecto, desarrollamos el Plan de Desarrollo Institucional con una visión prospectiva a largo plazo, y creamos la unidad de Análisis Institucional y la unidad de Gestión de Proyectos. Más adelante, también fui la primera mujer en asumir el cargo de Vicerrectora Académica en la Universidad Central.

He participado activamente en procesos de acreditación universitaria, lo que me ha proporcionado una visión amplia del sistema universitario, acreditando universidades grandes, pequeñas, privadas y estatales.

Mi compromiso con la ingeniería civil me llevó a presidir el Instituto de Ingenieros de Chile en 2022 y 2023, siendo la primera mujer en ocupar dicho cargo (y la primera sansana en ocupar este cargo). Previo a ello, en el año 2008, esta institución me otorgó el premio Justicia Acuña Mena, como la mujer ingeniero destacada en el ámbito público y privado de ese año.

En esta institución, mayoritariamente compuesta por ingenieros, me sentí muy acogida. Aunque rompí algunos esquemas, siempre he sido respetada y apoyada por todos. Como presidente del Instituto de Ingenieros de Chile, trabajé en fortalecer redes con Universidades e instituciones relacionadas con la ingeniería. Actualmente, colaboramos con el Colegio de Ingenieros, la Cámara Chilena de la Construcción, y la Corporación de Facultades de Ingeniería, entre otros, para aportar al país con estudios y análisis relevantes para el bienestar social.

En cada rol donde he sido la primera mujer, he sentido la responsabilidad de abrir caminos para que otras mujeres enfrenten desafíos en espacios tradicionalmente dominados por hombres. Es fundamental demostrar nuestras competencias y habilidades para liderar, y valoro las perspectivas diversas que enriquecen a las organizaciones, promoviendo un desarrollo integral hacia una sociedad más inclusiva. Disfruto trabajando con equipos diversos y asumiendo liderazgos transversales, donde la confianza y la aceptación del fracaso como parte del aprendizaje son clave para la innovación.

Mi último gran desafío ha sido liderar, junto a un grupo destacado de académicos, la transformación de la Universidad Pedro de Valdivia en la Universidad del Alba, logrando su acreditación y un establecimiento sólido. Hoy, la institución crece de manera significativa y tiene grandes oportunidades por delante.

Mi vida y carrera están profundamente comprometidas con la educación, la investigación y la práctica de la ingeniería estructural, contribuyendo al desarrollo y la seguridad de las infraestructuras en Chile. Cada proyecto es un desafío técnico y una oportunidad para compartir mi experiencia con mis estudiantes. Me llena de satisfacción el impacto positivo que mis proyectos generan en las comunidades y en la formación de nuevas generaciones de ingenieros comprometidos con la excelencia y la responsabilidad social. Me siento privilegiada de haber allanado el camino para que otras mujeres ocupen roles directivos, lo que resulta en una ganancia significativa para las organizaciones.

Siento que en todo esto, está la impronta que me dejó el haber hecho mis estudios en mi querida USM; mis profesores, mis compañeros y amigos que me acompañaron en este tránsito por la vida universitaria, aportaron con lo mejor de sí, para ayudarme a ser la profesional que llegué a ser.

Para todos ellos, mis sinceros agradecimientos.

Y muy en especial, mis agradecimientos a mi Universidad por haberme otorgado el año pasado el premio Graciela Muñoz Marazzi, en mérito a la mujer egresada destacada de la UTFSM, premio que constituye mi máximo orgullo, como exalumna.

Hace 30 años, nos mudamos a una parcela donde nuestras hijas han construido sus hogares junto al nuestro. Ahora, disfrutamos de los domingos almorzando con nuestras nietas, rodeados de amigos y familiares, celebrando la vida y la alegría de estar juntos, y preparando comida italiana en un ambiente de cercanía y amor.

Mi trayectoria ha sido un camino de esfuerzo y dedicación, siempre respaldada por mi familia, mis hijos que son el mayor regalo de amor, y Luis, mi esposo, quien generosamente me ha alentado a asumir grandes desafíos. Gracias a todos.

Silvana Cominetti Cotti-Cometti, 1973

Mi nombre es Tomás

Mi nombre es Tomás Barrueto Vergara, viñamarino de corazón. Actualmente tengo 70 años, sansano entre los años 1972 y 1979. Casado con talquina, tengo 3 hijos, un oftalmólogo, un urgenciólogo y una estudiante de publicidad.

Lamentablemente nunca llegué a titularme, pues al mes siguiente de mi egreso, o sea en enero de 1980 y hasta el día de hoy me he mantenido activo profesionalmente, comenzando en primer lugar en Codelco División El Teniente, junto al profesor Darío Cabrera, para posteriormente encontrar mi veta energética en el área hidráulica, al participar en la construcción del complejo Colbún Machicura con el consorcio chileno – americano Gordo Atkinson, encontrando en este lugar a otros sansanos y grandes amigos y profesionales como Luciano Gallardo y Luis Ramos.

Después del término de la construcción de Colbún me desempeñé en Endesa, participando en la construcción de las obras complementarias de Colbún y de la central Pehuenche (450 MW), llegando posteriormente a la empresa Colbún S.A., donde estuve presente por más de 30 años en distintas divisiones de la compañía:

Como subgerente de la operación y mantenimiento del complejo hidroeléctrico Colbún – Machicura, incluyendo las centrales San Ignacio y Chiburgo.

Las S/E Colbún, Machicura, San Ignacio, Candelaria, Minero (Codelco El Teniente) y Maipo; más de 350 kilómetros de líneas de transmisión en 66 y 220 kV, con una capacidad instalada total de 630 MW.

Como gerente de proyectos, a cargo de la construcción de las centrales San Ignacio (37 MW), Rucúe (170 MW), La Mina (37MW), entre otras.

Tuve la oportunidad de recibir en varias ocasiones la visita del profesor Ludwig Stowhas con su grupo de alumnos, para mostrarles el proceso de construcción de algunas de las centrales.

A fines de 2019 me dejó Colbún, pues el cambio climático afectó la disponibilidad de agua en los ríos del Maule donde me desempeñaba y donde teníamos proyectos por más de USD 1.200 millones (ríos Guaiquivilo y Melado), encontrando rápidamente trabajo con una empresa china como gerente ejecutivo para desarrollar un par de proyectos en el sur de Chile, los que finalmente no prosperaron por temas de pandemia, estallido social y oposición de las comunidades.

Después de esta experiencia asiática y hasta el día de hoy, trabajo a tiempo completo con una empresa italiana para desarrollar una serie de parques fotovoltaicos en Santiago y regiones, y además, explorar algunos desarrollos de minicentrales hidráulicas en la región del Maule.

Siempre seré un agradecido de la Universidad, por las herramientas que me entregó durante mi formación, las que me permitieron ejercer mi profesión de forma destacada. Un tremendo orgullo poder sentir el reconocimiento que tiene la UTFSM a nivel nacional, pues cada vez que mencionaba nuestra casa de estudios, me hacían notar lo prestigiosa que es.

Gracias a la Universidad me pude desarrollar en el área de la energía, cuando recién este sector de la industria empezaba a adquirir relevancia en el país, permitiéndome llegar hasta la región del Maule y poder participar de la construcción de uno de los complejos energéticos más relevantes del país.

Pero aún más importante que lo anterior, me permitió llegar hasta esta región y formar una familia junto a mi esposa talquina, de cuya unión nacieron 3 hijos como mencioné al principio y 6 nietos. ¡¡Gracias UTFSM por todo!!

Tomás Barrueto Vergara, 1972



Cuando recibí la invitación

Cuando recibí la invitación de Luis Ramos respondí con mucho entusiasmo, pero cuando comencé a plasmarlo, ese sentimiento se transformó en nostalgia y tristeza de muchos recuerdos borrados.

Un poco de ello: inicié mi camino en la USM el año '70 (gracias a la admisión de mi solicitud de cambio de carrera desde Arquitectura de la U. de Chile de Valparaíso) con muchas expectativas pues encontraría allí respuesta a mi vocación profesional que eran las estructuras.

El periodo '70-'76 fue azotado por el terremoto del '71 y el golpe del '73. En ese contexto viví la fuerte carga de estudio. En los primeros años no recuerdo fin de semana libre de Física o de Cálculo, pero luego de superar todas esas vallas, vinieron las asignaturas de especialidad y me integré a los civiles.

Siempre sentí el rigor y las exigencias en la formación, lo que fue forjando el futuro: egresar como sansano, más aún, de sansanA.

Quiero recordar a Lucho (QEPD) las noches del domingo llegando de Quillota en su burra a buscar el trabajo de Mecánica de Suelos para completarlo y entregar el lunes. Recordar a Enzo (QEPD) que como buen mecánico me apoyaba en las Mecánicas. A Joel (QEPD) que continuó en laboratorio de Hidráulica.

A mis compañeros de Topografía que lo hacían todo y yo relajada esperaba las mediciones (con un kuchen). A Raúl por sus preguntas desconcertantes. A mis amigas Miriam y Erica. Al profesor de Física que me echó de clases por conversar (tuve que pedir perdón) ...

A todos... A todas

Recuerdos y agradecimientos

Verónica Lagreze



Ésta es mi historia personal y académica

En primer lugar, quiero saludarte y agradecer a ti amigo, familiar o excompañero que te das el tiempo de leer este relato, un gran abrazo...

Soy Víctor Sandoval Gallegos, nací en el pueblo de San Rosendo, región de Bio Bio, el 25 de diciembre de 1952. Mi padre, obrero de Ferrocarriles del Estado de Chile y mi madre dueña de casa, éramos cinco hermanos, un matrimonio de recursos limitados que vivíamos con el sueldo de mi padre. Sin embargo, lo que más recuerdo de mis padres es que siempre nos inculcaron que para obtener lo que uno quiere, se lo tiene que ganar, con responsabilidad y espíritu de superación...

Es así, que el año 1966 tuve la posibilidad de ingresar a la Escuela Satélite de Laja. Esta entidad era como una especie de Escuela Industrial que habían instalado al interior de la fábrica de celulosa de Laja, y que era patrocinada académicamente por la Universidad Santa María. Estas escuelas se abrieron en muchas industrias a lo largo del país. El régimen curricular consistía en que durante la mañana asistíamos a práctica en las diferentes áreas de mantención al interior de la fábrica, y en horario vespertino asistíamos a clases teóricas. Dentro del plan de estudios, existía la posibilidad de postular a continuar los estudios superiores en la ETP de la Universidad Santa María. Una vez rendido el tercer año, se debía dar examen y los mejores puntajes eran aceptados en la ETP. En la oportunidad que a mí me correspondió, quedamos aceptados dos estudiantes. El año 1967 hubo una larga huelga de estudiantes en la USM durante el primer semestre y que se prolongó aproximadamente hasta septiembre. Debido a este acontecimiento, toda la programación de actividades se retrasó, terminando el segundo semestre en marzo del año 1968. Ocurrió que, debido a la huelga, los examinadores de la USM viajaron a Laja en marzo de 1968 a tomar el examen de postulación, pero pasó que alguien se equivocó y en vez de tomar examen a los alumnos que el año anterior habían cursado el tercer año, le tomaron el examen a los que recién estábamos comenzando en tercero, entre los cuales estaba yo.

El hecho de ganarse el cupo para irse a la Santa María estaba asociado a una beca de parte de la empresa que implicaba el pago de todos los gastos necesarios para estudiar, tales como: alojamiento, pensión completa y dinero para traslados, la que se mantuvo durante todo el periodo de estudios. Esta beca fue la que me permitió estudiar en la USM, ya que mis padres no hubieran podido.

Fue así como el año 1968 ingresé al nivel 100E, curso de nivelación para todos los alumnos que veníamos de diferentes ciudades de Chile. En el año 1969 tuvimos el honor de ser los primeros cursos en inaugurar la sede de la ETP José Miguel Carrera en sector El Olivar de Viña del Mar. De ahí en adelante cursé todos los niveles titulándome como Técnico Universitario en Mecánica Automotriz.

El año 1972 ingresé a primer año plan común de ingeniería, de ahí seguí avanzando hasta obtener el título de Ingeniero (E) Mecánico, profesión que me ha dado grandes

satisfacciones personales y profesionales, entre las que destaco, tener a mi esposa, tres excelentes hijos profesionales y no puedo dejar de decir que tenemos siete nietos; actualmente, tengo una empresa maderera en Los Ángeles y que espero que dos de mis hijos continúen con el legado empresarial.

Víctor Sandoval, 1972

Cuando grande seré ingeniero

Nací en Playa Ancha, Valparaíso. Mi padre, siempre en el Banco del Estado. En mi segundo año de vida llegó a vivir en casa un primo que había ingresado a la USM. Quizás por eso siempre supe que sería ingeniero de la USM. Siempre me atrajo el entender "cómo funciona", y el mundo industrial. Ingresé en 1970, pensando en estudiar ingeniería química, pero a fin de año alguien me sugirió ir a conversar con el profesor Manuel Tubino, y salí de la entrevista convertido en metalurgista.

Al terminar los estudios, me contrató la USM y me pregunté ¿dónde se consume más acero? Después de la construcción, el segundo volumen mayor era la minería, por lo que dediqué los primeros años a aprender sobre los materiales usados en minería. Para tomar contacto con la comunidad industrial, organizamos un seminario sobre materiales para la industria minera con el mayor experto internacional en la materia. Fue un éxito, y en pocas semanas nos habían invitado a hacer pruebas en el nuevo molino SAG de Disputada para medir el desgaste de bolas de diversas marcas.

Luego vinieron estudios de fractura de bolas y de desgaste de revestimientos. Allí descubrí que el diseño de revestimientos de molinos era un campo virgen para innovaciones. Nos propusimos estudiar el movimiento de la carga y nos unimos a los mejores grupos chilenos de trabajo de la época. Luego vinieron proyectos de prueba de nuevos diseños y estuvimos a un pelo de ser los primeros en el mundo en introducir en el SAG de El Teniente el diseño que hoy es estándar en todo el mundo.

Eso nos llevó a estudiar cómo monitorear si la carga estaba moviéndose correctamente al interior del molino, sin dañar el revestimiento. De aquí surgió un sistema que hoy es aplicado en plantas de todo el mundo y una pequeña empresa de ingeniería ETT Ltda. que sigue introduciendo innovaciones premiadas en el mercado.

Más tarde intentamos aportar en nuevos métodos de molienda basados en ultrasonidos y microondas, sin éxito. Claramente no fui un investigador de publicaciones y congresos, sino de innovación y colaboración con la industria minera. Hay mucho por hacer. Los metalurgistas de las nuevas generaciones tienen más desafíos que nunca. Y de nuestro trabajo depende todo el resto de la industria.

He usado la primera persona plural, porque la acción siempre se da en equipos de trabajo que se nutren de la donación personal de personas talentosas, generosas y con frecuencia, anónimas. Agradezco a mi "socio" de décadas, Jorge Pontt, a Sergio Estay, Julio Zumaeta,

Pablo Carreño, y a tantos colegas, estudiantes y funcionari@s que nos otorgaron su confianza y aportaron su talento y esfuerzo. Llevo la USM muy dentro de mí.

Waldo Valderrama, 1970

Uno igual a uno

¡Me encantaban las Matemáticas!

Tal vez porque la genética me dotó de cierta facilidad para ella, no sé, pero luego de darle un par de vueltas a mis otras dos opciones, ingeniería comercial y arquitectura, postulé y entré a la Santa María, con el firme propósito de estudiar licenciatura en matemáticas...

Pero cuando en el primer y convulsionado semestre del 73, me hicieron demostrar que: " $1 = 1$ ", afloró la otra parte de mi genética, lejana a la figura geométrica del cuadrado, y decidí que ya no quería ser experta ni menos licenciada en los números...

¿Y qué hacer entonces? Pues investigar qué diantres era la ingeniería civil, que varios de mis nuevos amigos querían estudiar... y el Decano de esa Facultad fue tan convincente: ¡era la carrera perfecta para mí, pues combinaba las queridas matemáticas, con la economía y el diseño! y bueno, le hice caso...

Ya en 2° año, cuando pregunté al profesor de mecánica qué era un diferencial, cuyo funcionamiento debía describir en el certamen y me respondiera, furioso, que las mujeres entraban a ingeniería pa' puro buscar marido, ¡ahí sí que me rebelé de frentón!

Luego de agarrones en el patio, noches integrando, licenciándome en garabatos (muy útiles en la práctica de construcción, donde me doctoré), y a pesar de las rigideces y horrores de las autoridades, terminé pasando una maravillosa estadía, haciendo magníficos amigos que perduran hasta hoy, y me recibí, encontrando mi lugar en la incipiente ingeniería del medio ambiente (y por cierto, ¡sin marido...!)

Pero luego de intensas y poco exitosas entrevistas de trabajo, en las que mis curvas fueran más importantes que la recta final a la que había llegado, un buen amigo sansano me convenció de postular a IBM, a pesar de que para entonces, mi único contacto con la disciplina había sido un Data Entry y cientos de tarjetas perforadas, que en mis peores pesadillas, soñaba que se me caían y desordenaban...

En fin, las bases de la ingeniería de mi Alma Mater, en especial su capacidad para enfrentar y resolver problemas, junto a la disciplina del aprendizaje continuo, me mantuvieron ahí por más de 15 años...

En el Encuentro de Octubre pasado, que coincidió con una feria para postulantes, fue hermoso ver cómo ha cambiado la cosa en lo que a "géneros" se refiere... decenas de chiquillas en el encementado patio de hoy...

Wilma Maluk, 1973





Recuerdo del Leo "Pirihuin" Rojas

René Leonardo "Leo" Rojas, Alias El Pirigüín, como se le conocía al inicio de sus estudios en la Escuela de Artes y Oficios de la Universidad Técnica Federico Santa María (UTFSM) era aparentemente insignificante, tímido, humilde, pero en el mar fue un Gigante de la Caza Submarina.

Leo nació el día Miércoles 19 de octubre de 1945 en una pequeña localidad llamada Hurtado, de la Comuna de Río Hurtado en la provincia de Limarí de la IV Región de Coquimbo.

Juan "Milico" Bustos Bilbao, relata: - Lo conocí en la USM en 1966, cuando con Héctor Arias buscamos ingresar al Grupo de Actividades Subacuáticas, GAS. Pasamos las pruebas de ingreso, tuvimos entrenamiento en piscina y luego, para bucear en el mar debimos hacerlo en cueros porque los trajes eran para los antiguos. Leo y Germán Heuffemann fueron nuestros profesores. En esa época Leo era top.



Durante 1967 hicimos dupla y empezamos a practicar caza submarina; en septiembre participamos en nuestro primer campeonato y ganamos en 2a categoría; luego de otros triunfos pasamos a 1a categoría.

En Valparaíso solíamos bucear los viernes después de almuerzo, sacábamos 6 a 8 piezas grandes y las vendíamos para hacer unos pesos para la semana siguiente. En otras ocasiones buceábamos los martes y el miércoles siguiente nos conseguíamos prestada la cocina en el casino, donde preparábamos caldillo, pescado frito, jaibas y locos, que vendíamos a 15 o 20 alumnos a quienes cobrábamos el valor que la U les daba para almuerzo.

En el transcurso de 1969 y 1970 con Leo obtuvimos buenos resultados en los campeonatos en que nos permitieron

participar en la fase de preselección (20 preseleccionados) para el campeonato mundial de caza submarina realizado en Iquique en Chile en 1971. La experiencia fue única, aunque no quedamos entre los 6 seleccionados: era difícil competir con los iquiqueños, que vivían de la caza submarina. Chile ganó el campeonato por equipos y Raúl Choque en individual.

Hasta esa época con Leo éramos una de las mejores duplas de la zona central, y bastante parejos, con un buceo normal entre 15 y 20 metros y hasta 2 minutos de apnea. Pero, luego del mundial Leo estuvo un tiempo en el Norte, con Walter Douglas, uno de los buceadores iquiqueños, y progresó mucho. De hecho, fue al campeonato sudamericano de Puerto Madryn, Argentina, en 1972 como seleccionado.

Después de esa época Leo orientó su rumbo hacia el buceo y se alejó de la USM manteniendo sólo acercamientos esporádicos. La última vez que buceamos juntos fue en Pichidangui, en la parte exterior de la isla, en diciembre de 1981, con unas aguas clarísimas (30 metros).

En enero de 2016 nos contactamos por correo electrónico y facebook, después de más de 30 años; en siguientes contactos alcanzamos a ponernos algo al día acerca de nuestras vidas. Las siguientes noticias que recibí de él fueron sobre su deceso en abril de 2016.-

Extractado de <https://reneleorojas.blogspot.com/>



Obituario

Sube a nacer conmigo hermano

*Sube a nacer conmigo, hermano.
Dame la mano desde la profunda
zona de tu dolor diseminado.
No volverás del fondo de las rocas.
No volverás del tiempo subterráneo.
No volverá tu voz endurecida.
No volverán tus ojos taladrados.
Mírame desde el fondo de la tierra,
labrador, tejedor, pastor callado:
domador de guanacos tutelares:
albañil del andamio desafiado:
aguador de las lágrimas andinas:
joyero de los dedos machacados:
agricultor temblando en la semilla:
alfarero en tu greda derramado:
traed a la copa de esta nueva vida
vuestros viejos dolores enterrados.
Mostradme vuestra sangre y vuestro surco,
decidme: aquí fui castigado,
porque la joya no brilló o la tierra
no entregó a tiempo la piedra o el grano:
señaladme la piedra en que caísteis
y la madera en que os crucificaron,
encendedme los viejos pedernales,
las viejas lámparas, los látigos pegados
a través de los siglos en las llagas
y las hachas de brillo ensangrentado.*

*Yo vengo a hablar por vuestra boca muerta.
A través de la tierra juntad todos
los silenciosos labios derramados
y desde el fondo habladme toda esta larga noche
como si yo estuviera con vosotros anclado,
contadme todo, cadena a cadena,
eslabón a eslabón, y paso a paso,
afilad los cuchillos que guardasteis,
ponedlos en mi pecho y en mi mano,
como un río de rayos amarillos,
como un río de tigres enterrados,
y dejadme llorar, horas, días, años,
edades ciegas, siglos estelares.
Dadme el silencio, el agua, la esperanza.
Dadme la lucha, el hierro, los volcanes.
Apegadme los cuerpos como imanes.
Acudid a mis venas y a mi boca.
Hablad por mis palabras y mi sangre.*

CANTO GENERAL (XII)

PABLO NERUDA (Parral-Chile 1904- Santiago de Chile 1973).

SOBREMESA DE EXALUMNOS, Oscar Concha Mena (1940-2022)

*Nadie falta en los pensamientos.
Los que no están nunca se fueron.*

DOCENTIBUS

RIP

Max von Brand Kuhlmann (+ 1982)

Alfonso Frick Bentjerodt (+ 1989)

Rodolfo Lemp Miranda (+ 1990)

Camilo Miguel Blazquez Jiménez (+ 1996)

Santiago Birrer Castillo (+ 199X)

Roberto Frucht Wertheimer (+ 1997)

Wilhelm Feick Lehfeldt (+ 1997)

Jorge “Kakle” Rossel (+ 1998)

Oscar Stuardo Vilú (+ 1998)

Pedro Roth Urban (+ 2005)

Germán Stolz Kesten (+ 2007)

Homero Cápona Araya (+ 20XX)

Carlos González de la Fuente (+ 2009)

Juan Garbarino Bacigalupo (+ 2010)

Peter Fiedler Kuhlmann (+ 2011)

Alejandro Livingston Bianchi (+ 2011)

Daniel Alkalaj Lowitt (+ 2011)

Eduardo Silva Vera (+ 2013)

Sergio Laoun Bitar (+ 2015)

Ricardo López Arriagada (+ 2015)

Raúl Galindo Urra (+ 2015)

Nelson Leiva Blanco (+ 2016)

Mario Ollino Ordenes (+ 2017)

Héctor Carrasco Espinoza (+ 2017)

Leopoldo Silva Bijit (+ 2018)

Jaime Chiang Acosta (+ 2018)

Mario Salgado Brocal (+ 2018)

Juan Basualto Katscher (+ 2018)

Claudio Waghorn Gallardo (+ 2018)
Adrián Rojo Olivares (+ 2020)
Fernando Aguirre Ode (+ 2021)
Viktor Slusarenko Stachniw (+ 2021)
Humberto Gómez Donoso (+ 2021)
Hugo Palacios Fagerström (+ 2021)
Enrique Norero Walker (+ 2022)
Milan Derpich Musa (+ 2022)
Ricardo Rojas Reischel (+ 2023)
Fernando Carvajal Guerra (+ 2023)
Enrique del Campo (+ 2023)
Iván Schmidt Andrade (+ 2023)
Pedro Ortigosa de Pablo (+ 2024)

ALUMNI RIP

Ulrich Schmidt (+ 1973)
Manuel Cartes Valdés (+ 1990)
Miguel Sáez Carrasco (+ 1997)
Nabor Peña Villalta (+ 1998)
Enrique Cerda D'Amico (+1998)
Luis Chávez González (+ 2000)
Eliana Trujillo Rodríguez (+ 2000)
Joel Valenzuela Muñoz (+ 2006)
Gustavo Ravest Calderón (+ 2006)
Gonzalo Soto Romo (+ 2007)
Tomás Antonio Gormaz (+ 2007)
Pedro Macaya Moser (+ 2009)
Hernán Araos Torrico (+ 2010)

Luis “von” Strube (+ 2015)
Jorge Fernando "Chispa" Navas Brulé (+ 2015)
Leonardo “Pirihuin” Rojas (+ 2016)
Víctor Fucito Sepúlveda (+ 2016)
Paolo Cominetti Cotti-Cometti (+ 2019)
Carlos Pizarro Escobar (+ 2020)
Axel Hurtado Iturra (+ 2020)
Luis Rojas González (+ 2021)
Juan Carlos Pló Aravena (+ 2021)
Juan Carlos Chávez Pérez (+ 2021)
Boris Rottman (+ 2021)
Gerardo Urrutia Wright (+ 2022)
Rafael Arcos Zavala (+ 2022)
Enzo Montalbetti Arce (+ 2022)
Hugo Landívar Cuellar (+2022)
Hernán Nocetti Thomas (+2022)
Ulises Moreno Burgos (+ 2022)
José Miguel Tamayo Miño (+ 2023)
Hermann Bischof Schroeder (+ 2023)
Juan Vecchiola Vecchiola (+ 2023)
Germán Ubilla Sánchez (+ 2024)
Francisco Romero Villarroel (+ 2024)
Gustavo Dufourcq (+ 2024)
Mario Troncoso Fernández (+ 2024)
Misaél Lara Arrué (+ 2024)
José Pablo Icaza Noguera (+ 2024)
Selin Carrasco Vargas (+ 2024)
Ricardo Ardaván Saavedra (+)
Homero Bañados (+)
Moisés Cañas Cohen (+)

José Luis “Papelucho” Chesta (+)
Enrique Cisterna (+)
Eduardo Demanet Hurtado (+)
Tomás Derpich Mateluna (+)
Sergio Fuentes Bombín (+)
Raúl Alejandro Galeno Noli (+)
Zacarías “Toco” Gómez Díaz (+)
Francisco González Vega (+)
Lorenzo del Carmen Loayza Reyes (+)
Carlos Martínez Binimelis (+)
Manuel “Chute” Orbenes Aravena (+)
Ricardo Quezada Valdés (+)
Diego Arturo Ramírez Calderón (+)
Marcelo Ricardo Rojas Avilés (+)
Fernando Rosati Biancardi (+)
Sergio Ruiz Cornejo (+)
Carlos Sáez Capilla (+)
Ricardo Leonel Seguel Gutiérrez (+)
Herbert Soto (+)
Jaime Omar Toro Vargas (+)
José Pablo Valladares Barrios (+)
Luis A. “Coke” Venegas Rojas (+)
Jaime Verdugo Corvalán (+)

MAGISTRATUS

RIP

Elisa Ferrer Fouga (+)
Thea Deberti (+)
Roberto Pizarro, el Machi (+)

Nota sobre Sansanos 71+-Δ y el Petit Comité

La gestación de esta comunidad se remonta a unos cinco años atrás, cuando Héctor Corrales, Oscar Márquez y otros ex-alumnos ingresados en 1971 inician acciones para organizar un gran encuentro presencial de cincuentenario. Se creó un grupo Whatsapp que rápidamente se propagó entre los ingresados entre 1968 a 1973 de la USM, época de la reforma, del currículum flexible y otras yerbas características. La pandemia impidió concretar el proyecto original, realizándose en cambio un evento virtual, como fue habitual ese año 2021.

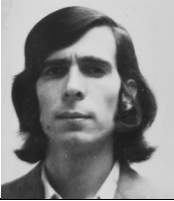
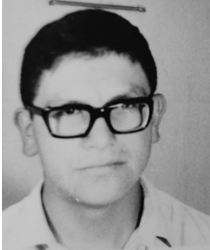
El grupo Whatsapp siguió muy activo, pero la ebullición constitucional lo hizo explotar al año siguiente, retirándose un gran número de miembros. Entre los que permanecemos, surgió un pequeño grupo que Jorge Pontt bautizó el “Petit Comité”. Lo integraron en ese momento Carlos Arratia, Cecilia Arriagada, Silvana Cominetti, David Guzmán, Jorge Pontt, Pedro Serrano, Waldo Valderrama y M^a Angélica Viacava. La misión inicial fue organizar el encuentro presencial. Una pequeña encuesta nos hizo estimar que al encuentro llegarían unas 30 a 40 personas. Sin embargo, el número de inscritos comenzó a crecer y crecer, y crecer, debiendo modificar más de una vez todo nuestro diseño. Finalmente, asistieron 128 sansanos, resultando un encuentro memorable. Algunos entusiastas manifestaron que les hizo posible sentir los ruidos, los aromas, las presencias y los afectos que marcaron sus vidas universitaria y profesional posterior.

Cuando en el Petit Comité ya pudimos respirar, nos dimos cuenta de que tras el encuentro se escondía una misión más amplia: mantener unida y vital a nuestra generación (71+-Δ con un 95% de confianza ;-).

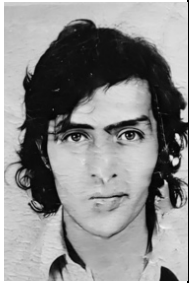
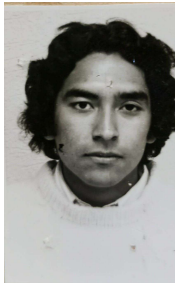
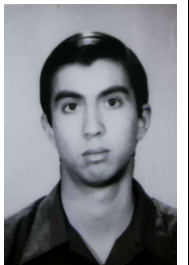
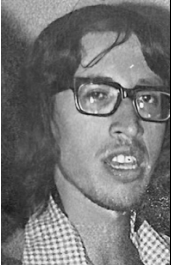
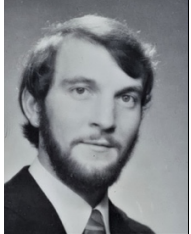
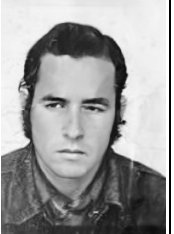
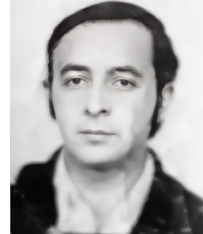
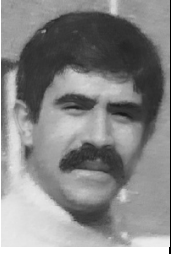
Así, la iniciativa ha evolucionado hacia una comunidad en línea donde cada día fluyen los buenos días, los saludos, el humor, las reflexiones y los diálogos que nutren nuestras existencias. Este libro, cuyo contenido compartido proviene mayoritariamente de la intimidad de cada cual, materializa en un objeto tangible la comunidad de afectos que somos. El *chat Sansanos* ya tiene 200 partícipes y, con ayuda de todos, hemos podido formar una base de datos que contiene ya más de 330 sansanos. Su diversidad comprende estilos, creencias, años de ingreso; trayectorias en lo privado, público, académico, emprendedores; damas, varones; creativos, racionales, locos...¿locos? ¡No! ¡Hay un único auténtico Loco!

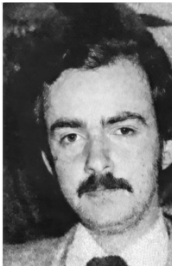
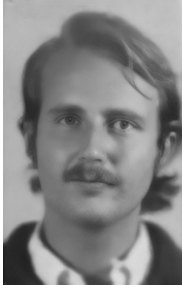
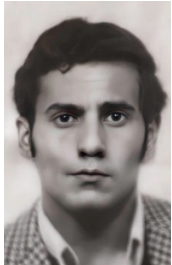
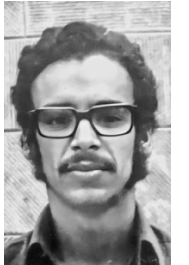
Para este nuevo encuentro 2024 se retiró Silvana y se integraron María Cecilia Luengo, Luis *Cucusa* Ramos, Gabriel Piedra y Alejandro Valladares. Cada miembro del Petit Comité aporta lo suyo. Sin embargo, hacemos un reconocimiento especial a María Angélica Viacava, por su dedicación y compromiso sin importar la distancia. Estando activa laboral y profesionalmente, ha viajado desde Arauco cada vez que nos hemos reunido en Valparaíso o Santiago. Ella vela porque cada actividad o tarea se realice oportunamente, sin escatimar esfuerzos. Vaya nuestro reconocimiento.

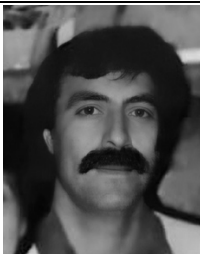
PETIT COMITÉ

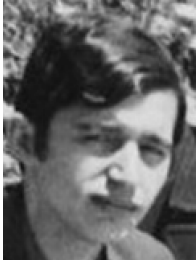
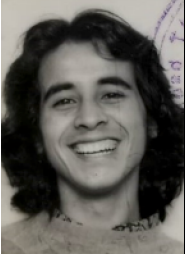
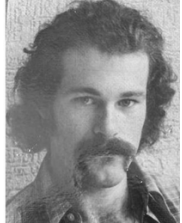
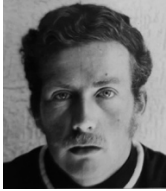
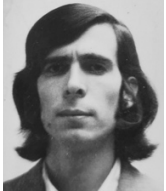
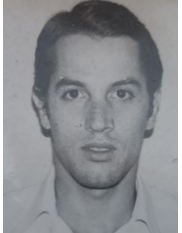
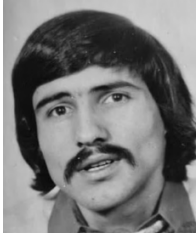
Carlos Arratia		María Cecilia Arriagada	
David Guzmán		María Cecilia Luengo	
Gabriel Piedra		Jorge Pontt	
Luis Ramos		Pedro Serrano	
Waldo Valderrama		Alejandro Valladares	
María Angélica Viacava		Silvana Cominetti (-2023)	

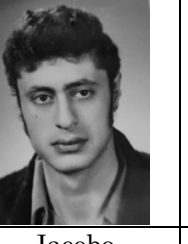
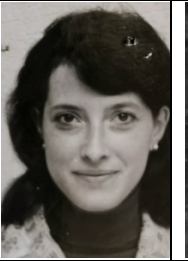
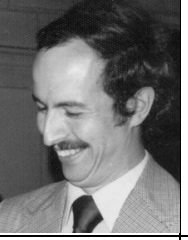
Galeria Sansana

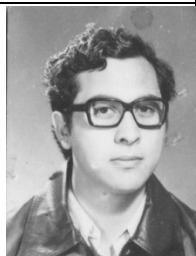
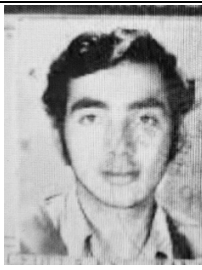
					
Silvana Cominetti	Teobaldo Hermosilla	Víctor Fucito	Waldo Valderrama	David Mendizábal	Fernando Romero
					
Luciano Gallardo	Andrés Gentillon	Armando Gómez	Carlos Arratia	Carlos Hip	Carlos Oliva
					
Mª Cecilia Arriagada	Mª Cecilia Luengo	Claudio Ihl	Daniel Murillo	David Velasco	Edgardo Padilla
					
Emilio Meza	Erika Valdés	Estela Recabarren	Fernando Prieto	Fidel Venegas	Gustavo Sanhueza

					
Héctor Marambio	Hernán Fournies	Jaime Izquierdo	Jaime Triday	James Brown	John Enos
					
Jorge Picasso	Jorge Pontt	José Manuel Sapunar	José Miguel Silva	José Rodríguez	José Dolores Vásquez
					
Juan León	Juan Villouta	Luis Cataldo	Luis González	Mafalda Carreño	Manuel Carrasco
					
Marcos Chait	Mª Inés Inostroza	Mª Isabel Fuentes	Mauren Echeverría	Myriam Ortiz	Myriam González

					
Patricia Bujes	Patricio Robles	Paul León	Ramón Salgado	Raúl Concha	Raúl Recabal
					
Roberto Murphy	Rory Farfán	Rubén Inostroza	Verónica Lagreze	Víctor Realini	Emilio Castro
					
Fernando Paredes	Gilberto Aguirre	Guillermo Badilla	Héctor Corrales	Hernán Salazar	Humberto Ravest
					
Jenny Jo	Jorge Torrico	Pablo Icaza	Juan Román	Liliana Medina	Eduardo Altamirano

					
Mario Pérez	Oscar Atalah	Oscar Hugel	Pedro Marambio	Roberto García	Sergio Marchant
					
Virginia Prado	Yerko Casanova	Alberto Brehme	Alberto Caneo	Alberto Schiapacasse	Alejandro Valladares
					
Alvaro Palma	Américo Vargas	Andrés Gubbins	Ariel Huenchullán	Arturo Echeverría	Arturo Tornvall
					
Bruno Dondero	Cecilia Astorquiza	David Guzmán	Eduardo Moreno	Alastair McGregor	Enzo Lambertini
					
Gabriel Piedra	Hernán Lermenda	Raúl Vallejos	Ricardo Bravo	Roberto Oyarzún	Stephan Eisenhauer

					
Fernando Aguirre	Gerardo Sánchez	Gloria Concha	Gloria Elgueta	Graciela Robles	Guillermo Vidal
					
Gustavo Ravest	Héctor Fuentealba	Hermann Bischoff	Jacobo Homsí	Jacques Oligier	Jaime Palma
					
Jaime Yaeger	José Bernal	José Cuevas	José Flores	Juan Vecchiola	Luis Cerda
					
Luis Ibarra	Luis Ramos	Mª Angélica Viacava	Mónica Véliz	Nelson Vera	Patricio Vargas
					
Armando Peralta	Enrico Rojas	Etienne Lefranc	Félix Morales	Fernando Flores	Francisco Gillmore

					
Gabriel Haddad	Cristina Bustos	Silvio Olivieri	Luis Mansilla	Guillermo Strodthoff	Arturo Espinosa
					
Germán Calderón	Walter Michea	Helga Larravide	Sergio Solís	Rosa Amelia Silva	Luis López
					
Ricardo Fuentes	Julio Zumaeta	Pedro Candel	Patricio Febre	Jorge Jofré	Jorge Pizarro
					
Jilberto Cuadra	Odette Piffaut	Mónica Ulloa	Iván Szántó	Moisés Saravia	Adolfo Arata

					
Eduardo Böhm	Juan Fidelli	Carlos Mena	Alejandro Baltra	Enrique Norero	Carlos Rojas
					
Graciela Rojas	Mª Eugenia Mora	Manuel Ugalde	Homero Bañados	Patricio Merlo	Leslie Agüero
					
Claudina Veas	Víctor Moll	Mario Gonzalez	Camilo Cuevas	Pedro Serrano	Mónica Ulloa
					
Miguel Ramos	Luis Chavez	Matilde Tenore	...y muchos más	Don Federico Santa María y... ¡Mostaza!	

Notas



UNIVERSIDAD TÉCNICA
FEDERICO SANTA MARÍA



Universidad Técnica
Federico Santa María
Escuela y Colegio
José Miguel Carrera
Inaugurada el 20 de Diciembre de 1931

TESTAMENTO

Deseo ante todo expresar a mis conciudadanos que los últimos treinta años de mi vida los consagré exclusivamente al altruismo, y al efecto hice mi primer testamento en 1894, legando a la ciudad de Valparaíso una Universidad, pero en el transcurso del tiempo la experiencia me demostró que aquello era un error y que era de importancia capital levantar al proletario de mi patria, concibiendo un plan por el cual contribuyera primeramente con mi obolo a la infancia en segundo a la escuela primaria, de allí a la escuela de artes y oficios y por último al colegio de ingenieros, poniendo al alcance del desvalido meritório, llegar al más alto grado del saber humano; es el deber de las clases pudientes contribuir al desarrollo intelectual del proletario. Tanto la Escuela de Artes y Oficios como el Colegio de Ingenieros y toda otra institución que pudiera crearse, mas tarde deben agregar a su título el nombre de José Miguel Carrera en homenaje al gran patriota, que dio el primer grito de Independencia en Chile y como enseñanza a los alumnos que ante todo se deben a su patria.

Federico Santa María T.

Paris, Enero cinco de mil novecientos veinte

Sansanos 71+-Δ

Este libro reúne breves historias contadas por estudiantes de la Universidad Técnica Federico Santa María de la década del 70.

Nos permite asomarnos a la intimidad y diversidad de la vida universitaria sansana de esa época tan especial.

También nos muestra cómo el legado de don Federico Santa María verdaderamente cambió el curso de la vida de jóvenes talentosos pero carentes de medios, brindándoles un apoyo integral que les permitió desarrollar su potencial y contribuir así en forma significativa a la sociedad.

Tras toda una vida de trabajo y aprendizaje continuo, se escucha un unánime

¡Gracias!

Petit Comité 2024

Carlos Arratia

María Cecilia Arriagada

David Guzmán

María Cecilia Luengo

Gabriel Piedra

Jorge Pontt

Luis Ramos

Pedro Serrano

Waldo Valderrama

Alejandro Valladares

María Angélica Viacava